CARLOS A. DISANDRO

LA CONSPIRACION SINARQUICA Y EL ESTADO ARGENTINO

EDICIONES INDEPENDENCIA Y JUSTICIA

© 1973
Ediciones
Independencia y Justicia y Carlos A. Disandro
Queda hecho el depósito de ley
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

INDICE

1. La estrategia de un poder sinárquico
Contradicciones políticas y régimen sinárquico 7

2. La estrategia de un poder sinárquico
La Compañía de Jesús y la "teología de la violencia" .. 31

3. El gobierno mundial y las tensiones de la sinarquía 51
4. Política sinárquica y política fundacional 71
5. La conducción de la Sinárquia y los gobiernos soberanos .. 89
6. Los caracteres de la sinarquía internacional 109

INTRODUCCION GENERAL

Reúno en este volumen diversos ensayos y exposiciones críticas sobre un tema tan urgente para los argentinos. Fueron redactados o comunicados en muy diversas circunstancias entre 1966 y 1973. Pretendí siempre alertar, esclarecer, potenciar, según un instrumento crítico, que vale no tanto por las precisiones de detalle, cuanto por la curva del método, el reclamo a una interpretación global del mundo contemporáneo y el discernimiento de una categoría de poder mundial que construye con las más sutiles armas de la propaganda, la coerción, el manejo de las conciencias, los hombres, los recursos técnicos. Este volumen, junto con mi **Respuesta de un aborigen a Toynbee** *(1966) y mi estudio* **Soberanía Fundacional (Brasil y Argentina)** *(1967) articulan un tríptico que deberá ser tenido en cuenta en las previsibles orientaciones del actual gobierno justicialista y que según mi firme convicción será de inapreciable esclarecimiento en las décadas ulteriores a las del 70.*

No pretendo en absoluto llevar ante un tribunal inapelable la **persona** *de nadie, ni tampoco agraviar a nadie. Se trata de una discriminación política. En política, las personas traducen estructuras, coyunturas, fundamentos, interrelaciones, etc. Pero en política sin la concreta configuración que trazan determinados individuos, organizaciones o* **lobbies** *no es posible entender la marcha de los acontecimientos contemporáneos. La Sinarquía es en última instancia un grotesco remedo imperial, que sobre la vasta esclavitud de los imperialismos económicos, ideológico, político, pseudo-religioso, pretende acelerar las condiciones históricas para instalar un gobierno mundial, contrario a la tradición de todas las estirpes fundadoras. La Sinarquía se vale de personas concretas, pues de otro modo no advendría la conducción política que ella prepara en la sombra e instala en el poder, con absoluta desaprensión de los entrañables valores del hombre.*

Pretendo desde un orden empírico alertar sobre la significación teológica y metafísica del poder; y desde un orden especulativo

esclarecer la penumbra de hechos, aparentemente contradictorios. En el nivel empírico de vastos acontecimientos mundiales del último siglo, se insertan profundas perspectivas espirituales, cuyas consecuencias están hoy a la vista; en el nivel especulativo de las diversas tensiones ideológicas que se disputan las ruinas de occidente, los diestros señores del mundo encaminan tales ruinas, provocan otras o sugieren con apropiados instrumentos construcciones políticas, que apuntan a vastas transformaciones institucionales.

Finalmente, la situación argentina de los dos últimos decenios, enmarcada en estos tremendos conflictos o derivada a reclamar sospechosas regimentaciones de los poderes sinárquicos contranacionales, obliga a reflexionar sobre una herencia que recibimos en días de gloria, en jornadas de dolor y expectativa, en trasiego de una sangre generosa que sólo quiso una patria justa. Es parte de ese deber inexcusable —mantener incólume una herencia gloriosa— la tarea de esclarecer y formar una conciencia política soberana. A esa tarea están consagradas estas páginas, que nobles amigos han querido proponer mediante esta publicación a todos los argentinos amigos, aunados para la grandeza de nuestra Nación y resueltos a crear los mejores recursos para gobernar un estado soberano.

Carlos A. Disandro

LA ESTRATEGIA DE UN PODER SINARQUICO

Contradicciones políticas y régimen sinárquico

ADVERTENCIA

Concluí la redacción de este trabajo el 18 de julio de 1966. N0 había transcurrido un mes, desde la revolución del 28 de junio, que depuso el nefasto gobierno radical; esa revolución sin embargo preludiaba un cambio profundo en la estrategia seguida desde 1955. Tuve el honor de hacer llegar al general Perón, entonces exiliado en Madrid, una copia de este ensayo político. Ello motivó una especial invitación del caudillo justicialista y una entrevista en la capital española en enero de 1967. No modifico una sola línea de aquel ensayo, pese a las diferencias coyunturales de setiembre de 1973. El signo de la intuición histórica y de la penetración crítica resplandece por encima de los detalles, nombres y circunstancias ya caducos. Lo que resta de valioso se refiere a la línea profunda y enigmática, que los argentinos deben comprender de una vez por todas. Pero mi empeño no se restringe a una posición de acerba crítica; pretende derivar conclusiones más alentadoras en el sentido de procurar la vía positiva que nos encamine a la fundación del estado argentino, en medio de estas contradicciones contemporáneas.

1. Aggiornamento frondicíaco

Conviene quizá comenzar con un brevísimo resumen: en un aspecto para trazar un esbozo sustancial de la modulación política del país, que nos permita entender el corte del presente; en otro aspecto, para retomar la interpretación que la *Hostería Volante* viene ofreciendo desde 1958, y aplicarla al presente y al inmediato futuro. Comencemos pues por el primer esbozo.

La primera revolución militar y nacional es la de 1943-1945, que significó un rudo golpe al régimen colonialista instaurado en Caseros. De ella sale el gobierno de J. D. Perón, en cuya última etapa el "régimen" introduce (entre otras cosas) el conflicto religioso. El proceso, abierto en 1943, es quebrado y torcido en setiembre de 1955. Intervienen en la "libertadora": el Jesuitismo de Lonardi-Dell'Oro Maini-Amadeo: el aval de las logias masónicas (de Busso y otros); el leninismo de Frondizi; el liberalismo estúpido de los más. Se genera entonces un doble proceso: 1) liquidación de Perón y el peronismo, en cuanto éste significa una "voluntad" nacional; 2) instauración de un régimen sinárquico, que perfeccione y consolide el REGIMEN, o lo haga modular según las exigencias mundiales, internacionales, técnicas, etc. Esto explica el proceso de 1955-1966. Los que pusieron a Lonardi, lo excluyeron; los que cimentaron a Aramburu, hicieron el cambio con Frondizi; los que excluyeron a Frondizi (aunque no el aparato frondicíaco) prolongaron en Guido e Illia un plan de dominio, a la espera de condiciones óptimas para una *definitiva modulación,* que parece haberse operado con la revolución del 28 de junio de 1966. En tal perspectiva interpretamos esta revolución, como la última y definitiva etapa hacia el *régimen sinárquico cristiano-marxista.*

Ahora bien, desde los años 1958-59, la *Hostería Volante* enfrentó la equivocada o maligna euforia de liberales y nacionales; estos últimos hablaron de "Frondizi, esperanza nacional"; imaginaron martillos demoledores, que luego se transformaron en blandos sillones; consolidaron los contrafuertes internacionales de esta operación sinarquista;

apoyaron el inicuo régimen universitario; y se aliaron en suma con el proceso de destrucción de la *voluntad nacional.* Nosotros en cambio señalamos con claridad la ruta del "régimen", incluso en algunos aspectos internacionales, antes de que se iniciara la vasta operación conciliarista, ecumenista, progresista, destinada a concertar todos los esfuerzos para someter la *nación y el pueblo argentino, a través de un Estado no sólo sometido, sino transformado en óptima herramienta de la sinarquía.*

No nos hemos equivocado. Es preciso que el lector recurra a la revista misma, y además a los diversos boletines que se publicaron para interpretar los acontecimientos, al ritmo de su marcha: 1) *Un bolchevique católico* (noviembre de 1960), destinado a desentrañar la significación de Frondizi; 2) *El fariseísmo de los "libres"* (mayo de 1961), destinado a esquematizar la cuestión universitaria; 3) *El contragolpe de la legalidad* (reflexiones sobre el suicidio de la nación argentina) (octubre de 1962) consagrado a estudiar el derrocamiento de Frondizi y la figura de Guido; 4) *La legalidad después del contragolpe* (octubre de 1963), destinado a interpretar el gobierno flamante de Illia; 5) y los tres números de PATRIA SI (1964, 65, 66), destinados a proyectar luz sobre el fenómeno religioso, y religioso-político. Todas esas publicaciones *constituyen ahora una inapreciable herramienta interpretativa.*

El proceso, iniciado en 1955, sigue pues *con el remedo de una revolución nacional (28 de junio/66); que se presenta como instauradora de un nuevo poder, anterior y superior a la tan defendida constitución.* Hasta ahora, el *régimen había maniobrado sobre la base de los poderes constitucionales,* aunque su instauración dependiera de "revoluciones militares". Pero la voluntad imbatible de muchos argentinos (en parte), el fracaso de los personeros del "régimen" (en otro aspecto) y la delicada situación internacional (por otro lado) le obligan a modificar su táctica y a *retroceder a un planteo definitivo* que signifique: 1) *la liquidación del peronismo como fuerza nacional;* 2) *la liquidación de otros grupos "nacionales" independientes y auténticos;* 3) *la instauración de una tecnocracia eficiente que sostenga el poder sinárquico* y que se alíe con cierta autonomía de desplazamiento al judeo-cristianismo ecumenista. *A todo esto le llamamos "aggiornamento frondicíaco",* por la sencilla razón de que el aparato frondicíaco es la herramienta que permite forjar una *alianza de tres factores*

decisivos: a) estructura y poder militares, puestos momentáneamente en un orden ejecutivo y operativo; *b) estructura y poder eclesiásticos,* trabajados, ablandados y desmovilizados por el progresismo judeo-cristiano, por las tendencias político-ecumenistas e irenistas de Paulo VI, etc. *c) estructuras u organizaciones civiles (tipo Movimiento Familiar Cristiano), o educativas* (tipo *Universidades Católicas*) (ú otras organizaciones concordantes), que proporcionaran como cuerpos intermedios *ya en acción, los personeros, los intérpretes, los "ministros" del gobierno sinárquico en la totalidad de sus niveles y con un alto grado de seguridad en cuanto a su inquebrantable adhesión a la causa y a los métodos sinárquicos.* En primera instancia pues no interesan ni la C.G.T. ni las organizaciones sindicales, ni la Universidad (que presuntivamente debe mantenerse al margen de esta aglutinación de las tres estructuras descriptas anteriormente). Por lo demás, Frondizi concluyó de forjar el instrumento intelectual sinárquico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (que controla a su vez todo ese sector tecnológico de la FF.AA.) y el Fondo Nacional de las Artes (en manos de reconocidos bolches), que controla o estimula todo lo que de "cultura" habrá de dejar el régimen sinárquico-cristiano-tecnificado.

La *estructura y el poder militares* asumen el papel de conducir y ejecutar el *esquema de tecnificación y desarrollismo, al margen de todo sentido nacional, de toda idea de un estado concebido como suprema instancia cultural, espiritual,* en la que debe concretarse un *sentido histórico fundacional.* Esa estructura y ese poder sustituyen pues por el esquema tecnocrático-desarrollista el empuje fundacional que asoma en las nuevas generaciones. Precisamente la experiencia de estos últimos treinta años ha preparado las bases para establecer *definitivamente ese nuevo Estado de caracteres fundacionales, que reconquiste la nación y la tierra de los argentinos y promueva un humanismo político, cuya coronación no puede ser otra que una cierta hegemonía espiritual.* Tal empuje sin embargo parece quebrarse en el "aggiornamento frondicíaco", que deriva la ejecución política, la corrompe con la tecnocracia abstracta de los planificadores sociales y la conecta con la *sinarquía tecnocrática mundial,* tal como ha ocurrido en Francia por ejemplo.

Para ello será preciso cambiar la "mentalidad" argentina, particularmente en los niveles sociales medios y embretar las organizaciones

sindicales en una falsa política, capaz de fragmentarlas y desquiciarles lo que pueda quedar de *buen sentido ideológico.* Es preciso, en estas instancias, *un lavado de cerebro sindical* (que conduzca por intermedio de la tecnificación, el desarrollo económico y la proliferación de bienes de consumo, a borrar para siempre la *unión entre estructura sindical y estructura nacional,* entendidas ambas como una *convergencia política de soberanía y de justicia).*

A través de ese *poder militar* –que no coincide ya con la *soberanía nacional ni con la justicia distributiva y humanística*– la estrategia *sinárquica pretende hacer de la Argentina un estado moderno,* tal vez cabeza de la conducción sinárquica en buena parte de Hispanoamérica. Tal es lo que la proclama revolucionaria entiende por "transformación y modernización", en el significativo párrafo: "transformación y modernización son los términos concretos de una fórmula de bienestar que reconoce como presupuesto básico y primero la unidad de los argentinos" (*La Prensa,* 29.VI.66).

Sin una doctrina que exalte los trasfondos espirituales, creativos y culturales de los argentinos, sin una doctrina de tradición humanística, esa unidad (que la proclama considera "presupuesto básico") podría resultar la "unidad de los hormigueros" y en cuanto al bienestar, éste podría traducirse en una conquista de la tierra, pero no al *servicio de la nación Argentina,* como entidad histórica que no se define en absoluto por los términos del falaz desarrollismo frondicíaco.

Esa "transformación y modernización" recapitula la dialéctica de un desarrollismo cuidadosamente repartido en tres momentos:

a) las causas en el fracaso de los partidos (aunque no se hable expresamente del *fracaso del régimen*) y en el fracaso de una etapa (1955-66) que ha obligado a los promotores y personeros de la misma a *tomar otras decisiones.*

b) la reacomodación del presente por un decisionismo *militar político,* que aparentemente reanude las bases sustanciales de un poder nacional. Por eso mismo, la unión de un *estatuto revolucionario* (vigente) y *una Constitución* (caduca) significa que éste es un *presente dialéctico,* concertado para eliminar lo muerto de la mentalidad liberal-romántica, pero también concertado para impedir otro rumbo que no sea el *de la revolución tecnocrática sinarquista.* Es curioso observar en este sentido que en el instante en que redactamos

este análisis (julio/66), dos hechos sintomáticos corroboran nuestra interpretación general del asunto: el primero es el triunfo de una revolución sinarquista de apariencia nacional. Esto llevaría a la constitución de un poderoso bloque *militar-político-estratégico,* constituido por *Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina.* Este bloque es suficiente para la próxima etapa en toda Hispanoamérica y tal vez en toda América.

El segundo hecho es el discurso de Paulo VI (*La Prensa,* 4 de julio/66, pág. 1), destinado precisamente a respaldar)o por lo menos alentar– la solución que intentamos configurar y transparentar con este análisis. En claro lenguaje religioso-sociológico-desarrollista, Paulo VI imagina un continente liberado de las trabas peculiares del racionalismo político del s. XIX, de sus consecuencias "subversivas y antirreligiosas", a fin de que pueda "gozar en libertad, armonía y paz del desarrollo social y la prosperidad cristiana". "América latina –exclama Paulo VI– es tu hora (. . .) Un nuevo día ilumina tu historia: el de la vida moderna, con todos sus obstáculos y problemas (. . .) una vida consciente de tu vocación original de sintetizar lo nuevo y lo antiguo, lo espiritual y lo temporal".

Este "evangelio" de América no sería posible sin la existencia ya concretada, del bloque *militar-político* anteriormente señalado.

Es claro que en esta contextura religioso-desarrollista, o militar-desarrollista, interesa poco *la entidad de la nación,* la concreta figura de su tierra y su pueblo, *gobernado por un Estado verdaderamente nuevo y soberano.* Este presente dialéctico esconde pues, no la soberanía limpia de un Estado justo, no la *fundación renovada de la patria,* sino la *perención de la misma, en una estructura integrada,* cuyos rasgos apenas si están develados en signos muy borrosos y fugaces.

c) Como todo desarrollismo, éste tiene también una faz inalcanzable y oscura, que no puede definirse sino en vagos términos de reorganización técnica, de bienes de consumo, de trabajo eficiente, etc. Como todo desarrollismo, éste es una aplicación ideológico-político-tecnocrática, derivada en última instancia de una *dialéctica historicista, evolucionista, planificante.* Esa dialéctica no es forzosamente, de suyo, una dialéctica marxista, pero tampoco cesa de tener esa faz oscura e inasible, por el hecho de que en los concretos políticos se nos presenten figuras "católicas", "anticomunistas", "militaristas".

etc. Tales presencias resultan meras herramientas para forjar una consolidación inicial, o para practicar precisamente *una definitiva disyunción entre ese desarrollismo y el contenido espiritual-ideológico que dicen representar tales figuras.*

Por esto mismo, cabe suponer que a la revolución tecnocrático-militar-desarrollista, debe acompañarle la revolución ideológica cristiana, en la línea del historicismo sociológico, en la línea de ese nuevo día anunciado ya por Paulo VI. Tal revolución está en marcha al nivel del "progresismo católico" en la misma Iglesia, en sus organizaciones y en el cambio de mentalidad en que está empeñado en bloque el episcopado y el clero, como consecuencia de las más nefastas tendencias conciliaristas. Ese cambio de mentalidad "religiosa" (dentro del contexto ecumenista) convergería con el cambio de mentalidad social y sindical a que hemos aludido páginas arriba. En otras palabras, no sería posible todo lo que revela este análisis sin el empuje y el triunfo del "ecumenismo conciliar", sin la "modernización y mundanidad" de la Iglesia. Podemos pues suponer que la revolución sinárquica que ha instaurado ese poder el 29 de junio de 1966 es el brazo de un plan total del judeo-cristianismo al nivel de Hispanoamérica y Argentina.

Por esto mismo, en todos los documentos y actos de la primera semana revolucionaria (que podemos considerar como las "fuentes" de su institucionalización) se distinguen: 1) los fines revolucionarios; 2) el estatuto de la "revolución argentina"; 3) el armazón político institucional precedente, es decir, lo que para abreviar llamamos "la constitución". Podemos repartir esos tres niveles en los tres momentos del desarrollismo de Onganía. El 3º corresponde al pasado caduco, a las causas mediatas o inmediatas, que exigen la concreción revolucionaria; el 2º corresponde al presente dialéctico que dijimos, en cuyo nombre se produce la aglutinación de figuras capaces de sostener y alentar este presente; y el 1º, es decir, los vagos fines revolucionarios coinciden con esa faz oscura e inasible del desarrollismo. Esa faz oscura se irá concretando a medida que se develen los "fines revolucionarios". Es de prever entonces que tales fines revolucionarios, inexpresos y trascendentes, habrán de eliminar por su *misma develación y concreción a todos aquellos que se enfrenten con el poder sinárquico.* Para ello es preciso un período de estímulo contrapuesto y de detectación informativa fundamental.

Por lo mismo que la *estructura y el poder militares* asumen el

papel de ejecutar *la tecnificación y el desarrollismo,* habrá de actuar como suma de un *poder, en cuanto a decisiones económicas y sociales, ya sea de planificación, ya sea de transformación o de instauración.* Frente a esta fórmula ejecutiva de un poder militar, el desarrollismo significa en esta primera etapa una suerte de planificación bélica para llevar a cabo la guerra interna de la economía sinarquista sin atingencia con la soberanía connatural del hombre argentino y el Estado argentino (bueno o malo, equivocado o justo). No se trata pues de una guerra ni de una planificación y ejecución en convergencia con la soberanía nacional y la justicia, sino en convergencia con la *integración sinárquica,* en la cual caduca desde luego la soberanía propiamente dicha, con los caracteres de una tradición humanística que nos viene de Grecia y Roma. Nuestra Polis, nuestro estado, no sería pues ni aquella configuración que se apoya en una inconfudible emersión histórica, para completar el destino connatural a su decurso, ni puede pretender ninguna sana vocación hegemónica en una confederación política de pueblos libres y emancipados. Habría muerto así *el principio político de la soberanía.*

Por eso mismo, debe preverse que la *estructura y el poder militar* (concebido según tales lineamientos sinarquistas) habrá de proceder drásticamente, en una franca ruptura hacia diversas direcciones: vender o privatizar, romper el esquema de enfrentamiento entre lo nacional y lo extranjero, abandonar y superar el nexo entre *idea nacional y empresa económica.* Lo que hizo Frondizi con el petróleo se proyecta ahora como esquema sustancial de esta "transformación". Todo pasa a ser herramienta de aquella convergencia sinárquica, y nada está determinado por una "idea" nacional y permanente. Jugará entonces tanto la libre empresa como la socialización, el capital extranjero como el Estado, la economía planificada de un período bélico y la economía de mercado selectivo de un período de paz, inversiones y reinversiones se sucederán a un ritmo vertiginoso. YPF, Ferrocarriles, Teléfonos, carbón, siderurgia, etc. y todo cuanto se refiere a aquellos recursos que la "transformación y modernización" incluyen en un esquema de la sociedad tecnificada, cesarán de ser motivo de discrepancia política, para convertirse en herramientas multivalentes del poder sinárquico. El régimen sinárquico espera que los resultados de "bienéstar" y "confort", resultante de aquella operación desarrollista habrán de aminorar las oposiciones y las tensiones

sociales, habrán de conciliarle la voluntad de las masas (volcadas a la política desarrollista) y habrán de borrar en consecuencia el recuerdo del carácter sindicalista y nacional que arranca de 1943-45.

En cuanto a las *estructuras y el poder eclesiásticos*, es preciso aclarar de entrada que no nos referimos al *poder episcopal*, en sentido preciso, ya sea en su faz religiosa, ya sea en el aspecto religioso-temporal, entrañado como la Iglesia misma en el decurso de la *historia-cristiana*. El poder episcopal tiene de suyo carácter fundacional y promotor, que puede coincidir –o debe coincidir– con la línea de la soberanía política y la justicia distributiva. En una palabra, no nos referimos a la *iglesia*, como gustan de decir en forma general y absoluta las corrientes de la "revolución moderna".

Nos referimos en sustancia a *dos* niveles importantes, por los cuales transcurre la *presión religioso-doctrinal* y *social* hacia una convergencia con la *sinarquía*. El *primero* está representado por la *Compañía de Jesús*, por su organización internacional y sus recursos humanos y financieros, su aparato de conducción espiritual, su control de innumerables organizaciones religiosas y laicas. El *segundoa* su vez está constituido por logias "clericales" (de obispos, clérigos o laicos) que trabajan al margen de la organización canónica de la Iglesia y que aprovechan de la ignorancia, la desinformación o el miedo en momentos de la más grave disolución doctrinal de Occidente.

La Compañía de Jesús es *la columna vertebral del ministerium sinarquico*, en la que se cumple la más vasta "transformación y modernización" de la Iglesia, de la espiritualidad tradicional, de su carácter itinerante y transfigurante. El evolucionismo y desarrollismo "teológico" de la *Jesuit Company*, la convierte en el factor religioso decisivo para concretar, condicionar y ejecutar *el evangelio cristiano-desarrollista en la línea del ecumenismo*. Además en el panorama contemporáneo de la lucha contra el ateísmo, la Compañía de Jesús se presenta como el *aglutinante* insospechado que hace posible el control justo de una expansión técnica en una sociedad pluralista. Se concilian "pecado" y "desarrollismo", en una nueva síntesis moral, humana y religiosa, al margen de las antiguas condenaciones: tal lo que se ve por ejemplo en la cuestión de la natalidad, y otras.

Basta revisar un número importante de funcionarios de esta "revolución argentina", para comprender que por ahora actúan perso-

neros de la Universidad del Salvador, o figuras vinculadas desde antaño a los círculos jesuíticos cordobeses, o militares que han recibido alguna formación socio-política en tales cátedras, o que se han sometido a alguna forma de "ejercicios espirituales", o que han sido dinamizados en los "cursillos de cristiandad", etc.

Por otro lado, la unión de *poder militar y Compañía de Jesús* establece con claridad un programa terrenal sinárquico y asegura, en el nivel de las conciencias, el respaldo de la "nueva teología" y la seguridad inicial en la vida eterna. Así mientras la ejecución de la estrategia sinarquista concentre sus lineamientos en la "transformación y modernización", la estrategia espiritual de la Compañía permitirá ablandar las resistencias humanas, preparar los cuadros religiosos, anticipar las grandes líneas sociológicas, precisamente mediante los tngentes recursos internacionales de la orden y usando de la vasta influencia y significación de la Iglesia Católica.

Tres niveles se superponen y juegan aquí armónicamente: A) La estructura y la *acción postconciliar*, que tenderá a frenar el vínculo promotor entre Iglesia y Nación; B) La tendencia evolucionista, connatural a la Compañía de Jesús, que encuentra en el caso de la Argentina un ámbito de la más vasta experiencia religiosa, en cuanto a la "mundanización" y transformación de la Iglesia misma. Por ello cabe suponer que la presencia activa de la *Jesuit Company* en esta emergencia revolucionaria apunta simultáneamente a un orden temporal-político y a un logro religioso que fundamente y consolide aquelia "mundanidad"; C) las fuertes presiones ideológicas, procedentes del amplio campo marxista, que invisceradas en los más diversos sectores argentinos empujan a liquidar las ruinas del estado liberal.

En cuanto a las logias, éstas actúan con un sentido de conquista de posiciones eclesiásticas o políticas, y anudan la compleja trama del acontecer argentino a otras logias o estructuras mundiales, incompatibles con la dignidad de la Iglesia o con la soberanía del Estado argentino. En *Patria si* Nº 1 (1964) se anticiparon algunas líneas de esta trama novísima de la presión "ecumenista", convergente ahora con el internacionalismo sinárquico y jesuítico. Las logias judeo-cristianas tienen en estos momentos una vasta conducción que pretende romper con el carácter auténtico del poder pontifical y transformar la relación entre el *poder civil y el poder eclesiástico en una forma del pacto sinárquico de la tecnocracia desarrollista.* Nos encaminamos

pues a nuevas formas de vínculo entre los estados y la Iglesia, gobernada por tales logias.

Finalmente, en las organizaciones civiles, en las universidades católicas y en otros estamentos e instituciones se reclutarán los recursos humanos y se requerirán los correspondientes avales ideológicos, una vez suprimidos los partidos políticos. En esos personeros y en esos empleados de los ministerios sinárquicos se procuraría consolidar el vínculo entre el "nuevo estado" o "la segunda república" y los sectores sociales del trabajo, particularmente en la clase media.

El aggiornamento frondicíaco es pues la más vasta concertación de medios religiosos, militares, políticos y tecnocráticos, que por la experiencia de algunos países europeos (Francia, Bélgica, Holanda y Alemania) no se ve que pueda fallar aquí. La *sinarquía* vive pues un gran momento, sus personeros un gran destino, sus planes una rápida expansión. Resta saber si las últimas fuerzas de una soberanía declinante pueden todavía hallar intérpretes que la salven en el marco de esta confabulación: salvarla quiere decir hacer *una guerra inteligente,* fundada sobre todo en una discriminación objetiva de los verdaderos cuadros conductores, en una interpretación esclarecedora de los acontecimientos político-religiosos y en la destreza con que deben ser formadas las generaciones más jóvenes.

2. El nuevo esquema mundial

Sería insensato separar este esquema sinárquico argentino de la redistribución de un *poder planetario,* que tiende a preparar *condiciones óptimas de ejecución político-religiosas* y a implantar un *pseudo-imperium,* con sus correspondientes *procónsules o procuradores.* En este sentido podríamos quizá anticipar que *Argentina resultaría sede para uno de los procónsules americanos* (después de la destrucción de EE.UU.).

Es interesante recurrir a uno de los últimos trabajos de Arnold J. TOYNBEE, conspicuo servidor del *Foreign Office* de Inglaterra y no menos conspicuo *propugnador de ciertas decisiones políticas sobre la base de su historicismo geopolítico,* que goza de la más extraordinaria audiencia en todos los medios cultos, intelectuales, universitarios, del mundo entero. En tres conferencias pronunciadas en la Universidad de McGill (Montreal) y editadas en Argentina por Emecé (1965)

anuncia en cierto modo algunos de los *planes de la sinarquía.* Recurre para ello al paralelismo cíclico histórico (tan característico de su fenomenología de la cultura), recordando las figuras de Augusto (en Occidente) y Liu Pang (en Oriente). "En la actual situación del mundo –afirma Toynbee– no veo cómo podamos arreglárnosla sin los servicios de un Liu Pang, o de un Augusto. En el mundo actual los dos puestos que confieren a sus ocupantes la máxima concentración del poder personal son la presidencia de EE.UU. y la presidencia del *Presidium* de la Unión Soviética". Queda claro también que así como en la antigüedad, ahora también esa redistribución, concentración y organización será "de grado o por la fuerza" y como en aquella ocasión hay que pensar en una "centralización absoluta", lo que significaría para Occidente una especie de Pax augusta o romana (Cf. además el artículo del mismo Toynbee sobre "La doctrina Johnson", *La Nación,* 13-6-65, donde a propósito de la guerra de Vietnam parece sugerir la idea de que la "doctrina Johnson" rompe el equilibrio de una distribución mundial y promueve otras líneas operativas, de difícil integración).

La misma idea de una franca centralización se transparenta en la política de Paulo VI respecto de la UN, y en la política de De Gaulle respecto de Europa y su vínculo con Rusia. Sugestivamente la revista *Time* (1º de julio de 1966) reproduce en su tapa un busto de De Gaulle, según el modelo de los bustos romanos, y en este caso con una evidente imitación de la efigie y la toga de Julio César. En el ángulo superior derecho se lee en latín la cesariana frase: *omnis Europa in unam partem?*

Diversas publicaciones periódicas de Europa, EE.UU. y Argentina vienen informando sobre exploraciones, proyectos y conversaciones acerca de la reunificación alemana. De entre las figuras que se destacan en cuanto a sorprendentes preparativos políticos o propagandísticos, se encuentran el judío Rüdiger Altmann, consejero político de Erhard, y Rainer Barzel, leader de la mayoría democristiana en el Bundestag de Alemania Occidental. El primero habla de que la reunificación sólo será posible "si conseguimos un nuevo hecho: el *psychologische Zusammenbruch* (el derrumbe psicológico) del *statu quo* en Europa". El segundo, presuntivamente de menor orden, viaja a EE.UU. y al este alemán en importantes misiones exploratívas y conciliadoras. La misma revista norteamericana *Time* en su número

del 24 de junio de 1966, le dedica una nota significativa, por ella nos enteramos que pertenece al movimiento católico juvenil, llamado *Neues Deutschland* (Nueva Alemania); que es una figura sumamente importante en los círculos parlamentarios y políticos de Erhard, que es *egresado de un colegio jesuita de Berlín (en el período de la guerra)*.

Podrían sumarse otros datos: la situación de España, la guerra política contra Africa del Sur, Rhodesia y Portugal; las sucesivas entrevistas de Arthur Goldberg y Gromyko con Paulo VI; el curso de la guerra en el Vietnam, etc. Todo esto nos lleva a intuir el *nuevo esquema mundial de la sinarquía que podría incluir entre otras cosas la destrucción de EE.UU.*

Este nuevo esquema mundial *concentracionista* contempla nos parece tres elementos importantes: 1) reorganización de Europa bajo la *hegemonía rusa*, que pasaría a representar lo que fue la hegemonía romano-germánica, española, francesa, etc. Esta hegemonía cuenta con dos elementos fundamentales: a) el apoyo del Vaticano, o más concretamente Paulo VI (pontífice sinarquista) y su política ecumenista y antinacional; b) el apoyo de De Gaulle y lo que significa Francia en cuanto a los múltiples problemas políticos, económicos, religiosos, de Europa Occidental. La Confederación de estados europeos que proyecta esta hegemonía no puede realizarse sin Francia y sin el Vaticano. En última instancia es ésta una maduración del internacionalismo de las *logias jesuíticas y para-jesuíticas que vienen actuando desde la restauración de la orden, con mayor fuerza aún desde la interrupción del concilio Vaticano I (1870) y que busca de este modo completar o sostener la sinarquía judeo-cristiana:* más allá de comunismo y cristianismo, de nacionalismo y trotzkismo, de imperialismo anglo-nórdico o ruso, etc.

Este esquema europeo, sugerido en la frase *omnis Europa in unam partem* (toda Europa bajo una organización hegemónica franco-rusa) requiere desde luego la exclusión de EE.UU., su retirada de Europa, la reunificación de Alemania, el reconocimiento de la frontera polaca, etc., en todo lo cual trabajan al unísono el Vaticano, París y Moscú, en una alianza sin precedentes. En estas circunstancias se entiende mejor el panorama de la "reunificación alemana" (proyectada también como "confederación de dos estados alemanes"), la política rusa

en ciertas determinaciones religiosas, etc. (Debe recordarse la fecha de este trabajo, 18.7.66).

2) El segundo elemento del esquema mundial *concentracionista* contempla el retiro de EE.UU. no sólo de Europa, sino también del Vietnam, según un arreglo, cuya conducción parece estar en manos de Arthur Goldberg, Gromyko y Paulo VI.

El repliegue de EE.UU. a América significa para ésta un nuevo período *concentracionista*, que supone al mismo tiempo la *instauración de nuevos poderes*, acordes con esta reorganización sinárquica. Es aquí precisamente donde entre el panorama de Argentina y Brasil, la significación del bloque militar descripto en el parágrafo 1. Este repliegue de EE.UU. puede tener las más vastas consecuencias mundiales y particularmente americanas en especial respecto de aquello que llamamos (para asombro de muchos ingenuos e ignorantes) "la destrucción de EE.UU." Signos de esta destrucción se advierten en la lucha racial interna ficticia, desatada por *los guías supremos y electos*, en el programa de ayuda exterior (imaginada en realidad como una vasta operación de "sostén y agotamiento"), la cual puede estimular el *colapso de EE.UU.*; en la conducción de la guerra del Vietnam, hecha según discurso de Goldberg, "no para ganar, sino para convencer" (*My view ist that America is not fighting to win a war. We are fighting to give application to an old Greek proverb which is that the purpose of war is not to annihilate an enemy but to get him to mend his ways*, en el *New York Times*, 5 de marzo de 1966). En buen castellano esto se llama *traición*. Ése repliegue obedece pues al dominio incontrolado de ciertas sectas políticas, que le han quitado a la vieja república de los "padres peregrinos" su carácter liberal-humanístico-pietista, para modular hacia la configuración de un poderoso estado judeo-cristiano tecnificado, que es sin embargo *término medio de un control mundial más amplio y definitivo*. No hay pues contradicción alguna con la tesis de la "destrucción de EE.UU.", la que puede ocurrir según diversos modos, los cuales son variantes de aquella modulación. Incluso debe contarse entre esos modos la destrucción al nivel bélico, según una oscura estrategia, donde entra la cuestión china. En cualquier caso, si Europa se congrega *in unam partem*, será ciertamente sin EE.UU. En esto convergen el Vaticano y Moscú: tal convergencia podría ser el nudo de las más vastas transfor-

maciones y concentraciones de poder; en ese previsible contexto debe colocarse la revolución sinarquista hispanoamericana, de cuyo desarrollo serían casos particulares los últimos procesos.

3) El tercer elemento del esquema mundial concentracionista, supuestas estas transformaciones y concentraciones en Asia y Europa (y retomando la hipótesis de una destrucción de EE.UU., semejante a la destrucción operada entre las dos guerras mundiales, del imperio ruso y de los imperios centrales), la Argentina pasaría a constituir zona importante para los procónsules sinárquicos. Mantenida hasta ahora en los bordes del *pseudo imperium anglonorteamericano;* culturalmente sometida por un proceso de *colonialismo universitario y espiritual* (a través de la llamada "reforma universitaria" y de los grupos jesuiticos); económicamente impotente para responder a un esfuerzo de soberanía política, Argentina tiene además su *Estado y su nación inviscerados en la política religioso-temporal-cultural de la Compañía de Jesús.* Habiendo decidido ésta *favorecer y acelerar la distribución sinárquica de los poderes mundiales,* y habiendo demostrado la *eficacia del judeocristianismo para el sometimiento y la posterior destrucción de la Iglesia Católica,* es lógico pensar que en tal esquema *planetario tecnocrático* (donde no escapa ni siquiera la libertad santificadora y dispensadora de Dios), la Argentina deberá ocupar un novísimo lugar, *definitivamente sustraída a la conducción de sus hijos, a la conducción de las verdaderas tendencias nacionales, que buscan la definitiva integración de tierra, pueblo, nación y Estado,* según un principio espiritual, cultural, humanístico y técnico, de *sana hagemonía política.* Tal sería pues el resultado de *este remplanteo sinárquico, vía Compañía de Jesús y ecumenismo judeocristiano,* al nivel de Hispanoamérica y en particular de Argentina, cuya falsa "hegemonía" podría significar un *resonante triunfo de los conductores supremos y electos.*

Un testimonio indirecto de este *replanteo sinárquico* podría quizá advertirse en las críticas del masón altígrado Salvador de Madariaga, vocero de logias masónicas inglesas, reacias a la *redistribución y concentración: serían pues las logias "tradicionalistas", y Salvador de Madariaga representaría en estas tensiones lo que el cardenal Ottaviani en las tensiones conciliares.* En efecto, en varios artículos publicados en el diario *La Prensa* de Bs. As., Madariaga no trepida en subrayar

las inquietudes de ese sector "tradicionalista", tan entrañado en la conducción europea desde la caída de Napoleón. Singularmente en dos artículos últimos, esta posición resulta altamente ilustrativa para esta cuestión de la estrategia sinárquica. Nos referimos en primer lugar al artículo titulado *De China a Rhodesia* (14.XII.65), y que fue sumariamente comentado en *Patria sí* Nº 3. Allí Madariaga se subleva contra la sinarquía de la UN (por tanto contra la política de Paulo VI, después de su discurso de octubre); contra los círculos a los que responden Goldenberg, Gromyko, etc. Madariaga propone la "balcanización" o pluralización regional de la UN, en nítida interpretación *contraconcentracionista.* En un segundo artículo, titulado *Francia, la Unión Soviética y Europa* (del 11 de julio/66) responde a los proyectos de los *guías supremos y electos,* que se resumen como hemos dicho en la frase cesariana *omnis Europa in unam partem,* y critica por tanto acerbamente a De Gaulle por su política prosoviética. Según Madariaga "De Gaulle erró el camino".

La actitud de Madariaga nos ilustra además sobre otro proceso importantísimo en la consecución de los objetivos *sinárquicos,* que incluyen la anulación y si es posible la destrucción de los verdaderos tradicionalismos, o mejor dicho de las *verdaderas tradiciones creativas políticas, religiosas y culturales.* Para entender este proceso, es preciso representarse sumariamente la actitud marginal de grupos disconformes en el cristianismo, en el judeocristianismo, en la masonería, en el budismo, etc. En estos grupos disconformes –que podemos llamar suscintamente "herejes" de la conducción sinárquica– hay que distinguir aquellos que lo son operativamente (caso Madariaga, caso Ottaviani) y aquellos que lo son realmente, no porque sean *herejes, sino porque representan la integridad, totalidad y armonía de la soberanía política, de la verdad religiosa, de la fundación cultural.* La destrucción de los "falsos herejes", tipo Madariaga, implica la destrucción *incontrolada de los verdaderos patriotas, de los verdaderos curas, de los verdaderos dirigentes.* Es esto precisamente lo que ha ocurrido al nivel conciliarista con la actitud de Ottaviani y de su grupo seudo-tradicional, que en el momento culminante bajaron la guardia e hicieron desplomar las ingenuas resistencias: la judaización de la Iglesia consiguió así su más efectivo triunfo. Tal es lo que está ocurriendo en el mundo al nivel de España, Francia, Africa, etc. Eso mismo está ocurriendo o puede ocurrir en Argentina: por la destrucción de los pseu-

do-peronistas, se busca la destrucción de la voluntad nacional que representa el verdadero peronismo; por la instrumentación y destrucción de los pseudo-nacionales, la de los verdaderos nacionales, etc. En este sentido, la situación del año 1966 es mucho más dramática y grave que en los oscuros momentos de 1955-6, pues el enemigo no sólo controla *el poder, sino que controla por la armadura del ministerium sinárquico todas las posibilidades;* a saber, la marxista, la cristiano-marxista, la supuestamente nacionalista, la crudamente conservadora-capitalista, la sindicalista, tipo March, o "independientes", o "amarillos", etc. Un solo golpe de comando puede significar *la liquidación irremediable de vastos sectores de dirigentes nacionales,* de cuya auténtica posición no se puede dudar después de once años de lucha.

3. La muerte de la Argentina

No es difícil ahora representarse la "muerte" de la Argentina, como una *idea política hegemónica* en el cuadro de pueblos libres y emancipados. Esa *muerte significaría la extinción definitiva de la raíz misma de la soberanía nacional,* y la "transformación y modernización" de la sociedad hispano-criolla, por obra concertada de los poderes superestatales más eficaces. Para ello sirven organizaciones religioso-ecumenistas, tipo *Opus Dei, Los Focolarinos, los cursillos de cristiandad,* supuestas concentraciones tradicionalistas en manos de charlatanes o traidores, multitud de organizaciones juveniles, sin verdadera conducción ni verdaderos objetivos nacionales (como no sea la defensa o "restauración" de un pasado infecundo, línea ésta que ha estado *siempre en manos de los sinarcas jesuitas*).

En el panorama militar, observamos la incidencia de consejeros políticos, tipo Frondizi, Oyanharte, los diversos Martínez (de Córdoba), Grondona, Dell'Oro Maini, los personeros de *Cade* y *Segba,* etc., etc. En el panorama sindical, la polarización de las fuerzas "desarrollistas" y de las "fuerzas nacionales y peronistas" ha adquirido nos parece una gravedad extrema, tan grave que un movimiento falso o incontrolado podría destruir los valiosos remanentes de un largo camino de purificación; en el panorama cultural, las trenzas que se reparten el control ideológico del país parecen definitivamente consolida-

das: 1) La trenza de la universidad tripartita, hechura del "anti-país", para mantener un colonialismo de subsoberanía; 2) la trenza de las "universidades libres", de cuyos sectores pueden salir los más eficaces "ministros" de la sinarquía jesuítica: 3) la trenza del consejo nacional de investigaciones científicas y técnizas, en manos de B. Houssay (y sus consejeros), que puede orientar según precisas recomendaciones el crecimiento técnico-militar o defensivo de las Fuerzas Armadas; 4) La trenza del Fondo Nacional de las Artes (creación del astuto Frondizi), que controla gran parte del dinero consagrado a la libre creación, investigación y formación. No se ve cómo el país puede escapar a la trampa que significa cada una de estas vastas confabulaciones de medios y personajes, desaprensivos y siniestros. Cuentan, además con gran parte (o casi toda) la prensa diaria, periódica, ilustrada, televisada, etc. o con otros medios de difusión masiva. Ante esta concentración de *medios bélicos hay que esperar un ataque frontal y decisivo a todas las organizaciones y grupos, a toda la mentalidad que encarna la continuidad de una voluntad nacional.* Por esto mismo hay que pensar que el ataque más cerrado será contra *la conducción, los cuadros, los dirigentes*, y la *voluntad nacional subsistente o indómita en tales estamentos políticos, sindicales, culturales, etc.*

Nunca como ahora, precisamente por el agotamiento de los recursos del régimen del s. XIX; nunca como ahora por las exigencias de un *nivel humano acorde con los medios modernos y los requerimientos del hombre argentino;* nunca pues como ahora *encontrarán los personeros de los poderes superestutales ocasión más propicia para el golpe de gracia,* so pretexto de bienestar y modemización. Concederán desde luego, en razón del detenioro mismo de la máquina antinacional, todo lo que sea oportuno y conveniente para el control. Pero aquí es bueno recordar la admonición virgiliana respecto de los enemigos que regalan el caballo de Troya: *timeo danaos et dona ferentes (temo a los enemigos, sobre todo cuando hacen dones).* En este caso *el caballo de Troya es el desarrollismo ya descripto,* como "cobertura nacional-peronista", pero de contenido mortífero, cuando se cumplan las etapas que están más allá del vago Estatuto revolucionario.

Es curioso en este sentido observar la impudicia y la desfachatez con que actúa la modulación sinárquica del régimen. Bastan dos o tres ejemplos. Podemos advertir en primer lugar que hay una concentración de logias "militares" y trenzas universitarias, salidas de la

universidad del régimen (estatales y privadas), personeros que no representan en absoluto "la voluntad nacional" (Cf. el trabajo *"Universidad y Nación"*). Nombres curiosos ilustran este aserto: un profesor de Derecho Político y Constitucional de Córdoba (Martínez Paz) viene a oficiar casi de primer ministro, después de haberse ocupado "de la intangibilidad del derecho constitucional". Un profesor de derecho político de la Universidad del Salvador (jesuita) (me refiero a José Manuel Saravia, jr., cuyo padre es notorio abogado de los Bemberg, por su estrecha vinculación con Cárcano, ministro de Frondizi, etc. etc.) es subsecretario del interior. Basta recorrer los nombres civiles que integran el gobierno nacional, para advertir que en el nivel ministerial de ejecución política y técnica, es éste un gobierno de la universidad oficial del tripartismo y de la universidad sedicente católica, participe de la más absoluta entrega nacional. Es posible que ello corresponda a una primera etapa, en que se entremezclan las causas y las consecuencias del régimen en la modulación sinárquica; pero no olvidemos que el análisis precedente nos ha mostrado que la *armadura sinárquica jesuítico-desarrollista ofrece todas las variantes "administrativas", sin declinar empero la conducción misma.* Es en el paso de la primera a la segunda etapa (cuando sean liquidados estos "estamentos constitucionalistas"), donde la modulación *sinárquica proyecta asestar el golpe de comando, que signifique un verdadero descalabro de la voluntad nacional.*

A todo ello se suman los sectores de la así llamada "empresa libre"; en los sibilinos y amenazantes discursos de sus personeros *Salimei, Gotelli,* etc., se repite curiosamente un *leit-motiv,* que ya está en los documentos de la "revolución argentina", a saber, se apela a la "imaginación", en una sutil confusión que viene de los psicólogos y sociólogos de la Compañía de Jesús: la imaginación no es *ni la voluntad creadora, ni la voluntad nacional soberana, ni la intelección acabada del proceso de la crisis, o la comprensión de la ruta del triunfo.*

La imaginación en todo caso puede ser *una herramienta útil en manos de los tecnócratas,* sobre todo en un hombre disminuido por los lavados de cerebro religiosos, psicológicos, psiquiátricos, sociológicos, en un hombre disminuido en su entera contextura fundacional (respecto de una *nación y un estado concretos*); en un hombre ávido de bienes y de confort, pero escindido cada vez más por las técnicas masivas, escindido particularmente de la protección y corrección de la

tierra. La "imaginación" de que hablan los personeros sinarquistas resulta al mismo tiempo el ámbito *del control del hormiguero humano tecnificado y el más profundo recurso de explotación en la sociedad cristiano-marxista,* que hemos descripto.

La imaginación creadora es ciertamente un trámite fundamental en la constitución de las estirpes, naciones y culturas; es además trasfondo ineludible en la continuidad de un estilo nacional desde lo folklórico hasta lo político. Pero no es ésta la imaginación a que aluden los sinarquistas; se refieren más bien a un *instrumento de constitución y gobierno de la masa, a una válvula por donde salen las poderosas energías acumuladas en lo infraconsciente,* dirigido y estimulado *por las mismas técnicas propagandísticas del mundo moderno.*

No confiamos en este pseudo reclamo a la actividad creadora. Pues el *primer paso político consiste en la instauración de la justicia por el poder mismo (dispensador, creador, ejecutor); y no en buscar puntos de apoyo en esos trasfondos incompletos del hombre disminuido.* Toda *política* que comienza por fundarse en semejante reclamo instrumental es altamente sospechosa de ser "chekista".

Por ello advertimos en las últimas etapas de este confuso proceso *una muerte de la voluntad de justicia,* que al nivel internacional se observa en la actitud de la UN (por ejemplo), para con Rodhesia o Africa del Sur, mientras estimula la imaginación del negro, incapaz por ahora de una *soberanía política fundante y espiritual*

Si suponemos pues vigentes los planes desarrollistas, anteriormente transparentados, si advertimos la unión de las FF.AA., *empresarios y financistas (lo cual se da por ej. en la presencia de los hermanos Alsogaray,* que podríamos suponer representantes de los "Bilderberger" en Argentina); si advertimos además la *franca incidencia de los sectores tecnocráticos de la Compañía de Jesús* (que puede controlar todos los niveles medios por miembros de una *tercera orden secreta*): si agregamos la falta de unidad y conducción sindical, *la traición en el ámbito universitario,* el control de las organizaciones religiosas ya enumeradas, *el resultado no puede ser otro que la quebradura definitiva de la voluntad nacional soberana;* quebradura disfrazada por ahora en constantes reclamos al "ser nacional" y a la "civilización occidental y cristiana". Esa quebradura es precisamente, en el plan de *los enemigos sinárquicos, "la muerte de la Argentina".* Por eso mismo, el combate inteligente debe advertir estas complejas circunstancias e impedir la destrucción de las verdaderas resistencias humanas y espirituales.

4. Sin embargo...

Tales son los lineamientos de un contexto oscuro y difícil, tales son los planes; y en éstos, *la decisión del enemigo parece ser definitiva: promover el estado argentino a una determinada ubicación y función en el esquema mundial sinárquico.* La lucha es pues también definitiva, y *debe orientarse para vencer.*

El enemigo ha cuidado todas las *estructuras, todas las modulaciones, todas las salidas.* Cuenta con la anuencia, el fervor y la complicidad de una vasta gama de mentalidades, que van desde el "conservadora" (M. Paz, Dell'Oro Maini, etc.) hasta la extrema izquierda desarrollista, nasserista, pasando por los estamentos católicos o supuestamente nacionales (tipo M. Amadeo, M. Grondona, Salimei, etc.). Todo parece previsto y calculado, todo parece de antemano propicio para *el triunfo de los enemigos sinarquistas y sus mandantes o personeros de la Compañía de Jesús. Lo que ésta no consiguió en el siglo XVIII en América, ahora parece a punto de lograrlo de modo magistral.* Y sin embargo, la *lucha ha comenzado, y sólo una inteligencia alertada, una avisada información y una diestra conducción política (fundada en una idea política y en una doctrina nacional)* puede vencer esta concertación de medios antinacionales. Por eso pensamos que el primer paso del enemigo *ha de ser la liquidación del peronismo, trasfondo inequívoco en los últimos once años de esa voluntad nacional que la sinarquía jesuítica quiere destruir.*

Para enfrentar este plan necesitamos una reafirmación de la "voluntad nacional", un replanteo inmediato de la verdadera línea de conducción política y una actitud que no suponga *nunca pasarse al enemigo so pretexto de que así lo exige la lucha. La caída de Illia significa,* de cualquier modo, *un descalabro del régimen, que se ve obligado a llamar a un constitucionalista cordobés para ejecutar su operación.* Son estas fracturas y errores del enemigo los que hay que aprovechar, cuidando de mantener la *cohesión, solidez y efectividad de las FF.AA.* Por eso mismo, hay que distinguir entre *el régimen político (que sabe instrumentar a las FF.AA.)* y el valor nacional de éstas. Esto implica una *delicada operación de despegue y de nueva unión entre el pueblo y las FF.AA.*

En las circunstancias inmediatas, se requiere pues claridad, sensatez

y *vigor interpretativo (sin lo cual es imposible mantener un enfrentamiento con el régimen sinárquico).* Para ello es menester formular con nitidez un conjunto de pautas fundamentales, que podrían ser las siguientes:

1) es preciso promover *la continuidad de la labor nacional en los estamentos peronistas y en los demás grupos nacionales;*

2) esa continuidad implica *fidelidad a la conducción natural de unos y otros (es decir, la conducción del jefe histórico del peronismo,* y la de los que, en diversas organizaciones, han mantenido claramente el principio de no traicionar la causa nacional);

3) es preciso desconfiar de toda ingerencia de los medios clericales, afectados en las organizaciones antedichas por personeros de la sinarquía. Aquí, como en el caso de las FF.AA. es muy importante no confundir esta situación con *la verdadera relación entre el estado y la iglesia, que debe ser estudiada sobre otras bases.*

4) hay que alcanzar la máxima objetividad en las organizaciones sin lo cual éstas serán ineficaces, aunque cuenten con número y entusiasmo;

5) es menester esperar el resultado de *las primeras operaciones de fondo del gobierno militar de la revolución,* para advertir con mayor claridad su camino y modificar, en lo que fuere oportuno, la conducta sustancial. Entre tanto es preciso apoyar la acción en aquellos aspectos más vulnerables: *cuestión universitaria, educativa; cuestión de la justicia social, o de una auténtica organización sindical.* No se hace pues un planteo político frontal, pero se obliga a tomar decisiones que afectan a lo político;

6) es menester aclarar *quiénes son los ejecutores de la actual planificación provisoria,* a fin de que nadie se engañe sobre otras previsi-

bles medidas. A medida que pasan los días (esta redacción ha concluido el día 18 de julio de 1966) se observa la presencia de los mismos sectores ideológico-políticos en los estamentos medios. Lo que escribíamos a la semana de la revolución se ha confirmado ampliamente por los sucesos posteriores.

7) Entre tanto la marcha de los acontecimientos internacionales, obligará seguramente a repensar aspectos ahora incompletos u oscuros. Sin embargo, en ningún caso estas pautas podrán estar en contradicción con los nuevos elementos que surjan en el futuro inmediato, precisamente porque hemos tenido en cuenta *el panorama de la revolución sinárquica jesuítica dentro del panorama mundial.* Esta confrontación es absolutamente necesaria, si se quiere entender la ruta del enemigo de la Nación.

LA ESTRATEGIA DE UN PODER SINARQUICO

La Compañía de Jesús y la "teología de la violencia"

ADVERTENCIA

Es éste un estudio destinado a los jóvenes argentinos, más particularmente a las nuevas generaciones del movimiento nacional y a los esforzados combatientes que sin ceder en la fidelidad a los principios eternos de la patria, mantienen el fervor y la claridad doctrinaria en un mundo contradictorio y frecuentemente cruel. Este estudio pretende analizar las circunstancias complejas de la vida política argentina, en este concretísimo presente: **no prejuzga de las habilidades de nadie, y mucho menos de la honestidad de quienes por imperio de coyunturas insoslayables tienen en sus manos el destino institucional de la patria.** *Por ahora mantenemos un discreto y expectante recelo sobre los actuales depositarios del poder (en tanto personas), sin muchas esperanzas sin embargo sobre la orientación definitiva de esta "revolución que todo lo confunde, lo moderniza, lo tecnifica, pero lo deshumaniza, quitando la dimensión política, que es según Platón, la dimensión en que se corona la misteriosa dinámica de lo humano. Las Fuerzas Armadas son por ahora ejecutoras inevitables de este lapso argentino: confiamos en su serenidad y en su patriotismo. Pero no podemos aceptar, sin más, soluciones o pseudo-soluciones políticas, impuestas por circunstancias foráneas, que recortan la imagen limpia y noble de la soberanía argentina, de su justicia institucional, y por ende crean factores peligrosos. de odios, resentimientos y violencias destructoras.*

En este marco precisamente pretendemos ilustrar a los argentinos sobre la trayectoria de la Compañía de Jesús, que con su dialéctica antinacional y anticristiana, viene ejerciendo una nefasta acción distorsionadora en la juventud, y particularmente en la juventud universitaria y obrera. El estudio se orienta a mostrar cómo los instrumentos ideológicos forjados por los jesuitas, a saber, la "teología del cambio", la "teología de la violencia" y la "teología de la obediencia", sirven a intereses sinárquicos superestatales y contranacionales, y cómo en los sucesos sangrientos de Córdoba se transparenta la mano

leninista de una corporación, que fue acusada y condenada por los más ilustres espíritus desde el s. XVI. Abolida finalmente por el Papa Clemente XIV, en 1773, ha sabido construir posteriormente un inmenso poder financiero, eclesiástico-político, aliándose con las logias más dispares y fomentando los más contrapuestos regímenes, con tal de ascender en el horizonte sinárquico. Hoy es precisamente la Compañía de Jesús el ministerio sinárquico por excelencia, que corrompe a la juventud para el logro de sus nefastos fines internacionalistas contrario a la Iglesia y a los estados soberanos.

HAY QUE ABOLIR LA COMPAÑIA DE JESUS

Rosario, 16 de julio de 1970, festividad de la Virgen del Carmen, bajo cuya protección nos congregamos.

---

1. La sustitución de Onganía

Conviene que subrayemos las etapas precedentes de la estrategia sinárquica, para advertir por qué hablamos de una "segunda fase" y para percibir el rumbo actual de los acontecimientos y el efecto previsible que busca el enemigo de la Nación.

Puntualicemos que la revolución militar popular de 1943-1945 (de la que se cumple este año el 25º aniversario) estableció la posibilidad y en parte la realización de un nuevo Estado Argentino, al servicio de la Nación y en directa comunicación con la Patria, eterna e inviolable. Las traiciones a la conducción nacional, los errores del gobierno más o menos capitalizados por el enemigo y en fin la erosión del régimen peronista culminaron en la revolución de 1955, que abatió un gobierno nacional para instaurar un régimen sinárquico. Este se presentó con la euforia liberal-marxista-democrática: así se suceden Lonardi, Aramburu, Frondizi, Illia. El hilo conductor de esta instauración si-

nárquica es la siniestra Compañía de Jesús, organización religioso-financiera internacional, que junto con las internacionales comunista, capitalista, sionista, está empeñada en corromper y abatir las soberanías nacionales, confundir a los pueblos con una prédica subversiva, para esclavizarlos con sus diestros sistemas de confusión doctrinal y explotación espiritual y económica. Ese hilo conductor de la sinarquía jesuítica explica, desde la caída de Perón, el dramático y confuso proceso argentino. Pero lo explica, siempre que advirtamos la inserción de este rumbo contradictorio en la "revolución antinacional sinárquica", en los planes mundialistas, y en relación con las metas de la sinarquía eclesiástica, que tiene, sobre todo en América, a la Compañía de Jesús como la máxima potencia de conducción política. El peronismo no será fiel a la conducción de su ilustre Jefe, ni será tampoco fiel a lo más profundo y noble de su doctrina, si por quedarse con el pan que ofrecen los doctores jesuitas, projesuitas o jesuitones olvida el vínculo entre la soberanía y la justicia social; el peronismo será destruido, si se entrega a la conducción sinárquica de la Compañía, pues ésta es una internacional que espera la muerte del Jefe indiscutido para proceder a la traición y a la venta de lo que reste.

De todas maneras el hilo conductor de estos últimos quince años, en lo que atañe al proceso antinacional, es la Compañía de Jesús: jesuita fue Lonardi, Dell'Oro Maini, Busso, etc. Jesuita fue Aramburu, y más jesuita aún Frondizi, y sus personeros del cambio y el desarrollo.

Podemos llamar a este lapso de 1955-1966, etapa preparatoria, exploratoria, de ensayo sinárquico. Entre tanto los sucesos mundiales, los acontecimientos religiosos y militares, la orientación procomunista de Paulo VI, la constitución de una sinarquía eclesiástica que pugna por transformar violentamente las condiciones americanas, usando de la vasta estructura de la Iglesia Católica, etc., demuestran la inoperancia de aquella fase inicial con máscara liberal-democrática, con pactos falaces, con comunicados populistas y legalistas, etc. Las Fuerzas Armadas, embretadas en un proceso del que son responsables desde 1955, son conducidas a derribar la ficción constitucionalista de Illia, y a instaurar el primer gobierno sinárquico militar, bajo la presidencia de Onganía. Desde 1966 a 1970, se desarrolla pues la primera fase sinárquica, con signo más o menos "nacionalista", "tradicionalista",

"derechista", etc. No discutimos ahora lo que hizo o no hizo Onganía: sustancialmente colocó al país ante un callejón sin salida; poseyendo todos los poderes en su mano, su eficacia se diluyó en las contradicciones sinárquicas. Entre tanto la sinarquía eclesiástico-marxista de la revolución cultural aglutinó sus fuerzas, por efecto de las contradicciones derechistas de Onganía, disputó la definición política de los sectores populares y produjo el cordobazo, como signo de su poder en el llano. Onganía cayó empujado por sus mandantes y decapitado por la teología de la obediencia, esgrimida esta vez, por su consejero el padre Castex, de la Compañía de Jesús. Por un lado, la línea izquierdista, sinárquica engrosaba la rebelión, según la "teología de la revolución de los pobres contra los ricos"; por otro lado, la línea tradicionalista de la misma fuerza o ministerio sinárquico preparaba entre ruidos de armas la pacífica defenestración del omnímodo gobernante, instalado por la sinarquía sobre la Nación. Nada se perdía pues; se avanzaba por el contrario (en el marco de las contradicciones) hacia la meta prefijada por los poderes superestatales y contranacionales, una de cuyas expresiones es como dijimos la siniestra internacional de la Compañía de Jesús. Así termina la primera fase sinárquica de la revolución autotitulada argentina, fase autocrática, que engañó sólo a los desprevenidos.

Comienza el 8 de junio de 1970 la segunda fase con un poder compartido; pues el régimen político imaginado por esa increíble hypostasis política que se denomina "revolución argentina" es el régimen ideal para las modulaciones sinárquicas, para sacar provecho incluso de las contradicciones, como cuadra a todo auténtico progresista, leninista, marxista, medellinista, etc. En efecto, los comandantes en jefe nombraron a Onganía; éste destituyó y nombró nuevos comandantes, que en uso de sus facultades políticas destituyeron a Onganía y nombraron a Levingston... Y el proceso no puede tener término hasta que se cumpla el objetivo sinárquico. Este movimiento pendular de los comandantes al presidente, y del presidente a los comandantes encierra fatalmente la simiente de una guerra civil: ese temor fue seguramente explotado por la "teología de la obediencia", que plegó el supremo comandante a los comandantes; esa simiente es alentada en cambio por el odio inscripto en la "teología de la revuelta", como signo de los nuevos tiempos paradisíacos, cuyos heraldos, técnicos, teólogos y profetas son los socios de la Compañía de Jesús.

Nada falta pues en el proceso. Tesis y antítesis se pliegan a la diestra conducción política de los mandatarios que no se ven ni se eligen, pero que obran; al diestro lenguaje de los que preparan el cambio y la integración, que no dicen qué es, pero lo realizan precisamente en el manejo de las contradicciones; a la más diestra maña esclavista, que sigue explotando el sudor y el trabajo de los argentinos, con la promesa de un mundo mejor, que nadie entiende, pero que los jesuitas y sus personeros se encargan de esgrimir con los colores de un definitivo evangelio.

De todas maneras estamos ya instalados en la segunda fase sinárquica, cuyos personeros en nada cambian el panorama desolador: se trata de una renovación de la conducción externa o de la gerencia, que el régimen de Ontanía había gastado, y llevado a sus últimas consecuencias políticas contradictorias. Esa guitarra no podía tocar más, y ese instrumento debía ser reemplazado. Comienza sin embargo al mismo tiempo la modulación "populista", tipo frondicíaco, contra el acento autocrático de Onganía, para derivar el peronismo y su fuerza masiva, hacia el apoyo de la nueva etapa desarrollista, cuyas claves sin embargo son manejadas por expertos contranacionales o por organismos superestatales. ¿No anunció Frondizi la caída de Onganía dos meses antes, y en la áspera respuesta del entonces presidente, no había un signo claro de las contradicciones de las FF.AA.? En el proceso, éstas en tanto que poder se inclinaron nuevamente con Frondizi, después de sacar a Onganía y después de haber desalojado a Frondizi. Parece que no se entiende, pero se entiende perfectamente. Es esto lo que deben advertir los conductores naturales del pueblo argentino; es esto lo que debe alertar a todos los estamentos nacionales, para aglutinarlos no sólo en un sentimiento patriótico inviolable, sino también en una clarividencia política que derrote finalmente los planes del enemigo sinárquico. Es esto sobre todo lo que debe alertar al peronismo, objetivo primerísimo de esta ofensiva judeocristiana, que además de explotar el trabajo, quiere fundar sobre los más nobles ideales una parodia de régimen nacional y soberano.

Habría que contar también entre las causas de la sustitución de Onganía, los factores de la reacomodación sinárquica internacional: 1) retiro de EE.UU. del sudeste asiático y formación de la Unión de Repúblicas Socialistas de Indochina; 2) unificación de Europa bajo la conducción judeocristiana comunista, bendecida y alentada por Paulo

VI. No olvidemos que Paulo VI es "bisagra" de la revolución cultural en la Iglesia, y a su vez la Compañía de Jesús es "bisagra" para el vínculo de esa "iglesia" leninista y los estados o el estado mundial; 3) oscuro horizonte árabe-israelí (que en definitiva es un conflicto entre las dos grandes tendencias del judaísmo: judeobolche, por un lado; judeonazi, por otro lado); 4) en fin reagravación de la "revolución cultural religioso-proletaria", según doctrina de la "teología de la rebelión", y mediante las poderosas estructuras educativas, pastorales y financieras de la Compañía de Jesús en América.

A estos previsibles factores, algunos en proceso de manifestación ostensible, la misma sinarquía internacional, superestatal y contranacional, contrapone otros factores de equilibrio que permiten precisamente modular todas las posiciones hacia la instauración de un gobierno mundial.

La segunda fase de la estrategia sinárquica consistiría en derivar, contener, o fragmentar definitivamente el masivo movimiento nacional peronista, hacia tres canales previsibles: a) el que encauza los fermentos subversivos y revolucionarios en una línea de acción directa, tipo Córdoba, acción contagiada por la teología judaizante de la Compañía de Jesús y por tanto destinada a borrar el sentido nacional del peronismo; b) el que encauza las organizaciones, reclamos, reorganizaciones por el neoperonismo sin Perón, tal como se ve por la designación del ex-diputado Luco; c) el que mantiene estrictamente configurado, limitado y reprimido el fervor de los auténticos peronistas, fieles a Perón y nada más.

En suma el gobierno cuatripartito de la segunda fase sinárquica tiene en su horizonte la necesidad de conducir las contradicciones internas de las Fuerzas Armadas, manteniéndolas arrinconadas en cuanto a una verdadera conciencia política; la urgencia de agitar una pseudo salida política que dinamice las instancias civiles y consolide un cierto equilibrio con el sentimiento nacional de un pueblo vigoroso, no descastado ni envilecido políticamente, pero cercenado, disminuido y contrahecho en el curso de una implacable guerra contra la unión de pueblo, nación y estado; en fin, tiene la necesidad de dar un corte al fenómeno peronista, ya sea tiñéndolo de las reivindicaciones sociales en manos ahora de la "revolución de los clérigos"; ya sea derivándolo a un planteo antipersonalista, ya sea en fin restringiéndole su expresión masiva, al margen de la conducción de su líder, o a la espera de su muerte.

2. La subversión antinacional jesuita

Antes de pasar a una interpretación del fenómeno sinárquico revolucionario, que tiene en el clero bolchevizado, judaizado, desnacionalizado, y en la conducción jesuítica el factor decisivo y realmente aglutinante a nivel de toda Hispanoamérica, habría que referirse a varios episodios oscuros que tienen, a lo que parece, relación con los planes sinárquicos; y a la inoperancia del gobierno de Onganía después del cordobazo. Esta inoperancia demuestra que la "suma del poder" en mano de un mandatario autocrático fue una imagen creada por las instancias sinárquicas, como tesis de la "revolución argentina".

De estos episodios habría que destacar dos: el asesinato de Vandor y el rapto y "ajusticiamiento" de Aramburu, crímenes repudiables que deben alertarnos sobre oscuros designios sinárquicos. Aquí nos manejamos en la total oscuridad, pues las contradicciones de los datos públicos, no permite fiarse de ellos. Luego sería menester considerar el proceso del "cordobazo" y su ulterior rebrote en la acción de La Calera. Aquí en cambio poseemos mayores indicios. que permitirían entrever la orientación del juego sinárquico. En qué medida todo ello está conectado, resulta muy difícil establecerlo, aunque es indudable una cierta concatenación. Interesa más bien subrayar, en estos momentos, el giro contrapuesto de la conducción sinárquica, contrapuesto precisamente al mismo gobierno que esa sinarquía sostiene, integra, erige o derrumba. El ejemplo más nítido lo tenemos en la actuación de dos jesuitas (insistimos, de la Compañía de Jesús, organismo de la más alta conducción sinárquica en el mundo, cuya historia está manchada de adulteraciones, mentiras, exacciones, etc.): el padre Storni, S. J. alienta la "teología de la violencia" en Córdoba, y propugna oponer a la así llamada "violencia de los ricos" la "violencia de los pobres", desposeídos, proletarios; y el padre Castex, S. J. alienta en cambio la "teología de la obediencia" y consigue consolidar la marcha del gobierno sinárquico, hacia el régimen mixto de Jefe de Estado + Comandante en Jefe. Pero en esta fase, consolidada por el jesuita Castex están implícitos los estímulos para que los jesuitas revolucionarios prosigan su prédica de odio, lucha de clases, despojo, revuelta y sangre. ¿Quién dirige pues el proceso?

Tanto en el cordobazo, como en su rebrote de La Calera, el funda-

mento revolucionario no es la reivindicación social-política-económica, aunque ella no falte desde luego. Es el "cambio de estructuras", propugnado por la *"teología de la rebelión"*. Pero estos jesuitas y sus cofrades que alientan esa teología son al mismo tiempo inversores, capitalistas, propietarios, accionistas, etc. Estamos pues en presencia, a nivel argentino, de la misma división táctica que gobierna el mundo: "la teología de la revuelta" es comunista, socialoide, izquierdoide, anti-nacional, autora de la revolución cultural; la "teología de la obediencia" es capitalista, conservadora, jerárquica, tradicionalista. Y para que nada se salve en la orientación que dialécticamente resta, es decir, en el tercermundismo, los mismos estímulos (rebelión y obediencia, con sus ingredientes doctrinales) contaminan las sanas aspiraciones del pueblo argentino, a través precisamente del estamento peronista. Utilizando una ficción, como diestros nominalistas que son, los jesuitas parten de la "tercera posición peronista", que es ante todo una sana posición política, que deriva de un planteo político nacional, y la convierten en un internacionalismo revolucionario, cuyo manifiesto subversivo teológico es la *Populorum Progressio,* signo de la alianza sinárquica entre Moscú y el Vaticano, signo también de un poderoso estímulo para la revolución cultural, dentro de la Iglesia. A los jesuitas no les interesa pues la *soberanía política,* y en sus planes revolucionarios la rechazan de cuajo; no les interesa la "independencia económica", como signo precisamente del ejercicio de ese poder soberano; la economía se planifica internacionalmente, por los organismos sinárquicos, y según la doctrina judeocristiana de Paulo VI y su encíclica *Populorum Progressio,* contraria a las naciones y a los pueblos realmente libres; no les interesa la "libertad política", como signo de una organización civil, en manos de los argentinos, los franceses o los mexicanos. ¿Qué queda entonces de la contrahecha "justicia social" que ellos propugnan? Es esto lo que debe meditar todo argentino honesto, y todo peronista, fiel a la tradición de su inspiración política, fiel a sus conductores Eva Perón y Juan Perón, fiel a la más entrañable determinación argentina de ser un pueblo soberano, libre, justo, independiente. *No lo olviden: jesuitismo quiere decir esclavitud en la sinarquía, esclavitud en los poderes superestatales, contranacionales, enemigos de la verdadera justicia social; que sin soberanía política es una ficción, una mentira, un instrumento de una nueva fase colonialista.*

Ahora bien, todos estos planes jesuíticos, toda esta dialéctica jesuítica y esta amañada conducción de la Compañía de Jesús, enfrenta en la Argentina la realidad alertada del peronismo y la fidelidad incontrastable a su jefe Juan Domingo Perón, quien no rehusa tratar con cualquier poder, pero si *rehusa ser siervo de las internacionales*; no rehusa procurar acuerdos nobles y factibles; *pero rehusa ser instrumento de los planes sinárquicos.* Tal es la historia de *quince años de exilio*, tal es también la historia de un constante rondar de los enemigos para abatir la voluntad soberana del pueblo que lo acompaña y la voluntad indomable de un Jefe que sólo quiere *soberanía, justicia, independencia y libertad para su patria.*

Ahora bien, así como desde la cúspide del régimen o gobierno sinárquico todos los estímulos, como hemos dicho, convergen a derivar políticamente al peronismo, así en las bases trabajadas por anhelos humanos de justicia, paz y dignidad, se instala la prédica revolucionaria de la compañía de Jesús, sustituyendo al reclamo nacional de la Justicia y la Soberanía, que es el gran legado del 17 de octubre; de esa Compañía de Jesús, verdadero ministerio de las fuerzas sinárquicas contranacionales, nefastísima internacional del dinero (capitalista) y de la subversión (bolchevique), verdadera cabeza promotora de la corrupción religiosa dentro de la Iglesia Católica y causa de la revolución cultural antinacional en Argentina y América.

Este segundo momento es mucho más grave, pues se trata de un intento por inficionar y envenenar definitivamente el peronismo, sustrayéndole el dato fundamental de la soberanía nacional y política. Frente a la disyuntiva criolla y peronista: *o Braden o Perón*, la Compañía de Jesús esgrime el lema sinárquico: *por encima de Braden y Perón, con la integración.* Coincide de este modo con el signo sinárquico de la "revolución argentina", gestada en realidad en los trasfondos de esos poderes supranacionales. La erosión del peronismo sólo puede consumarse separando justicia y soberanía; aboliendo este concepto político, y confundiendo la verdadera justicia que el pueblo reclama, con la que otorgan los mercaderes y esclavistas de la Compañía, al precio de la dignidad nacional.

Así pues es preciso ponerse la careta de peronistas y montoneros nacionales, ya que ha fracasado la "falsa derecha" de la gestión Onganía; hay que ponerse esa careta, para impulsar la subversión de la "teología de la rebelión", que procede de la internacional jesuita,

sirve a los fines sinárquicos de la Compañía de Jesús y pretende, en última instancia, dentro del proceso de cambio, abolir la soberanía nacional. Así explicamos el cordobazo y su rebrote en La Calera, donde la "camiseta" tomada a los peronistas procura encubrir el sentido sinárquico de la teología de la revolución jesuita, que nada tuvo ni tiene que ver con el movimiento del 17 de octubre; esa misma táctica de la "camiseta" procura conseguir prestigio en una masa desilusionada, desorientada y pronta a aceptar la posibilidad de una salida. El teatro montado en La Calera, por inexplicable y misteriosa coyuntura del destino, ha mostrado al derrumbarse la mitad de su tablado, *los hilos doctrinales, que arrancan del jesuitismo y no del peronismo*; se ha visto la contradicción entre la careta que usan y la cara que en realidad tienen; entre la camiseta y los colores que exhiben, y los verdaderos patrones a que obedecen.

Podríamos preguntarnos pues si el asesinato de Vandor y la eliminación de Aramburu no son fases preparatorias de una acción sinárquica tendiente a: 1) eliminar obstáculos y crear condiciones subversivas, al demostrar la debilidad del gobierno; 2) conferir prestigio, conducción, aglutinación para una etapa ulterior, en proceso de despliegue y ejecución. Aquí ubicaríamos pues la acción trotzkystoide de La Caldera, alentada por la teología de la revuelta, sostenida por los jesuitas, como primera fase de un copamiento revolucionario del peronismo.

Lo que la mayoría de la gente ignora es una circunstancia fundamental, que explica la continuidad de la acción jesuita: toda fase activa tiene una fuente y una preparación doctrinal; todo "trabajo práctico" tiene un fundamento en un "ejercicio espiritual", que a su vez depende, según el caso, de la teología de la rebelión o de la teología de la obediencia, o teología de la moral rigurosa, y teología de la moral laxa, etc. El esquema es pues muy simple, y permite entender incluso la instrumentación de los propios fracasos jesuitas. Córdoba ha sido elegida en este sentido como pivote que ensambla "teología de la rebelión", "ejercicio espiritual" para cimentar una conciencia, zona de "trabajo práctico" para la guerrilla urbana, zona de inserción profunda en el cuerpo peronista. Esa inserción tiene a su vez dos motivos o fines: uno negativo, eliminar el postulado de la "soberanía política"; otro positivo, acelerar el planteo de las reivindicaciones sociales mediante la subversión guerrillera, a fin de sellar

para siempre la alianza entre teología de la rebelión y masa peronista, para que al pasar de la guerra fría a la guerra caliente, el virus guerrillerista haga de detonante, o para la guerra civil o para la subversión a escala total.

Producida esa alianza, lo que conducirían los jesuitas no sería ya el minúsculo grupo de jóvenes "bien", sino la masiva instancia del pueblo peronista. Y aquí también se advertirían dos instancias: a) desconexión política entre ese pueblo y su conductor político Juan D. Perón; b) sustitución por otros personeros que acentúen el esquema de las contradicciones y aceleren en consecuencia la derivación hacia la guerra civil, fomentada y controlada entonces por la Compañía de Jesús.

Esquematicemos ahora las líneas de la subversión jesuita antinacional, guerrillerista y antiperonista:

1) Para poner en ejecución la "teología subversiva", contraria a la Iglesia y a los Estados, la Compañía de Jesús consigue la impunidad docente en las universidades libres, y proclama desde sus cátedras la necesidad de la "violencia de los pobres" contra los ricos. El signo de su triunfo ideológico es en este campo la presencia de los hijos de tales ricos, como conductores incendiarios de la "violencia de los pobres"; el signo de su poder a su vez se despliega en la *Populorum Progressio*, documento de la Sede Romana Vacante, y en Medellín, documento americano que ilustra sobre la poderosa mano de la Compañía contra los obispos.

2) Le teología subversiva prepara los "ejercicios espirituales" que consolidan las conciencias, sublevan a los hijos contra los padres, eligen los instrumentos humanos, seleccionan los personeros, etc.

3) La Compañía de Jesús pasa al terreno de los "trabajos prácticos", y procura aglutinar masa peronista y conducción sinárquica. Pero esta aglutinación no podría darse sin hechos revolucionarios, guerrilleristas, etc., pues el hierro se forja con el fuego. De aquí el cordobazo y La Calera, etc.

4) Paralelamente la Compañía de Jesús alienta y explota los fracasos de la "revolución argentina" (particularmente en la fase autocrática de Onganía, en la que participaron íntimos profesos de la Compañía, o sujetos de su tercera orden secreta, o simplemente sirvientes de su poder y su dinero) e interviene por sus consejeros de más alto nivel en las operaciones políticas y militares.

5) De esta presión entre la cúspide y las bases, la conducción jesuítica pretende quedarse con el mandato revolucionario, uniendo masa peronista (despojada de su sentido nacional y engañada por una potencia capitalista como es la Compañía) y conductores jesuíticos. Ensamblados estos últimos en la Internacional jesuita, garantizarían la total coherencia sinárquica y la liquidación del movimiento peronista.

Dentro de estas complejas circunstancias se produce la acción de la Calera; se derrumba parte del tablado, como hemos dicho; se ven los hilos y sobre todo se advierte el cinismo de usar nombres, slogans, motivaciones peronistas, *que recubren el verdadero rostro jesuítico de una subversión antinacional.* Aquí se inicia el más alto nivel jesuítico un movimiento envolvente para cubrir los errores y el fracaso, y para hacer de éste una nueva instancia dialéctica que permita seguir conduciendo el proceso en la segunda fase sinárquica de la revolución argentina. Veamos este último aspecto.

3. La maniobra envolvente de la Compañía de Jesús

Para percibir el curso de esta maniobra, realizada en el más alto nivel del generalato jesuita por el padre Arrupe, S.J. y en el más alto nivel eclesiástico-político del Vaticano, es menester representarse el panorama argentino y las consecuencias de los fracasos o los triunfos jesuíticos.

La línea de la "teología de la obediencia" ha conseguido por ahora sostener el esquema del poder político en las F.A., y ha mantenido el *status* de la revolución argentina, que comienza a modular sin embargo hacia un nivel populista, de partidos y consejeros políticos, extraños al período Onganía.

En cambio, la línea de la "teología de la rebelión" ha fracasado por ahora; ha fracasado en hacer pasar el "trabajo práctico" (originado como dijimos, en la conciencia de los "ejercicios espirituales") a la dimensión de una revuelta nacional (de signo guerrillero), o a la dimensión de una guerra civil (donde intervenga por un lado la falsa teología de las reivindicaciones, y por otro lado la no menos falsa teología de la "tradición"). Además el fracaso de La Calera compromete gravemente la conducción jesuítica a nivel del peronismo, que está comprendiendo la siniestra maniobra de ser usado como *rampa* subversiva, y ser esclavizado como *pueblo*.

Es preciso pues presentar en el más alto nivel el espectáculo de un contacto personal entre las instancias de conducción jesuítica y el comando superior peronista, y proclamar la convergencia entre los fines sinárquicos-socialistas-guerrilleristas del padre Arrupe, general de los jesuitas, y los fines políticos de soberanía y justicia de Juan D. Perón, general de los argentinos. En este giro, el fracaso de Córdoba se transforma en motivo de un análisis en común de los factores socio-económicos de Hispanoamérica y se lanza al mundo la propaganda que muestra a la Internacional jesuita apoyando y defendiendo el peronismo.

Sería menester que los peronistas y todos los nacionales conocieran mejor la siniestra historia de la Compañía de Jesús, para comprender la mentira de esa propaganda, y para alertar a todos los cuadros políticos y sindicales. Sería menester que conocieran además la catadura religiosa del padre Arrupe, S.J., para comprender la burla de que son objeto, el movimiento envolvente para confundir a los conductores naturales del pueblo argentino y sobre todo para confundir y engañar al jefe político que es Juan D. Perón. Pero el general Perón es demasiado alertado y patriota, y conoce la dimensión de esta internacional jesuita. Somos nosotros los que debemos enfrentar aquí, en la Argentina, la maniobra envolvente y no permitir que la táctica jesuita de cubrirse con el peronismo facilite los planes de su estrategia antinacional, de sus trabajos prácticos guerrilleristas, de su teología contraria a la Nación Argentina y a la Iglesia. Defendemos al mismo tiempo lo más entrañable de nuestra tierra y lo más caro y profundo de nuestra Fe.

Un solo texto presentamos para desenmascarar al teólogo Arrupe, y para mostrar la farsa de querer asumir, él también, en los niveles curialescos del Vaticano, la "camiseta" peronista.

En julio de 1969, se realizó en Cochabamba (Bolivia) una reunión de superiores de congregaciones religiosas Hispanoamericanas. El padre Arrupe tuvo allí significativa actuación doctrinal-pastoral-política. El 12 de julio de ese año pues pronunció una lección, una suerte de alocución orientadora, de donde extraemos el párrafo aludido, Hizo primero el elogio de la "renovatio accomodata", que en lenguaje criolla sería: *Hacete amigo del juez y no le des que quejarse . . . ". Hay que servir al mundo –subraya Arrupe– a través de la Iglesia; la Iglesia* cambia, nosotros tenemos también que cambiar . . . Debemos inmiscuirnos y adaptarnos a este mundo que cambia. Está subrayada así una "teología del cambio", que es un principio o premisa inherente a la teología de la revuelta y a la teología de la obediencia. Debe confrontarse esta alocución de Arrupe en "Servicio a la Iglesia, Patronato Banca de la Providencia", Madrid, 1969. Como se vé hasta la Providencia resulta "cambiada" en una Banca.

Traduzcamos esto al nivel político argentino. Hay un fenómeno que se llama peronismo y un conductor Juan D. Perón. Aliémosnos con el conductor y penetremos en esa masa. Con nuestros instrumentos doctrinales (teología del cambio, teología de la violencia y teología de la obediencia) haremos funcionar el delicado "órgano" peronista según ese triple registro: por la teología del cambio influiremos en la modulación política, y extraeremos ese "cáncer" de la soberanía política que le impide al peronismo tener mentalidad sinárquica. Prepararemos el futuro de la conducción, una vez muerto Perón.

Por la "teología de la obediencia" sostendremos al gobierno sinárquico de la "revolución argentina" y alentaremos la obediencia a sus postulados y fines, a sus 160 "políticas nacionales", ayunas de una Política Nacional. Por la "teología de la rebelión" aglutinaremos en fin masivamente la oposición popular y digitaremos la eventualidad de una guerra civil. Entretanto venderemos nuestra mercancía sinárquica, tal como vendemos la mercancía de la Fe, haciendo creer a los pobres que los respaldamos en sus reivindicaciones sociales, haciendo creer a los ricos que les garantizamos por sus capitales el acceso al cielo; haciendo creer a los militares que estamos imbuidos e imbuimos de ideales patrióticos, y a los revolucionarios que somos nosotros los más

exaltados idealistas de la paz y el desarrollo. Y esto no es una imaginación, sino que surge del siguiente texto de Arrupe, S.J., digno émulo de Lenín, o quizá salido de los mismos trasfondos que produjeron a Lenín y el leninismo:

> *"Es como un comerciante: un comerciante que quiere vender un producto estudia el mercado. No hay comerciante que sea un poco consciente de lo que es comercio que se ponga a vender un producto sin estudiar antes el mercado; estudia el mercado y después vende el producto en la forma que ese estudio le haya dictado"*
>
> *"Nosotros tenemos una mercancía extraordinariamente preciosa que es la fe, que es la caridad, que es el evangelio, tenemos que venderlo, y para eso tenemos que conocer el mercado, que es el mundo. Una vez que hayamos hecho este estudio del mundo, podremos vender nuestra mercancía, que es el depósito de la fe, la fe cristiana, con todas sus consecuencias"* (Hasta aquí la voz de un sepulcro blanqueado, general de la sentina jesuita).

Si esto es en el orden religioso, lo que será en el orden político-económico, y qué productos venderán los jesuitas! Saque todo peronista y todo argentino la consecuencia que cuadra: el jesuita ha estudiado el mercado "argentino nacional-peronista", a fin de vender el proudcto de la subversión sinárquica antinacional. Para vender ese producto tiene que presentarse, según la teología del cambio, con la camiseta peronista. Mientras tanto, coloca aquí y allá la "teología de la revolución" que lleva el virus guerrillerista; inficiona las nuevas generaciones con su propaganda comercial, gana adeptos en la trama mercantil, y de esta manera ellos difunden a su vez el nuevo producto de la *Jesuit Company*, cuyo gerente general Arrupe se frota las manos ante el éxito. El resultado no puede ser más que corrupción de la Iglesia, la sociedad, el estado, la familia, el trabajo, las finanzas, etc. Pero sobre todo corrupción de los trasfondos creadores del espíritu, con cuyos despojos el jesuita domina las revoluciones y contra-revoluciones.

Ahora bien, esta maniobra envolvente de Arrupe, S.J. y su increíble y nefasta corporación, tiende a consolidar algunos frentes, derivar otros y responder a la gran pregunta que se hace todo argentino patriota: *¿Qué tienen que ver los jesuitas en la conducción política argentina, siendo como es la Compañía de Jesús una internacional de la sinarquía eclesiástica, cofrade del judaísmo y la masonería?*

Al dialogar con un delegado peronista y al exaltar las virtudes de la doctrina peronista, Arrupe testimonia "de verdad" (según la verdad mercantil del jesuitismo), que la Compañía quiere una alianza con el peronismo, para que éste cierre los ojos ante la burla de La Calera. A la teología mercantilista sigue pues en boca del mismísimo Arrupe, S. J. "una teología justicialista, pero para consolidar la revolución sinárquica y abatir de este modo *la voluntad nacional del movimiento peronista.*

Intenta asimismo derivar las sospechas de que en Córdoba se gesta y se sigue gestando algo que no cuadra a los ideales nacionales y peronistas, y al mismo tiempo fortalece el polo de los "gorilas", que siguen sosteniendo que la acción Aramburu-La Calera emana del comando peronista. Es un doble golpe del mismo remo: por un lado quiere aglutinar "guerrillerismo jesuita" y "peronismo nacional"; por otro, quiere consolidar el antiperonismo gorila para las acciones futuras. Es suficiente leer los editoriales de *La Prensa* y *La Nación*, y las declaraciones de las sociedades gorilas para comprender este segundo rumbo del plan sinárquico.

Sin embargo, por completo que sea ese plan basta proponer a Arrupe y a sus cofrades un gran tema de "t eología de la obediencia", que testimonie sobre la sinceridad y el patriotismo de estos mercaderes del evangelio y que evidencie la conersión de los jesuitas a la "teología justicialista" (¡Oh, Oh!). El tema sería el siguiente y se formularía así: *Muy bien, supuesto que el Padre Arrupe, S.J. haya elaborado ahora o haya descubierto al fin la "teología justicialista" y venda este nuevo producto (lo cual es de su exclusiva incumbencia) ¿por que no ordenar a sus huestes de aquí* (él es en efecto "general"), las que manejan la "teología de la obediencia", *a fin de que plieguen al Presidente argentino a que obedezca el reclamo del justicialismo? ¿Por qué no pone en ejecución "la teología de la obediencia"*, para que Levingston se pliegue a *permitir el retorno de Perón, así como plegaron a Onganía a desistir de la lucha y entregar el*

poder? Pues entonces tendría sentido el diálogo interpuesto desde los más altos niveles, y creeríamos que la Compañía de Jesús es ajena al "trabajo práctico" subversivo con que se explota el respaldo del sentimiento nacional peronista. Eso significaría la "conversión" de una corporación corrupta y corruptora; eso significaría lisa y llanamente renunciar a ser lo que es: *una mistificación religiosa para dominar, mercar, envilecer.* Es imposible. No funcionará pues para este caso "la teología de la obediencia", y el retorno de Perón será impedido. En cambio funcionará la "teología de la revuelta" y la doctrina de las "operaciones mercantiles", destinadas a confundir la vida política nacional, a exaltar la malicia de los ricos y de los pobres y a confundir las virtudes creadoras de todas las clases sociales. Los argentinos tendrán sin embargo, según esta comprobación, la medida de los colosales embustes de los jesuitas, y *pedirán entonces lo que se impone como justicia entitativa: abolir la Compañía de Jesús en la entera dimensión del territorio patrio y pedir que se cumpla la abolición in perpetuum,* decretada por el glorioso pontífice Clemente XIV en 1773.

4. En plena batalla

Hemos mantenido el análisis de esta fase sinárquica dentro de una línea interpretativa. A ello habría que sumarle las que se refiere al nivel educativo, económico, defensivo, etc. Sin embargo la línea elegida señala con suficiente nitidez que la segunda fase sinárquica no puede descubrir, forjar y aplicar ninguna solución política. En la sinarquía no hay soluciones políticas, sino consecuencias políticas de un equilibrio, contraposición o exclusión de los factores que intervienen. En la sinarquía el sistema de gobierno consiste en hacer servir las contradicciones existentes para un logro supranacional; en provocar otras contradicciones que agilicen la dinámica de los acontecimientos y permitan los cambios perentorios que exige el gobierno del mundo. En la sinarquía no se trata de humanismo político, ni de justicia o soberanía, conceptos todos obsoletos para ella, y que sólo esgrime con fines propagandísticos, como instancias provisorias, mientras se forjan las herramientas del "estado mundial". Estamos pues en plena batalla, que desde luego es parte de la gran batalla que se da en el

mundo entero. En la Argentina sin embargo tiene sus características especiales, sus derivaciones imprevistas, sus heroicos combatientes silenciosos, que día a día cimentan una muralla patriótica y lúcida, o enfrentan con desiguales recursos la conspiración contra la Nación Argentina.

Sabemos que hay una mayoría peronista fiel a su jefe, y que las oposiciones provienen de factores temperamentales o de temores, azuzados por los mismos personeros del caos. En este pueblo nadie quiere venganza, nadie vive del rencor y la envidia. Todos quieren paz, justicia y trabajo; todos anhelan una limpia soberanía política, que se traduzca en consecuencia en una disponibilidad argentina de los bienes argentinos y del trabajo argentino. Todo lo demás es confusión, charlatanería, venta de productos espúreos y corruptos, sospechosa orquestación de instrumentos contranacionales.

Si esto es así, sólo se ve una salida para romper el cerco sinárquico: el acuerdo público, franco, definitivo, entre el mandatario de las Fuerzas Armadas que es presidente por ser jefe militar, y el caudillo político indiscutible, que lo es por sus propios cabales, y que es capaz además de volcar las energías populares a la gran obra de instauración política.

La historia argentina no ha rechazado los pactos, que derivan su fuerza de las condiciones excepcionales que los promueven y de las concretas figuras humanas que los determinan y rigen. Este pacto, anti-sinárquico, nacional, soberano, deriva del mandato que en las Fuerzas Armadas se consustancia con el Ser de la Nación, y del mandato que una conciencia política inquebrantable pone en el Jefe o Caudillo político. Este pacto, nacional, soberano, entre el presidente (mandatario de las F.A. para mandar ante todo *soberanía, justicia y libertad*) y el caudillo político Juan D. Perón establecería el Estatuto Político provisorio, en lugar del amañado estatuto de la "revolución argentina", que sería limpiada así de sus trasfondos y motivaciones sinárquicas. Este pacto no proclamaría ninguna revolución: *simplemente establecería un gobierno sostenido por todas las instancias argentinas, gobierno encargado de una obra de instauración y creación nacional*, a fin de reasumir la *totalidad del pasado argentino*, en muy graves momentos del país y del mundo.

La Batalla es pues entre un pacto sinárquico que está o sigue en ejecución según la segunda fase, y el intento de un Pacto Nacional que restablezca la capacidad política soberana de los argentinos y

sustraiga la Nación a las tensiones proclives a la guerra civil y a la destrucción.

Sabemos quienes están con el pacto sinárquico y quiénes con el pacto nacional. Y por encima de nuestras precariedades y limitaciones, consideramos el más imperioso fundamento de la Patria inviolable: proponerla en el testimonio de un lenguaje diáfano que haga subir la sangre y la tierra a la esfera de las decisiones espirituales para enfrentar la confabulación sinárquica esclavista. De nada vale la t ierra sin la dimensión espiritual de una política fundante; de nada vale la sangre, incluso la sangre derramada por la soberanía, si ella no se inscribe en el marco de una voluntad lúcida, de una mente esclarecida, que asuma el pasado argentino, rescate al hombre argentino del penoso conflicto institucionalista, capaz de lanzarlo a una insensata guerra civil; de nada vale esa política fundante y esa voluntad lúcida, si no se transmite incólume la herencia congregada por el mandato y la decisión de los hombres, si no se la reasume, profundiza y completa según un principio fundamental absoluto que dice: *La patria es eterna, y la Nación y el Estado históricos están para servirla, consolidarla, y transfigurarla en la belleza contrastante de las generaciones creadoras.*

Enfrentemos pues en esta guerra al enemigo sinárquico, y en esta batalla al enemigo jesuítico, que con astucia leninista sabe que debe acentuar las contradicciones para tener la posesión política definitiva del Estado argentino. Suprimamos las contradicciones destructoras y fundemos un nuevo Estado, soberano, independiente y justo, que instaure la justicia y devuelva al hombre argentino el goce de lo que el destino le confirió y lo que cimentó con su sangre noble e ilustre. Pero antes debemos enfrentar, derrotar y aniquilar al enemigo jesuita, comenzando *por abolir la nefasta Compañía de Jesús, expulsar todos sus miembros, nacionalizar sus bienes y colegios, y erradicar definitivamente la siniestra institución jesuítica de todo el territorio nacional.* Así comenzará a realizarse la posibilidad de una Política, atributo de los argentinos para los argentinos, y decapitaremos la hidra que alimenta peligrosas contradicciones.

Lo demás vendrá por añadidura y por esforzada conciliación de los corazones. Pues de la justicia entitativa del nuevo EStado Argentino dimanarán virtudes de paz y concordia, y la tierra de nuestros mayores será al fin el ámbito de una vida, noble para todos, y digna en el contrapuesto esfuerzo de todos.

EL GOBIERNO MUNDIAL
y las tensiones de la Sinarquía

ADVERTENCIA

Es ésta una disertación, pronunciada en Mar del Plata, el 15 de agosto de 1970, por invitación de un grupo de jóvenes, preocupados por los acontecimientos nacionales e internacionales, y decididos a profundizar no sólo un esquema interpretativo político, sino también un decurso religioso-filosófico que permita enriquecer el Movimiento Nacional. Ellos mismos han dado testimonio de estos nobles requerimientos, al publicar con el mismo signo de Editorial Montonera, dos fascículos que se refieren a los principios de política fundacional, y a la cuestión teológica del vínculo entre Iglesia y Pontificado.

La clase o disertación fue seguida por un numeroso auditorio, signo del prestigio que los jóvenes marplatenses han conquistado en su medio universitario y sindical. Mi exposición tuvo el tono llano de una conversación, y suscitó con posterioridad al último texto leído un diálogo, que se prolongó con entera vivacidad y llaneza. Personalmente salí estimulado por un auditorio tan franco, tan deseoso de un esclarecimiento sin ambages y tan decidido a dialogar con fundamental objetividad.

A requerimiento de los mismos jóvenes que me invitaron y agasajaron con cordialidad, publico estas páginas sin otra pretensión de que sirvan como punto de partida para un estudio de ciertos fenómenos bélico-políticos contemporáneos, que inscribimos con mayor o menor certeza en los contrafuertes de la estrategia sinárquica.

Quiero advertir en esta introducción dos circunstancias complementarias. En primer lugar, he mantenido en el texto transcripto, ahora publicado, el mismo tono expositivo, que tal vez pueda sorprender en su llaneza; sólo he retocado detalles, suprimido repeticiones innecesarias, etc. En segundo lugar, he tratado de referir la explicación del tema a otros trabajos míos, éditos e inéditos, para dar idea de una continuidad en la reflexión histórico-política y para promover esa continuidad en los jóvenes oyentes.

Mi único norte es la objetividad diáfana de un saber constructivo, el decoro intocable de nuestra patria libre, y el fundamento imperecedero de una Nación soberana, regida por un estado justo. Todo lo

demás se inscribe en esto y se subordina a esto. A la precariedad de lo humano siempre se sobrepone o debe sobreponerse la profundidad y la diafanidad de tales fundamentos objetivos. Hacerlos ostensibles es mi constante e indeclinable preocupación docente y política.

— I —

En el título de la disertación "El Gobierno Mundial y las tensiones de la Sinarquía", se presupone la inteligencia de un doble concepto: el de Gobierno Mundial y el de Sinarquía; debemos ponernos de acuerdo en la significación de estos términos para aplicarlos al decurso histórico-filosófico y religioso en lo que convenga. Cuando se habla de Gobierno Mundial hay tendencia a suponer que estamos pensando exclusivamente en uno, dos o tres señores, que se sientan en un gabinete y deciden asuntos a nivel mundial. Esa interpretación, sin estar excluida, no es la que tengo ahora en cuenta, porque esa significación es difícil de precisar en los nombres; sin excluirla pues la tengo en el horizonte como algo a lo que se marcha o por donde quizá estamos entrando. Pero a esa significación puedo agregarle una segunda, el Gobierno Mundial en tanto que procesos: *cómo se gobierna ahora el mundo;* y esto es más ostensible, porque está en el carácter de los acontecimientos que se están desarrollando sobre todo desde los últimos decenios. De modo que hablamos de Gobierno Mundial en el sentido de ese lapso de procesos que indefectiblemente de no ser cortados por acontecimientos que se nos escapan, conducen al primer concepto de Gobierno Mundial, es decir el establecimiento ostensible, claro, exotérico, *visible para todos, del Gobierno Mundial.*

No podemos identificar ahora figuras o nombres, pero podemos identificar procesos, y en el orden del conocimiento histórico-filosófico, interesa la identificación de procesos; las personas pasan, los resultados de estos procesos son las cristalizaciones históricas que van dando lugar a la estratificación de tales conceptos. Tomando en cuenta pues esa segunda significación de Gobierno Mundial, podríamos advertir tres etapas fundamentales que van desde el período renacentista, especialmente desde los siglos XVI y XVII hasta la fecha. Etapas que lentamente van configurando los procesos fundamentales del *establecimiento del Gobierno Mundial.*

Esquemáticamente podríamos decir que *la primera etapa,* corresponde al trabajo de las logias iluministas y racionalistas de los siglos XVIII y XIX, que preparan el acceso de las revoluciones modernas. En todos estos escritores, inspirados en fuentes más antiguas y de recursos filosóficos muy diversos, aparece frecuentemente la noción de Gobierno Mundial como una utopía paradisíaca para el mundo. Pero al mismo tiempo son ellos los que influyen a través de las logias en orientar los procesos concretos que habrán de preparar el acceso a ese último nivel.

La segunda etapa, ya más cercana a la meta, correspondería a los acontecimientos de las dos guerras mundiales y de la Revolución Rusa, cuyos procesos, en tanto que formas de Gobierno Mundial según el segundo concepto explicado, significan un enfrentamiento con lo que ha quedado de la tradición precedente después de la primera etapa.

Finalmente, *la tercera etapa,* que correspondería al período posterior a la última guerra mundial y en cuyas últimas consecuencias nos encontramos nosotros. Por lo tanto debo inducir que nos encontramos próximos a la consecución de la meta, cuya presunción arranca de los siglos XVI, XVII y XVIII. En este largo *proceso* de tres o cuatro siglos, la identificación de los caminos por los que nos acercamos al Gobierno Mundial es bastante precisa, es una identificación que puede hacerse en el orden de los conceptos, de los fundamentos, de las organizaciones, de las consecuencias políticas y, en fin, de organismos que preparan de alguna manera provisoria la ejecución del Gobierno Mundial. Es precisamente en esta *tercera etapa* en donde se nos presenta el segundo concepto fundamental para entender la actualidad, es el *concepto de Sinarquía,* que está en el título de esta clase.

La meta de los *procesos* convergen en la *sinarquía,* desde los orígenes de la noción de Gobierno Mundial a la realización de una etapa en que la palabra *sinarquía* nos configura en una nueva situación o en un nuevo plano. Explicando el origen de la palabra *sinarquía* tendremos ante la vista la totalidad de los procesos fundamentales que preceden al establecimiento de la meta propiamente dicha; estaremos, entonces, en condiciones de interpretar algunos de los fenómenos que están ocurriendo a nivel mundial *ahora.*

La palabra *sinarquía* es una palabra griega que está construida a semejanza de las magnas palabras con que los filósofos griegos desig-

naban los regímenes políticos, *monarquía,* por ejemplo, y otras formas derivadas de esa estructura lingüística, *diarquía* y *tetrarquía.* Pero la palabra *sinarquía* tiene la propiedad de indicar en su prefijo la totalidad de sus posibilidades; sinarquía se divide en *sin* y *arquía; arquía* es el término que indica la noción de poder en tanto que es un principio que lo establece en su raíz. Porque *arquía* deriva de una palabra griega que significa principio, *arkhé* (arjé), de *arkhé* deriva *arquía* (arjía) que significa poder, pero poder en tanto que principio raigal, no en tanto que una cosa que está puesta como un agregado. A esta palabra se le agrega el prefijo *sin* que en griego indica la *convergencia,* la concentración de poderes contrapuestos. *Sinarquía* significa según su contexto etimológico: *La convergencia radical de principios de poder que obran en el mundo desde los orígenes de la humanidad.* Esta convergencia de los principios de poder contrapuestos, es la que nos indica que estamos en un nuevo momento de los *procesos del Gobierno Mundial,* porque esto no ha ocurrido en el nivel de las logias iluministas del siglo XVII o XVIII, ni en las revoluciones del siglo XIX; ocurre en cambio a nivel del siglo XX, después del *proceso* de liquidación que significan las guerras mundiales. Los poderes visiblemente contrapuestos en el mundo se coaligan, eso es *sinarquía.* La significación de la palabra es muy importante. La traduciríamos entonces: *concentración de poderes contrapuestos.* En lenguaje filosófico hegeliano sería la noción de síntesis, pero como ese lenguaje es abstracto no da idea del motivo concreto, que sugiere la palabra *sinarquía.*

Así vemos por ejemplo que se coaligan los poderes que son tradicionalmente enemigos de la Cristiandad, y más concretamente de la Iglesia y más concretamente aún de la Iglesia Romana, y más concretamente aún del Pontífice Romano. Así pues, de modo ostensible para todos, es esa concentración de poderes, es esa *sinarquía,* pues, la convergencia de los poderes nos lleva a presuponer, o bien una maduración de los fenómenos en el mundo, una lenta maduración que podría ser en realidad una corrupción, o bien un *acuerdo de los distintos factores personales* que actúan en esas fases o aspectos de cada poder. Podemos entonces señalar que ha habido, con precedencia a esta etapa sinárquica, una fase de liquidación de los poderes independientes, de los *poderes militares, civilis y sacerdotales* que

eran los poderes que *fundaron el mundo,* todo el mundo, Oriente y Occidente. En Occidente tomaron características particulares el poder religioso, el poder civil y el poder militar desde los orígenes de la humanidad, y más concretamente en las grandes civilizaciones que de alguna manera integran las fases históricas que nos interesan. Estos poderes fueron fundadores y se expresaron a nivel de estirpes, de naciones, de culturas y de otros conceptos muy complejos.

La fase de liquidación de estos poderes independientes preludia y realiza la liquidación de sus efectos históricos, a saber: Las estirpes independientes y las naciones independientes, llevadas a un conglomerado sinárquico donde no interesa el origen ni el desarrollo ni la característica de ese pasado asentado en ese poder. Nada puede quedar fuera de esa fase de liquidación. Aquí precisamente destácase otro signo gravísimo del proceso de concentración sinárquica, el *fenómeno de liquidación o el proceso de cambio* de las antiguas tradiciones católicas romanas. El proceso a nivel de la Iglesia Católica es el último signo que nosotros podemos inducir de la realidad, de esta fase de liquidación. Si hiciéramos un esquema tendríamos: liquidación de los imperios, liquidación de las monarquías, de las naciones; y llega la fase final, *liquidación de la Iglesia.* Aclaro que *soy católico apostólico romano,* pero un pensamiento filosófico no debe retroceder ante nada; debe buscar la convergencia con la Fe solucionando los problemas difíciles y concretísimos que le plantea la realidad, no debe poner la cabeza bajo la arena, sino que debe dar una perspectiva, una interpretación, una descripción y una salida. Ruego pues al auditorio no interprete mis palabras como un mero enfrentamiento con la autoridad eclesiástica, que aquí no se discute *si es válida;* pero si está invalidada pro el proceso revolucionario indagamos las causas de esa invalidación.

Entramos ahora en la fase religiosa que corresponde al *poder religioso* de mayor autoridad y categoría que subsistía en el mundo, no sólo en el "mundo occidental", sino en el mundo a secas. Porque los otros poderes sacros que aún perduraban fueron destruidos; tal el caso del Tibet. Los centros de poder sacro que legaron las civilizaciones fueron sistemáticamente destruidos en un lapso de cuarenta años y más concretamente en los años posteriores a la última guerra mundial; en ese lapso coloco la tercera etapa del *proceso de Gobierno Mundial* y la *primera etapa* de *concentración sinárquica.* Por lo mismo

la situación derivada de la lucha contra el poder religioso romano es un signo de que nos aproximamos al final de esta etapa de liquidación y al comienzo concretísimo de nuevas etapas, nuevos horizontes, y por lo tanto de nuevas realizaciones. Tales afirmaciones expresadas en forma inductiva y sintética, están ahora proclamadas por algunos sinarcas, que recorren el mundo, y según su nivel lo dicen con vocabulario apropiado al auditorio que tienen delante. El caso más típico, como ustedes saben, es el del *historiador inglés Arnold Toynbee* que estuvo en nuestro país hace dos años a quien nosotros respondimos en una conferencia pronuncida por varios lugares del país, "Respuesta de un aborigen a Toynbee". En ella señalamos el designio *sinárquico* de Toynbee. Este sinarca vino a la Argentina y a Latinoamérica a hacer propaganda sinárquica, a fin de que las naciones hispanoamericanas acepten de grado el incorporarse al proceso sinárquico; no lo aceptaron al parecer; tenemos ahora el proceso de incorporación violenta, precisamente en la interpretación que nosotros podemos hacer a la luz de todas estas puntualizaciones.

Nos encontramos que convergen en esta concentración de poderes: el poder del cristianismo y sus expresiones religiosas; el poder del judaísmo y sus expresiones religiosas; el poder del comunismo y sus expresiones político-económicas, temporales y militares; el poder del capitalismo y las suyas, y el poder de lo que quede fuera porque con esto ya pusimos todo. Tales poderes convergen en acuerdos provisorios de los que ya tenemos testimonios clarísimos. Por ejemplo: ¿Quién se acuerda del Cardenal *Stepinac*...? Nadie. ¿Quién se acuerda de la liquidación de la Iglesia en Yugoslavia...? Nadie. Sin embargo se han restablecido las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Yugoslavia. Esto es simplemente un fenómeno, las causas de este fenómeno son profundas, pero hay que analizarlas. ¿Qué ha ocurrido para que en un lapso muy breve nos encontremos con situaciones que han dado vuelta la cobertura de la cosa, y en una situación opuesta? Ese signo de tipo religioso-político está acompañado de la unión de la Alemania Oriental, Occidental y Moscú. A ese signo le precede un terrible signo, la entrada sin inconvenientes del oriente ruso en Checoslo vaquia. ¿Cómo se compagina esto? Porque pese al desarrollo de la violencia revolucionaria que viene del Este, el Oeste le responde con el acuerdo. Es lo que pasa, a niveles menores, en otras zonas del mundo, en nuestro país por ejemplo. El gobierno de Onganía derrotó

la guerrilla cordobesa en el "cordobazo"; derrotada la guerrilla le siguió entregando el poder en la Universidad, ¿cómo se entiende esto? Esperábamos después de la derrota de esa subversión, que sabemos quiénes dirigían (por lo menos ideológicamente) que no les entregara la conducción de la cosa. De esto tiene que haber una explicación, porque la mente no se conforma con decir que se trata de una estrategia o una coyuntura. Porque estamos cansados de esas presuposiciones. En concreto, *los signos de convergencia de los poderes contrapuestos abundan en el mundo.* Los signos de los procesos que *obligan a esos acuerdos* abundan también en el mundo, Vietnam, Oriente, Uruguay, Chile, Argentina, Centro-América, Guatemala, etc.

– 2 –

En la construcción, pues, de la fase sinarquica de que hablamos nos encontramos con distintos aspectos que conviene analizar y examinar exhaustivamente. Uno de estos aspectos se refiere a la estrategia sinárquica, en tanto va ejecutando la pirámide. Lo hace por conflictos dirigidos; no puede gobernar al mundo por la persuasión, no lo puede gobernar por los votos, no lo puede gobernar por el parlamentarismo y no lo puede gobernar por los poderes tradicionales, regidos por un monarca, un presidente, un triunvirato, un cónsul. Lo gobierna *por los conflictos,* que es el término medio entre los gobernados (del mundo entero) y la conducción sinárquica como *poderes que convergen.* Se puede hacer un esquema muy simple. Por un lado está la totalidad del mundo con sus problemas y situaciones, sus cristalizaciones y sus conflictos de hecho, no provocados, como ocurren en el orden humano; luego está la cabeza sinárquica que aprieta de arriba, que oprime y que lanza los estímulos de los conflictos, para que éstos hagan de término medio en la conducción a que me he referido. Sería entonces menester estudiar las zonas de conflicto para derivar en ellas una suerte de indicio de los planes sinárquicos. Concretamente, conviene que siempre practiquemos ese método histórico-fenomenológico de ver e interpretar el fenómeno. En Uruguay, Brasil y Argentina, ¿qué pasa? En la interpretación que estamos sugiriendo, quitando los elementos ideológicos que no nos dicen nada, tenemos esa zona con-

flictiva que obliga a los países del Cono Sur y particularmente a los países rioplatenses a tomar actitudes difíciles, de salidas precarias y cuyas consecuencias son complicadas para la vida de esas naciones; tal un caso concreto la *presión del Brasil,* con tradicionales ambiciones sobre la Cuenca del Plata, tema que nosotros hemos revisado en una conferencia que tiene hoy asombrosa actualidad y que valdría la pena retomar en sus puntos fundamentales, "Soberanía Fundacional: Brasil y Argentina" de 1967; allí precisamente se estudia el proceso sinárquico del Cono Sur americano, cuyo eje corre por el Brasil.

La situación conflictiva de la ribera rioplatense podría ser interpretada como zonas conflictivas que intenta forzar la marcha sinárquica hacia metas que no vemos con claridad. Un gobierno soberano, un gobierno que tiene por misión la defensa de la soberanía debe responder, a esta política sinárquica, orientada desde arriba, con una política nacional e inteligente. Eso esperamos nosotros de los gobiernos que tienen en este momento en sus manos el destino de la comunidad rioplatense, ¿pero será así? ¿Ocurrirá frente al fenómeno de *presión sinárquica* el fenómeno de la afirmación nacional? Y a ese nivel se recortan los conflictos internos.

En segundo lugar, advertimos la necesidad de constituir y adoptar un ingrediente común de tipo espiritual o religioso; es decir la *sinarquía* puede gobernar al mundo, siempre que éste se deje conducir por estos procesos conflictivos, contrastantes, y siempre que admita un ingrediente espiritual común, lo que se llama ahora *ecumenismo religioso,* y que llamo más simplemente y más abiertamente *ecumenismo judeo-cristiano.* Consiste sustancialmente en una alianza sinárquica religiosa entre judaísmo y cristianismo, alianza que está imposibilitada por los fundamentos teológicos de ambas religiones. Pero, ¿cómo se configura este fenómeno del judeo-cristianismo? Ya los pensadores del siglo XVII y XVIII, el mismo Marx y muchos otros que ahora no recordamos para no alargar la exposición, hablaron del proceso que consiste sustancialmente, en *reducir el cristianismo a sus elementos judaicos y proponer una nueva etapa monoteísta sin el signo de la iglesia y de Cristo.* Esto no se dice ahora, se dice desde hace siglos, se pueden citar nombres, libros, logias, etc. Ahora está en ejecución concreta en el mundo, porque el judeo-cristianismo sinárquico quiere decir justamente algo muy nítido: eliminar la *divino-humanidad de Cristo,* que es el dato fundamental de la Iglesia, la que sin eso no

sirve para nada: pues sin ese dato pueden destruir Pontificado, pontífice, Iglesia, porque nada vale sin aquello. De modo que el dato fundamental, a saber la Divino-humanidad, afirmada por la Fe tradicional (el que no tiene fe la puede discutir pero el sacerdocio cristiano, que es sacerdocio en orden a afirmar ese principio no lo puede discutir ni apartar; el hecho de que lo discuta y aparte indica que estamos en este proceso judeo-cristiano sinárquico) es cuestionado en el Ecumenismo. El judeo-cristianismo pues, proporcionaría a la *sinarquía* mundialista el ingrediente religioso, sería la *religión de la humanidad* gobernada por la sinarquía; *ese dato religioso es el monoteísmo judeo-cristiano, y más concretamente el monoteísmo bíblico judío, que no tiene posibilidad de armonizarse con los datos tradicionales de* la fe. Si en el horizonte mundial hay algo de esto, el panorama se agrava, porque ya no es cuestión de una logia; ahora se trata de la totalidad del contenido espiritual de todo Occidente, por lo menos, y de la influencia de este contenido en su impacto sobre Oriente. ¿Qué influencia puede tener la consecución de una religión sinárquica judeo-cristiana en la China, la India, Japón? No lo sabemos. Pero ciertamente la va a tener. Y la está teniendo.

Creo que en la descripción que acabo de hacer de los distintos momentos y elementos hay suficiente claridad; sin embargo me interesa destacar que en este lapso o en esta fase de la consecución del gobierno mundial sinárquico, las cosas no son tan simples. No se trata de tocar un timbre o firmar un decreto; se trata de gobernar una realidad humana compleja, más compleja por razones técnicas, por razones del pensamiento moderno, etc. He aquí que dentro de la misma conducción del proceso sinárquico y en la consecución de la meta final a que estamos aludiendo podríamos tal vez advertir las tensiones internas, como si hubiera distintos criterios: una logia opera según un criterio; otra esgrime diferente ritmo histórico, etc. Pero la *sinarquía* los hace servir como elemento conflictivo: por eso mi título dice: *El Gobierno Mundial y las tensiones de la Sinarquía.* Pues quiero sacar ahora las conclusiones últimas de mi apreciación histórico-filosófico-religiosa para pensar juntos el corte del presente.

Observaríamos entonces ciertas discrepancias a nivel de los que conducen el proceso sinárquico y que reducimos a dos posibilidades. O bien el gobierno sinárquico se va a establecer sobre la base del *multicentrismo de poder,* es decir un poder americano, un poder eu-

ropeo, un poder asiático, etc. Tal coyuntura parece, en primera instancia la más lógica. Por otro lado exisitría la posibilidad de un *bicentrismo de poder.* Completados los procesos conflictivos, completada la religión judeo-cristiana que he descripto, completada la destrucción de los poderes independientes según estos conflictos que vemos en Asia, Europa, América, nos encaminaríamos o bien a la construcción de una *sinarquía* con multicentros de poder, o bien a la *sinarquía* con dos centros de poder. Tal es lo que emergería en el horizonte político del mundo. Y están divididos los estamentos, EE.UU.: la política del presidente Nixon, como presidente, es la política del multicentrismo de poder; pero la política de alguno de sus consejeros más ocultos, probablemente sea la del bicentrismo de poder. Y esto ocasiona a nivel de los EE.UU. las erosiones que advertimos. Comentando uno de los últimos libros de un consejero de Nixon, Mr. Henry Kissinger, que es de origen alemán, ciudadanizado norteamericano, hijo de un rabino; que tiene en sus manos las decisiones más tremendas a nivel de la contextura de ese poder sinárquico, dice un periódico político europeo: "una línea de dirección general, sin embargo, se puede obtener de la lectura del libro de Mr. Kissinger, la necesidad de construir un nuevo orden universal adaptado a un mundo políticamente multipolar, en el cual los EE.UU. renunciarían a su rol de gendarme anticomunista y se contentaría con una posición menos grandiosa. Su fin sería una forma de gobierno mundial, del cual la O.N.U. sería simplemente un primer esbozo, gobierno que completaría regiones del mundo organizadas en esferas de influencia (lo que yo he llamado multicentros de poder). Concepciones del mismo orden fueron expuestas precedentemente por hombres tan diversos como Nelson Rockefeller y Ben Gurion".

Si tomamos pues como hipótesis de trabajo esta doble orientación, podemos tal vez ubicar los distintos conflictos que tenemos a la vista. Conflictos que se refieren a la construcción de *una segunda etapa* de la *sinarquía,* que estaría ubicada entre las fases de *liquidación* de los poderes independientes y la *construcción* de estos centros de poder. Si tenemos en cuenta la posibilidad de la paz en Oriente y el esfuerzo que se hace desde EE.UU., particularmente de Nixon, podemos inducir que está en tren de triunfar la tesis multipolar, y que se va a instaurar en el mundo contra el criterio de otras tendencias de la *sinarquía* el multicentrismo de poder. ¿Qué consecuencias tendría eso

para la Argentina? Gravísimas, que sería menester analizar. El esfuerzo por conciliar la paz en Oriente y en el Vietnam está referido a este proceso de construcción del gobierno con tales características sinárquicas. Es posible que EE.UU. se retire del Vietnam, de Europa y de Oriente, según la tesis multipolar, y deje la construcción de esas esferas de poder a cargo de los ingredientes que intervienen en la contextura de la *sinarquía*. Pero esto desde luego no es fácil, pues se desarrolla por medio de una *tensión*. Lo que he dicho de EE.UU. puedo referirlo ahora a todos los núcleos de poder y a todas las expresiones que en el mundo actual tienen una ubicación en tales instancias.

En el caso de Rusia, el mundo del poder ruso presentaría también una fisura en cuanto a este horizonte, y por sobre todo el mundo de la Iglesia, el mundo religioso, y las consecuencias del multicentrismo o el bicentrismo de poder a nivel de la política del "pontífice" reinante, es decir de Paulo VI. ¿Paulo VI está con el bicentrismo o con el multicentrismo de poder? Sigo atentamente la política vaticana, es fundamental; siempre lo ha sido, pero antes lo fue discretamente, hoy lo es ostensiblemente. Podría decirse, al parecer, que la política vaticanista se inclina por el multicentrismo de poder; ¿qué consecuencia tiene esto para Europa? Vengan los rusos, entren en Roma y serán bendecidos y recibidos como libertadores. Eso está en el horizonte; se abrazarán Paulo VI y el mariscal de las tropas rusas y será la "Pax augusta", será la paz rusa y será el imperio ruso en Europa. ¿Hay signos de esto? Sí que los hay; vean Uds. la penetración soviética a nivel del Mediterráneo y comprenderán que todos estos movimientos tienden a construir una zona de poder según una tendencia. Por lo mismo podríamos suponer entonces que la política vaticanista en este sentido se orienta a establecer o apoyar el multicentrismo de poder. Como contraparte de ello, ¿cuáles serían las consecuencias y reacciones respecto de América, y más concretamente respecto de nuestra América, y más concretamente aún de nuestra Patria? Serían también gravísimas, porque EE.UU. replegado a su esfera de poder haría operar los conflictos para mantener la totalidad del mundo americano en la esfera del poder que le compete en el multicentrismo. ¿No se interpretaría así entonces el conflicto boliviano, chileno, uruguayo, guatemalteco, como preparación de esas fases en que la zona americana de poder va a constituir un centro? (o un consulado, los cónsules son los sinarcas, aquéllos que no vemos y aquéllos que convergen

en el alto nivel; derivados al multicentrismo están los procónsules, los que gobiernan una zona del mundo, América, Europa, etc., etc.).

Las consecuencias son pues fundamentales respecto de lo que nosotros vivimos y podemos tener en el horizonte. ¿Cuál de estos niveles se va a imponer? Es incierto. ¿Cuál de estas dos tendencias va a resultar la más aceptable para la conducción de los distintos factores, términos medios, y cuál la más viable? Por el momento no lo podemos decir; presuntamente se estaría imponiendo, según dije, dentro de esas tendencias sinárquicas la tendencia a establecer zonas proconsulares. En este aspecto vuelve a funcionar el problema Brasil-Argentina. No porque sea texto de quien habla, sino porque deseo confirmar mi conferencia de hoy aduciendo un texto de 1967: en tres años ha corrido mucha agua; sin embargo las perspectivas explicadas en esa conferencia son válidas para nosotros, para los americanos en general, y particularmente para Brasil y Argentina.

— 3 —

Quiero terminar ahora, y dejarles la palabra a Uds., bajando un poco a nuestro país; y después tal como acostumbro a hacer en estas conferencias, realizar un breve trabajo práctico que consiste en comentar noticias ordenadas, las que separadas no dicen nada, juntas iluminan.

En nuestro país, el proceso que he descripto tienen consecuencias fundamentales. La revolución militar de 1966, la describimos nosotros en un texto importante como una revolución sinárquica argentina. Ese poder estaba colocado como convergencia de factores contrapuestos; dependía además de la decisión del depositario del poder el encaminamiento nacional y soberano de ese movimiento. Ahora no lo discuto en sus implicancias ideológicas, porque eso sería otra cosa; pretendo ubicarlo en la perspectiva que he explicado. Ahora bien, el depositario del poder se mantuvo en el equilibrio de esos factores y fue defenestrado por motivos inalcanzables. La revolución sinárquica continúa en una segunda fase, ¿hacia dónde continúa? He aquí el problema. La totalidad de la situación mundial que he descripto incide en la constitución de estas fases sinárquicas americanas, en los

gobiernos militares americanos, no hay ninguna duda. Y según esta hipótesis debemos analizar las diferencias entre el gobierno militar de Argentina, de Brasil y de Perú, porque son tres colores de un mismo espectro, en mi interpretación. Desde luego debo sacar las consecuencias a nivel de mi país. En estas tres revoluciones militares, el mundo americano, la zona sinárquica de poder americano contrapone una fase sinárquica a la revolución castrista, dirigida, financiada, construida y erigida definitivamente por Washington, que impuso, alimentó, armó y mantiene la dictadura castrista, castro-comunista, o como quieran llamarla. A esa fase se le contrapone ahora esta coloración de poderes militares, ¿cuál de estas dos situaciones va a triunfar en el desarrollo ulterior de los sucesos? No lo sabemos. Pero una buena mente política consiste en mantenerse alertado sobre los sucesos, para alertar a aquellos que tienen el poder por un designio de la providencia o del destino que golpea a sus puertas. El poder fue puesto por ese destino que golpea vigorosamente en las puertas del general Onganía, ahora en las puertas del general Levingston; son ellos depositarios de un poder que no tienen por ninguna otra raíz. De manera pues, que cuando hablamos de estas coyunturas no nos ponemos en la fácil o difícil instancia de mera crítica; consideramos que son argentinos, consideramos que son conscientes de lo que tienen en sus manos; simplemente queremos alertarlos desde nuestro nivel y decirles: miren, los argentinos advierten el contexto del mundo y de la Nación; sobre ello tenemos un gravísimo deber particularmente los que enseñamos a los jóvenes. No es la oposición tenaz por el hecho de la mera oposición; es la búsqueda de una salida concreta respecto del que tiene providencialmente el poder en sus manos; no lo tiene otro ni de otro modo y en la Historia las cosas son así, concretas. Son existenciales, no solo esenciales; cuando alguien se pone en la mera oposición hace un planteo esencialista; y es bueno pero no basta, porque existencialmente el poder lo tienen ellos y no nosotros. De manera que este planteo revelaría la necesidad de un alertamiento, a nivel militar, civil, religioso, sindical. Sin ese alertamiento no puede combatirse contra la sinarquía; todo lo que se pueda hacer, cada uno lo hará en su medida y ello refluirá y aumentará y será una corriente contrapuesta que traerá a su vez determinados conflictos. Esto es indudable; por lo menos cumplimos con nuestro deber, deber de hombres libres. No sabemos en definitiva cuál será el rumbo de estos

acontecimientos. En todo caso debemos enriquecerlos con nuestra actitud creadora.

A nivel religioso, el panorama argentino se ha tomado sumamente tenebroso, porque estas fuerzas que están dividiendo la estructura jerárquica de la Iglesia, convienen o piensan que de esta destrucción, de este enfrentamiento puede salir un estímulo poderoso para presuntos enfrentamientos civiles. En efecto, los elementos ideológicos con que se recarga la división refluirá al orden civil, no podrá quedar en el templo, no va a quedar en el libro ni en la conducción religiosa; baja inmediatamente a la totalidad del mundo civil. Es esto lo que estamos presenciando en los últimos años y particularmente en estos dos o tres años, en que la conducción político-militar parece teñirse de una ideología espúrea religiosa, salida de altos niveles jerárquicos. Desde los niveles religiosos, doctrinales, eclesiásticos se configura un desafío al poder, que cualquiera sea se encuentra en una gravísima situación. Finalmente a nivel *educativo,* las tendencias sinárquicas configuran *cambios* sorprendentes. El proceso que hemos vivido desde hace años, desde hace 10 ó 15, provoca la distorsión de la Universidad, si es que tomamos como nivel educativo más importante. No puede superar sus crisis internas, sus situaciones organizativas, los estímulos que la manejan o la derivan. Colócase la Universidad en una situación conflictiva sumamente grave, en el orden del establecimiento de formas, técnicas científicas, que puedan significar un avance en el orden educativo. La distorsión de la vida universitaria, el desempleo de sus virtudes científicas e investigativas y el caos educativo y político de una juventud, trabajada por otros factores culturales, pueden representar una rémora instrumentada por la *sinarquía.*

— 4 —

Veamos ahora, tomando como base el nivel religioso, el pequeño trabajo práctico que he propuesto. Antes de hacerlo doy lo que podría ser la pauta. A nivel religioso general, y más particularmente a nivel histpanoamericano, este proceso que he descripto, tiene como término medio de ejecución, de conducción y de estímulo la *Compañía de Jesús,* cuyo propósito general padre Arrupe dirige un vasto,

ejército en el mundo, muy complejo y muy importante. De manera que lo que queremos leer ahora son todas noticias que se refieren a este nivel, para que interpretemos, calibremos y saquemos las consecuencias. Comienzo por leer un resumen de una conferencia dada en Madrid y publicada en una revista de Madrid el 6 de octubre del año 1969, donde dice lo siguiente:

"El apoliticismo es inaceptable para el católico de hoy. Por ejemplo, ante una política racista, los miembros de la *Compañía de Jesús* no pueden permanecer pasivos. Si no nos comprometiéramos en casos como éste o en otros como el de la violencia institucionalizada, faltaríamos a nuestra vocación". (La violencia institucionalizada, saben Uds. es el régimen Occidental. Los regímenes occidentales, todo lo que nosotros podemos describir en esta expresión, es la violencia institucionalizada). "Nos oponemos diametralmente a aquellos que pretenden deducir directamente del Evangelio una actitud política pasiva ante la injusticia social; esta posición nos parece una traducción indebida del mensaje evangélico en términos políticos, una complicidad con la iniquidad vigente. Tampoco es válido deducir directamente del Evangelio una ideología y una estrategia revolucionaria, el Evangelio exige transformaciones profundas, innovadoras, es decir una reforma de las estructuras". (Este está distorsionando a sabiendas, porque el Evangelio exige la renovación del *hombre interior*). "Una reforma de las estructuras que los laicos deben traducir en términos políticos". (Acá tenemos en forma muy clara uno de los estímulos sinárquicos que yo he descripto abstractamente, por eso pongo ahora el ejemplo práctico). "La misión de los sacerdotes no es armar ideológicamente una operación política, sino dejar que los laicos tomen libremente sus opciones políticas y ayudarlos para que se inspiren en el espíritu evangélico y esto en todas las ocasiones, *incluso en las revolucionarias.* (Así tendremos las revoluciones violentas inspiradas en el Evangelio, y la defensa de la actitud que prolonga la tradición inspiradas en el Evangelio; éste es el proceso de lucha que he llamado sistema de gobierno sinarquico). Esta es la nota directiva del general de la Compañia, Pedro Arrupe, al cual están sometidos como soldados, todos los miembros de la S.J.

En los sucesos de Bolivia intervino el padre Prats, jesuita, quien dijo lo siguiente:

"El sacerdote jesuita José Prats que sirvió de mediador entre el gobierno de Bolivia y los guerrilleros sorprendió a quienes no lo conocen, al difundir el siguiente mensaje por radio para anunciar la partida de los guerrilleros liberados rumbo a Chile: confío en el futuro, en este trágico momento en que hay violencia fruto de la violencia del imperialismo de los países que desde hace siglos están oprimiendo a éstos, que hoy llamamos países del Tercer Mundo". (Es la dialéctica marxista, no de los individuos, no de las clases, no de los imperios, sino de la doble violencia, la violencia institucionalizada y la violencia revolucionaria que se le opone; o la dialéctica de los países ricos y de los países pobres; o de los alineados en países desarrollados y de los países subdesarrollados. El principio dialéctico es el mismo, gobernarlos a todos por la oposición de tales opuestos). "En un momento en que hay guerrilla y en que todos somos hermanos, ojalá que esta noticia pueda traernos un mensaje de paz". (El lector debe advertir la fecha de esta disertación, agosto de 1970, y confrontar luego los acontecimientos ulteriores).

Otra noticia que corresponde a Córdoba, del miércoles 15 de junio:

"El vicerrector de la Universidad Católica de Córdoba, el reverendo J. Sonnet S. J., pronunció una homilía en la capilla de la Compañía en ocasión de la fiesta nacional de Francia. (Estamos celebrando la primera fase de la revolución sinárquica). Entre otras cosas dijo que es casi forzoso hablar de un tema que nos preocupa a todos, la actitud del cristiano frente a la violencia. Estamos en el 15 de julio, han ocurrido los acontecimientos que sabemos del 1 de julio y los que precedieron; en Córdoba hace tiempo que se vive una atmósfera de violencia). ('La actitud del cristiano frente a la violencia: rehusar hacerlo sería una cobardía e incluso una traición. La postura del cristiano frente a la violencia está claramente definida en el Evangelio, en las palabras y actitudes de Cristo, en su predicación y en su vida. (Este jesuita obedece al mismo comandante que aquel de Bolivia. Este predica la violencia en un mundo violento como el de Bolivia, y este otro predica la paz en el mundo violento de Córdoba). Quiero abreviar la lectura, nuevamente dice: "Cristo ha nacido y predicado su Evangelio en una patria oprimida, violentada por estructuras injustas"; (atención, volvemos otra vez a la dinámica); "Cristo y sus contemporáneos sufrían la ocupación de su tierra por tropas extranjeras. Eran

víctimas del legalismo y la ambición de las autoridades religiosas, los fariseos, escribas, sanhedritas; eran víctimas de los malos ricos (bueno, de acá surge una palabra del fondo del corazón, y no puedo sino pronunciarla: qué increíble farsa) y de los administradores infieles que explotaban el trabajo de los pobres, incrementaban los impuestos, los reducían a la necesidad, al hambre y a la esclavitud". (Está descubriendo con palabras del *pasado el presente.* Después de sostener que Cristo ha denunciado, condenado y fustigado ese estado de violencia con términos muy duros, añadió que Cristo ha condenado el recurso a la violencia física para remediar así esta violencia generada por las estructuras injustas. "Ciertamente no ha condenado la legítima defensa, pero nos ha recordado que también el perdón es la solución más conducente dando prueba de ello con su muerte en la cruz").

Volvemos otra vez a una meditación del general de la Compañía de Jesús, en un discurso pronunciado en Bolivia, el día 12 de julio de 1969, en que se reunieron los directores de todas las comunidades religiosas hispanoamericanas, y ante las cuales pronunció un largo discurso del cual voy a leer sólo un párrafo, que dice así:

"Si nosotros queremos servir al mundo, a través de la Iglesia y la Iglesia cambia nosotros también tenemos que cambiar. De modo que nuestro estudio, nuestro interés y nuestro esfuerzo estarán en estudiar la situación actual del mundo, que cambia, para tratar de adaptarnos. Lo cual supone una reflexión hacia afuera, un estudio de la realidad, y una vez que conozcamos la realidad veremos cómo podemos dar el mensaje de Cristo al mundo". Y agrega, *"es como un comerciante que quiere vender su producto, estudia el mercado. No hay comerciante que sea un poco consciente de lo que sea comercio que se ponga a vender un producto sin estudiar antes el mercado. Estudia el mercado y después vende el producto en la forma que ese estudio le haya dictado. Ahora bien, nosotros tenemos una mercancía extraordinariamente preciosa que es la fe, que es la caridad, que es el Evangelio. Tenemos que venderlo y para eso tenemos que conocer el mercado, que es el mundo. Una vez que hayamos hecho este estudio del mundo podremos vender nuestra mercancía, que es el depósito de la fe cristiana, con todas sus consecuencias".* La claridad de este planteo presupone: líneas para Hispanoamérica, líneas trazadas de conducción sinárquica que van a desatar la violencia contra la violencia, conducida desde niveles religioso-militares o religioso-civiles; con ellos el

ministerio sinárquico del mundo, es decir la Compañía de Jesús, impulsa el desarrollo de los acontecimientos a nivel del mundo religioso hispanoamericano para refluir según el rumbo de las instancias conflictivas al gobierno del mundo. El "cambio" de que habla Arrupe podría pues ser considerado la máxima técnica sinárquica, a nivel del máximo ministerio religioso y sinárquico: La S.J.

Cómo superará nuestro país estos acontecimientos, es difícil decirlo; pero la clara mentalidad y la voluntad imbatible de las generaciones más jóvenes debe realizar un acto de inteligencia histórica, sobrepasando esos límites y quebrando esas clausuras; advirtiendo por donde sigue el camino de continuidad histórica. Esta es la misión de las generaciones más jóvenes y ésta es la misión nuestra, conferirle los datos, la experiencia y la interpretación para que prosiga sin desmayo en esa continuidad. Quiero terminar la conferencia leyendo la última página que escribí a propósito del tema del Brasil, página que tiene, nuevamente en las circunstancias explicadas, una noble vibración que se suma a la que creo penetra mis modestas palabras.

Frente a estos planes descriptos con mayor o menor nitidez, nosotros queremos *la patria entera, la patria soberana,* que reasuma las raíces de la *nación* y del *estado,* y por un programa fundacional político prolongue sin mella de ningún calibre *la tierra de los argentinos, la nación de los argentinos y el estado político de los argentinos.* Para ello es preciso una gigantesca obra de creación y el rechazo total de los planes sinárquicos que se despliegan con rapidez increíble y con audacia de nuevos conquistadores superestatales. Lo más tesonero de nuestra voluntad y lo más esclarecido de nuestra inteligencia debe estar al servicio de este glorioso designio fundacional que no es reacción, ni mera restauración, ni reordenamiento tecnocrático, es simplemente una nueva creación política, un rostro definitivo de la soberanía y la justicia a fin de salvar la noble tierra argentina del oro de los persas y sus sátrapas y al noble pueblo argentino de las maquinaciones sinárquicas contra su justicia entitativa soberana. Estamos nosotros como los montoneros en aquel episodio de "La guerra gaucha" de Leopoldo Lugones. Una partida ha sido sorprendida por los godos y en la escaramuza y dispersión ha caído la improvisada bandera al fondo de una abrupta quebrada; el sargento de la partida, maltrecho y malherido, ante el gesto y la mirada de su capitán, hondamente disgustado por la derrota, se apresta a recuperar la lanza con la ban-

derola, caída entre los espinares y rocas del abismo. Penosamente desciende, cae, se precipita envuelto en lluvia de piedras, pero llega al fin hasta el fondo, y levanta el asta partida, en cuyo extremo hace ondear el desgarrado símbolo.

"Cuando el herido la aseguró en sus manos –dice Lugones– irguió el busto ante la partida que lo observaba, tan pálido que lo advertían a pesar de la altura. Pero mientras sacudía el trofeo, un gesto de victoria lo transfiguró. Vieron el grito que hasta ellos no ascendía, sintiéronolo en su corazón, y en un eco de sollozante clarinada se lo devolvieron: *viva la Patria.* Y el capitán, con el pecho como una fogata de alcohol, transportado por el alma que irrumpía en ese grito (. . .) atrajo a uno de sus hombres al azar, estrechólo entre sus brazos, y sobre aquellas crines épicas, ante el pueblo de estos montes, en presencia del sol, lloró de glória".

Así estamos nosotros: la bandera caída en el abismo, no vencida, pero quebrada el asta que la sostiene, confundida en el tumulto de estas sombras de la patria. Hay que descender como aquel sargento a las honduras del abismo para recobrarla, y erguirla, en la plenitud de su gloria; hay que recomponer los cuadros para este combate quizá definitivo y hay que encabezar la reconquista total de la *nación* y del *estado* de los argentinos para los argentinos. Hay que descender hasta el caído símbolo de nuestra voluntad soberana, y al levantarlo sin ambages, deben fulgurar las metas a que nos conduce su indefectible gloria:

SOBERANIA POLITICA
INDEPENDENCIA ECONOMICA
JUSTICIA SOCIAL

POLITICA SINARQUICA
Y POLITICA FUNDACIONAL

ADVERTENCIA

Esta conferencia, organizada por **Concentración Nacional Universitaria** *(Córdoba), fue pronunciada el día 26 de setiembre de 1971, en el local del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, calle Belgrano 170, Córdoba. Para servir a los fines del esclarecimiento nacional y con el propósito de que sea una herramienta de trabajo, se publica ahora con los auspicios de C.N.U. (Córdoba). Deseo sin embargo puntualizar algunos pormenores, que me parecen importantes para el lector. Han pasado casi diez meses, desde el momento de estas reflexiones lo que significa un plazo bastante largo, en las actuales condiciones políticas de la Argentina. Pero así como en setiembre de 1971, mantuve en Córdoba lo que había esbozado en Mar del Plata (agosto de 1970), y en Rosario (mayo de 1971), mantengo en junio de 1972, los conceptos fundamentales que se refieren a la actualidad de nuestro horizonte. La diferencia proviene del depositario del poder, de quien tiene el* **imperium.** *Pues sus últimas discursos preanuncian quizá un ahondamiento en la disyunción entre* **imperium** *y* **auctoritas.** *Por la misma historia romana sabemos lo que esto significa.*

Repito pues: la unión leal, franca y eficaz entre quien tiene el mando por delegación de las FF.AA., y quien tiene la autoridad y el consenso político por sí, por ser caudillo político incuestionable, es la única salida ostensible y viable. Pero el depositario del poder es transitorio; el caudillo es simple y objetivamente eso: **jefe político.** *Todo lo demás es accesorio, o se subordina a este esquema simple.*

Mientras el depositario del poder no lo ponga en la línea de convergencia, al margen de toda literatura barata y sentimental, será ineficaz toda salida, que se transformará en peligrosa componenda. Aquí se insertan pues las maniobras sinárquicas, del más diverso orden y calibre, entendidas como modo de gobernar por los conflictos, según expliqué en el contexto de la conferencia. Y esto lamentablemente es hoy, 1972, mucho más nítido y más tremendo. Mientras tanto la sinarquía superestatal y contranacional cumple las fases extremas de su concentracionismo político esclavista, en procura del gobierno

mundial: en estas coyunturas, los argentinos son gobernados por los conflictos. La cuestión radica pues en liquidar tales conflictos y fundar un nuevo estado, que cohesione las instituciones valiosas, funde las que sea menester, consolide la Nación y establezca la necesaria continuidad de las generaciones en una tierra sagrada. Al servicio de esos ideales salen estas páginas simples y firmes, con el convencimiento de que los jóvenes universitarios que asumen esta inmensa y patriótica labor de esclarecimiento están posibilitando una vez más la unión de pueblo y ejército, sindicato y universidad, es decir, están preparando un nuevo 17 de octubre.

Mis queridos compañeros y amigos: Agradezco en primer lugar a los directivos del Sindicato que han permitido que realicemos este acto de una importancia trascendental en Córdoba, y que *Concentración Nacional Universitaria* pueda hacer oír su voz a nivel de este Sindicato y por su intermedio a nivel de todos. Me place subrayar el hecho simbólico de que ayer pronuncié mi última clase en el Aula Magna de la Facultad de Ingeniería. Me siento igualmente honrado de hablar aquí, ante Uds. porque este salón y el Aula Magna son el mismo país. Nuestro combate es precisamente restablecer la conducción total del país en manos de los argentinos. No debemos trepidar pues, en ir a todos los frentes que sea necesario y explicar aquellos temas en que estemos capacitados y en que la lucha nos ha de forjar.

Por lo tanto, como profesor universitario, siento un especial honor en hablar aquí, en este ámbito gentilmente cedido por los directivos de este sindicato.

El tema de la conferencia, de la conversación, es *"Política sinárquica y política fundacional"*, lo que equivale a señalar que tiene dos partes. En la primera parte voy a explicar lo más claramente posible, qué es eso de "política sinárquica", sobre la cual, como Uds. saben, el Gral. Juan Perón insiste en señalar como una de las causas del rumbo antinacional en la Argentina. Siguiendo una sugerencia del propio general, es preciso esclarecer sobre este significado. Tal es mi modesta misión. Y en la segunda parte, a su vez, explicaré qué es "política fundacional" y cómo entronca con la doctrina justicialista a

nivel de la situación política concreta. Terminada la disertación, escucharé a quien quiera completar y a quien quiera preguntar, y a quien quiera entender.

Además, resulta una ocasión oportuna desarrollar este tema, para meditar sobre el asedio que han establecido las potencias imperialistas, supranacionales y contranacionales respecto del país.

Pero para entender este corte del presente, es preciso seguir una cierta metodología, un cierto rumbo. Si tomamos como punto de partida el final de la Primera Guerra Mundial, el lapso que sigue entre las dos guerras y luego las conclusiones de la Segunda Guerra Mundial, observaremos un fenómeno característico en lahistoria del mundo moderno: la concentración de poderes, que después de abatir los grandes imperios, reinos, naciones, estirpes, tienden a un proceso de unificación mundial; se produce entonces, desde Yalta, desde la Conferencia de Yalta –para tomar un límite que no sea muy lejano– un primer reparto del mundo, como consecuencia de la derrota de Europa en la guerra mundial. Porque no fue la derrota de una nación; fue derrotado un continente. Este punto es importante para comprender lo que pasa 25 años después.

A ese nivel, mientras tanto, en América y en América Latina, ocurren fenómenos de una cierta importancia; entre ellos el acceso al poder del Movimiento Justicialista. La revolución del 43, el 17 de octubre del 45 y el proceso que todos conocemos, interrumpido por la primera revolución sinárquica de América: la Revolución de 1955. Por ahora le damos la denominación: Revolución Sinárquica de 1955. Si Uds. recuerdan, desde ese instante se producen una serie de movimientos a lo largo del mundo latinoamericano, que concluyen con partidos, sectores, pactos, cuyo sentido ahora nos interesa.

De manera entonces que esta revolución del 55 tiene el signo correspondiente a la política internacional derivada de esta situación de Yalta y así nos vamos encaminando, dentro del ámbito nacional, al proceso de esta revolución sinárquica del 55, que abate un poder nacional y produce un proceso en el cual estamos; un proceso que tiene diversas fases que podríamos describir; nos contentamos ahora con señalar las fases de la supuesta Revolución Argentina o de la así llamada Revolución Argentina, cuyas tres fases sinárquicas: la de Onganía, la de Levingston y la de Lanusse, prolongan contrapuestas fases

internacionales y representan un aspecto de la continuidad sinárquica del 55, el abatimiento del poder nacional.

Al estudiar las causas y el encaminamiento de la revolución de junio de 1966, tuve el honor de elevar al Gral. Perón, un estudio de esta revolución, en setiembre de 1966; en cuyo estudio demostré que la revolución de junio del 66 era la continuidad sinárquica, con el nombre de "revolución argentina", un estudio que está ahora superado por los acontecimientos, desde luego, pero que en esa oportunidad tuvo la intención de puntualizar, desde la Argentina, a nuestro jefe en el exilio, como corresponde hacer, qué era tal acontecimiento.

La Revolución Argentina, entonces, mantiene la continuidad sinarquica, en cuanto al abatimiento del poder nacional justicialista, hasta ahora mantiene tal situación funesta. Lo que tenemos son promesas; de las promesas yo no hablo ahora ni me ocupo. Porque el historiador tiene el deber de ocuparse con prontitud y honestidad de lo acontecido hasta ahora.

¿Qué se entiende entonces por poder sinárquico o revolución sinárquica o como Uds. quieran llamarle? ¿Qué se entiende por sinarquía? ¿Qué quiere decir esta expresión y cómo se aplica a nivel argentino, a nivel americano, a nivel mundial?

Empecemos por explicar la palabra, y de ahí pasemos a la realidad. La palabra *sinarquía* está construida, a semejanza de los antiguos términos que indicaban las formas de gobierno; por ejemplo: monarquía; o los vicios opuestos a una forma de gobierno; por ejemplo: oligarquía. Así que monarquía, oligarquía, sinarquía, tetrarquía, diarquía, son viejos términos griegos, con que los griegos designaron las realidades políticas, y que pasaron a la filosofía política de Occidente y siguen en vigencia como una palabra de sentido común. Salvo que la palabra "sinarquía" aparece a nivel político en un momento dado, tiene una significación particular, que voy ahora a explicar más detenidamente según su etimología. Así, "oligarquía" quiere decir poderes o poder o gobierno de pocos que ilegítimamente se apoderan del todo; y "monarquía" quiere decir gobierno de uno solo, pues el término griego se funda en esa parte que dice "arquía": olig-arquía, mon-arquía; *arquía* es una palabra que deriva de otra palabra griega: *"arkhé"*, que quiere decir principio. Entonces tenemos: "arkhé": principio; "arquía": es gobierno o conducción política, pero en el sentido no doctrinal sino empírico concreto, como un principio real

que se está moviendo, no como algo abstracto, como algo doctrinario, sino como un principio eficiente, efectivo, que establece un orden o un caos, un camino recto o un desvío, esto es importante. De manera que esta sería la noción fundamental, a la cual agregamos esta expresión inicial o prefijo *sin (sin-arquía)* que quiere decir convergencia; o sea, hay muchos poderes, como principios concretos que están en el mundo desde hace 25 años, o 40 años, o 50 años, o los años que Uds. quieran; ahí podemos discutir. Estos poderes aparentemente opuestos, convergen a un único centro de poder, como si se tomara desde un punto de un círculo y se trazara un radio al centro del círculo o de la esfera, concentrando estos poderes aparentemente separados, dispersos y aún contrapuestos, como un punto del círculo contrapuesto al otro en el diámetro. Tracemos entonces los rayos que salen de los principios de poder que hay en el mundo y hagámoslos converger a ese centro sinárquico como un principio efectivo. No se trata, insisto en esto, no se trata de una doctrina elaborada por A, por B, por C, o en este caso discriminada por el disertante; se trata de la *arquía,* es decir del principio político concreto, pero con la particularidad de que está constituido por ingredientes que en sus orígenes estaban dispersos, y ahora convergen con tremenda realidad.

De manera entonces que, desde Yalta aquí, se ha producido, lentamente, esta convergencia de poderes contrapuestos. Esa convergencia se dio precisamente en la revolución de 1955 que abatió el Movimiento Nacional en el poder; le quitó la "arquía", y se la entregó a la "sinarquía". Eso es todo. Y el combate actual es recuperar la "arquía", quitándosela a la sinarquía, si no se da esta batalla y esta victoria, se destruiría el Movimiento Nacional y la Nación Argentina entraría en un horizonte sombrío. Nuestro combate es esclarecer el rumbo, organizar las fuerzas, seguir según la línea de la conducción nacional y establecer aquellas condiciones que permitan derrotar a la sinarquía. En ese instante, si así ocurre, y es lo que todos buscamos, aparecería el gobierno nacional que recuperaría la totalidad del poder, al margen de la sinarquía. ¿Eso es posible hoy? Sí, todavía es posible. ¿Cómo hay que hacer eso? Eso hay que hacerlo desde todos los niveles y el nivel del esclarecimiento es muy importante, porque debe darse una convergencia de los sectores *nacionales* en el *Movimiento nacional,* de manera que se oponga eficazmente a la *convergencia*

sinárquica. Si no estuviera claro y hubiera dudas, lo conversaremos posteriormente.

Podemos tomar muchos testimonios concretos de esta situación. Y, desde bastante atrás. Paso ahora a ejemplificar brevemente algunos aspectos. En 1946, en mayo de 1946, el escritor inglés Stephen King-Hall, director de *National News Letter* y autor de varios libros muy importantes, por ejem. *La victoria total, historia de la guerra* (de la 2da. guerra mundial), en una serie de artículos publicados en su propio periódico de Londres, estableció ya la necesidad de superar el esquema de las Naciones Unidas, recientemente fundadas, en ese momento, y procurar de alguna manera un solo gobierno para el mundo. Naturalmente que no voy a leer todo el resumen del artículo, pues es muy largo, o de los artículos; sólo quiero leerles dos o tres párrafos. Como argumento fundamental de este planteo de King –y otros– está el hecho del descubrimiento y de la utilización de la bomba atómica, que establecía un nuevo equilibrio de poderes en el mundo. Dice entonces en uno de sus trabajos: *"La única defensa posible contra la bomba atómica, consiste en crear un mundo nuevo en el que nadie tenga el menor deseo de agredir a nadie con bombas atómicas. . ."* Es decir, empieza por presentarnos el miedo. Después agrega: *"La formación de Estado Mundial o Gobierno para el mundo, como resultado de la evolución natural, habría tardado probablemente uno o dos siglos en producirse. La Sociedad de las Naciones que fue sucesora de muchos esfuerzos similares hechos previamente, no logró su intento. Los estados que la integraban no quisieron doblegar la cerviz al yugo relativamente leve del pacto acordado. Veinticinco años después, en San Francisco de California, otro intento, muy débil por cierto, de someter las soberanías nacionales a normas razonables en bien de la humanidad entera, fue aprobado en un ambiente de pesimismo".* Y concluye con un párrafo decisivo: *"Para resolver estos problemas, preciso es, ante todo, no tener miedo en admitir que el gobierno para el mundo no es ya meramente la rosada ilusión de unos cuantos idealistas. El gobierno único para el mundo, se ha convertido en una necesidad cruda, práctica y urgente".* Este párrafo tiene 25 años de antigüedad. Aquí está, diríamos, en acción, la sinarquía doctrinaria, en el momento de la derrota de Europa.

En esa línea inglesa tenemos el famoso caso del escritor inglés Toynbee, que como Uds. saben, vino a la Argentina en 1966 y pro-

nunció una sola conferencia, a nivel de todas las universidades nacionales y a nivel de todos los institutos militares de la más alta conducción de la defensa nacional argentina. Y en esta última conferencia sostuvo Toynbee la tesis ya enunciada veintitantos años antes. A saber: o bomba atómica destructiva, o gobierno mundial. En una palabra: o la guerra destructiva, o por el miedo, un único gobierno para el mundo. Escucharon esta tesis de Toynbee todos los universitarios (estamos en 1966, en la segunda mitad de 1966) y todos los militares que, en ese momento cursaban estudios en las academias militares: la Escuela Nacional de Guerra y el Centro de Altos Estudios, sobre cuyos ámbitos el escritor inglés presionó en la línea sinárquica, en medio de la Revolución Argentina. Signo claro de las tendencias sinárquicas. Quien habla tuvo el honor de responderle públicamente en Buenos Aires con una conferencia en cuya organización intervinieron universitarios y sindicalistas. La disertación se titula *"Respuesta de un aborigen a Toynbee"*. Los mismos que organizamos este acto, en un telegrama al Ministro y al Presidente, solicitamos que si Toynbee, inglés *sinárquico,* había podido desarrollar su tesis en todos los organismos de defensa, por qué un argentino no podía ir a rebatirlo. Naturalmente que no obtuvimos respuesta. Y el inglés hizo su periplo en todo el país, y se dio el gusto de decirles a los argentinos y repetir más o menos veinte veces el mismo texto. Pero, como era el inglés Toynbee, un sabio, todo el mundo acataba esa sabiduría. Por cierto que Toynbee es muy sabio, pero su sabiduría está al servicio del imperio inglés, integrante de los poderes sinárquicos. En cambio nosotros nos encontramos pues ante la imposibilidad de poner nuestro modesto saber al servicio de la defensa nacional; signo claro de lo que señalo.

Finalmente, como esquema definitivo de este proceso empírico, se podrían estudiar las actuales situaciones derivadas de los acuerdos anglo-yanqui-ruso-chinos. Sobre este punto parece oportuno recordar, que el paso de Nixon para entrar en relación con la China de Mao, es una de las fases de concentración de los poderes sinárquicos. Este viaje de mister Kissinger a China, significa el primer paso de esta apertura. Ahora bien ¿quién es el consejero de Nixon, Mr. Kissinger? y ¿por qué se le confía esta terrible y tremenda misión, que significa el paso más concreto, dentro de los 25 últimos años, hacia el gobierno mundial? ¿Y cuáles son los efectos de la misión Kissinger? ¿Có-

mo se proyectan esos efectos en todos los poderes del mundo y concretamente en América, y concretamente en nuestro país? Ese sería el mejor ejemplo de lo que ahora señalo como proceso sinárquico. Antes de darles la información (que seguramente Uds. tienen) y que simplemente yo trato de ensamblar ahora en un contexto general, me permito advertir que la sinarquía operó, de acuerdo con lo que he dicho, desde Yalta en adelante, estableciendo un proceso por elcual el mundo se dividía según un eje, o según dos centros de poder: Nueva York o Washington y Moscú, y el relegamiento de otro sector de poder, como si éste no existiera: así la China. Desde 1945 en adelante, funcionó en el mundo un reparto de poderes de dos centros mundiales. Entre tanto, estos poderes de dos centros mundiales, impulsaron la Revolución China y la división Mao-Chiang Kai Sek, que llegó al término que sabemos. China popular estuvo al margen aparentemente de estos poderes. ¿Qué es lo que hace en estos momentos que el eje Moscú-Washington, por iniciativa de Washington llame al tercer integrante de la sinarquía y lo constituya ya en un miembro de lo que se preve, es decir del gobiemo unificado? Ese proceso muestra a las claras el procedimiento de la sinarquía, hecho de exclusiones e integraciones, según un método dialéctico cuya doctrina no voy a explicar ahora. La división táctica de la Revolución China en la línea de Mao y de Chiang Kai Sek, sirvió para establecer en la totalidad del imperio chino –inmensa cosa– un poder unificado. Entre tanto, ese poder estaba excluido, aparentemente, de los poderes del mundo. Los poderes del mundo, bipolares, es decir Washington-Moscú, establecieron y asentaron su dominio; luego abrieron las puertas, o están en trance de abrirlas, según estas tratativas, para constituir una segunda fase que abarca más allá de lo alcanzado después de Yalta.

Muy bien, esta misión lleva Mr. Kissinger. Mr. Kissinger, empecemos por señalar, no es norteamericano, no es yanqui. Es un judío alemán, emigrado a EE.UU. cuando tenía 15 años. Entra en la Universidad de Harvard y se conecta con el grupo ideológico de la Universidad de Harvard, el mismo que llevó al poder a Kennedy, y cosa curiosa, Mr, Kissinger fue asesor de Kennedy, de Johnson y de Nixon. Cuando fue asesor de la política de Kennedy (según ese momento de los dos centros de poder) en el campo de las tensiones yanquis que posibilitaron el establecimiento del poder castrista en

Cuba, Kissinger es desconocido. Pero conviene recordar, contra los ilusos, que el poder castrista en Cuba es efecto de esa política.

Naturalmente que esto es muy discutido, yo lo sé, pero hay que verlo, hay que estudiarlo incluso en los textos contrapuestos. Luego fue asesor de Johnson en la política contrapuesta a la de Kennedy. Y asómbrense, con Johnson recibió ya la misión secreta de viajar a Hanoi y entrevistar al entonces vivo Ho Chi Min. Qué fue de esta reunión secreta entre Kissinger y Ho Chi Min, no lo sabemos. Al menos yo no he conseguido una información fidedigna. De manera que Kissinger intervino, en el momento preciso en que Johnson ordenaba los bombardeos más severos a Vietnam del Norte, en esta misión secreta a Hanoi. Y finalmente, es asesor de Nixon y recibe esta misión de establecer las posibilidades de contacto con China comunista y de establecer además, las posibilidades del viaje del presidente Nixon, lo que equivale a decir la aceptación de China en las Naciones Unidas, etc., etc. Inmediatamente, toda la política del mundo entra a girar 180 grados. Todos reconocen a China comunista y nuestra cancillería, como Uds. saben, por lo menos en los días que precedieron a mi viaje a Córdoba, estaba estudiando el reconocimiento de la China de Mao. Acá tenemos un ejemplo claro del proceso sinárquico, que no sólo concentra el poder, sino que obliga a las naciones a hacer esa política. Un poder soberano, aclaro, debe tener relaciones con todos los poderes. Hago esta aclaración para salir al paso a alguna objeción que diga: y acaso no es bueno que la Argentina se relacione con A, con B, etc. Bueno, sí, pero siempre que sea de su soberanía y no que la obliguen, porque obligada de esta manera, entra en la división de los poderes. No confundamos el problema; aquí hay dos problemas: la posibilidad de que un poder soberano se relacione con todos los poderes, o bien, la coerción de que se relacione porque la sinarquía quiere. Son dos cosas.

Este Kissinger, entonces, es un personaje que está en el cerebro del poder sinárquico y en este momento es probablemente uno de los hombres más poderosos del mundo, con cuyo teléfono aconseja a Nixon, como Uds. saben. Nixon, vaya a cualquier lado del planeta y así fuera a la Luna, tendría una conexión telefónica con Kissinger. Los diarios argentinos no nos dicen esto frecuentemente, pero los diarios yanquis lo dicen hasta el cansancio y nos dicen incluso cómo es el teléfono, qué color tiene y cómo es la línea. No podemos pues

dudar. De manera que ante cualquier problema grave, funciona esta comunicación, en cualquier lugar donde esté Nixon: Pacífico, Atlántico Norte, Sur. Porque es fundamental la presencia y la palabra de Mr. Kissinger. Tenemos aquí un ejemplo muy claro de esta concentración en manos de pocos, el procedimiento con que éstos trabajan y, diríamos, la posibilidad de conseguir que los poderes nacionales o los poderes zonales se unan en este proceso sinárquico.

En "La Prensa" del día 20 de julio de 1971, con la fotografía de Kissinger y del primer ministro de China Comunista, salen los antecedentes más importantes, que se pueden seguir además, en los diarios yanquis. Por otra parte, sabemos que la política iniciada por Nixon en este año 1971, fue ya anunciada en su mensaje al Congreso de EE.UU. en febrero de 1970. Febrero de 1970 que significó un cambio en la política republicana en EE.UU. Curiosamente, el mensaje se titula (en inglés) *"The State of the World"*, que quiere decir, traducido según lo que quiere Nixon que entendamos, "La situación del Mundo", pero que en inglés puede querer decir *"World State"*: "El Estado Mundial". ¿Qué quiere subrayar, lo primero o lo segundo? Quienes nos tomamos el trabajo de examinar este mensaje de Nixon de febrero de 1970, pudimos advertir la posibilidad de un giro de la política norteamericana. Y esto que digo no es una anécdota jactanciosa, porque está publicado. En Mar del Plata, el 17 de agosto de 1970, señalé la posibilidad de que EE.UU., a través de la gestión del consejero Kissinger, realizara un giro político fundamental y lo resumí del siguiendo modo (en ese momento): *¿Vamos a pasar a una fase multipolar, que sucederá al esquema bipolar Washington-Moscú?* Lo propone y lo exige este mensaje de Nixon, de febrero de 1970; la nueva coyuntura está claramente referida a nivel norteamericano y a nivel mundial. Nixon, en efecto, estableció en ese mensaje, que en lugar de enfrentamiento de poderes, su política consistiría en el entendimiento; en entenderse con todos los poderes del mundo.

Bien, no quiero fatigarlos; tengo aquí otro material, de la más diversa categoría, que se refiere a este problema. Por ejemplo: mientras el consejero Kissinger realiza la gestión de apertura política, sabemos que EE.UU. proyecta establecer, *en Rusia*, la industria pesada más importante. Dice así la noticia de agosto del 71, contemporánea de estas noticias: *"El gobierno estadounidense aprobó la exportación*

de equipos por valor de ciento sesenta y dos millones de dólares a la Unión Soviética, destinados a la construcción de la fábrica de camiones más grande del mundo". No leo todas las demás noticias porque con eso basta. En resumen se trata de una concentración política, por un lado, y un poder económico, por otro lado, que interviene en la construcción de las distintas fases que se dan en este momento a nivel mundial. Sin pretender haber descripto todo, simplemente son signos los que doy, podemos sacar ya algunas conclusiones de esta situación. En primer lugar, la primera pregunta, ¿Cómo se refleja el proceso sinárquico mundial a *nivel argentino*? Segunda pregunta –que tenemos que hacérnosla–: ¿Cómo puede ser que la tercera fase sinárquica de la Revolución Argentina, la del general Lanusse, continuidad de la revolución sinárquica del 55, ofrezca la apertura política? ¿Cómo puede ser, que los consumados antiperonistas busquen la apertura política peronista? Yo no lo puedo responder. Yo me hago la pregunta, la estudio, invito a que la estudiemos, porque es inevitable y urgente estudiar la cuestión.

Esta es una consecuencia política de la concentración sinárquica, porque no hay otro modo de entender lo que pasa en la Argentina. Han fracasado las distintas fases y la Sinarquía ofrece un acuerdo, un trato, de un cierto tipo. Advierto (también corto de antemano la objeción probable) que en este momento no estoy capacitado para decir qué es lo mejor. No me interesa. Me interesa hacer reflexionar sobre el hecho dado y luego al finalizar la conferencia diré cuál es mi opinión, lo que a mí me parece que sería la solución. Como en el caso de la política internacional argentina, no estoy de antemano contra el gesto de un gobernante argentino que honestamente restablezca la justicia. No puedo estar contra eso. Pero lo que yo me pregunto se refiere a los *objetivos políticos*. Sobre tales objetivos debemos preguntar todos los que estamos en los diversos niveles, porque de otra manera no se puede hacer política. Política es eso.

La primera fase sinárquica de la Revolución Argentina fue, diríambs, la monarquía militar de Onganía; fue concentración de poder y realización de ciertos planes que no se llevaron a su fin. Caso concreto, en el orden universitario por ejemplo. La segunda fase, la de Levingston, fue presuntamente antimonopolista, pero una fase, diríamos provisoria, necesaria para instaurar esta tercera fase que es la

continuidad del proceso precedente. Si las cosas son así, de entrada, ¿no debemos indagar cuál es el objetivo político?

La primera parte de mi disertación creo que está suficientemente, si no esclarecida en todo, expuesta en lo sustancial. Paso ahora a explicar cómo debemos responder con una política "fundacional".

Política fundacional quiere decir una política creadora que instaure un régimen político soberano y que construya, según ese poder político fundacional, el rumbo que los argentinos reclaman. Pero para entender esto, es preciso señalar las premisas fundamentales en las que nos basamos según nuestra doctrina y entonces el deber de todos los integrantes del Movimiento Nacional es refrescar la doctrina, esclarecerla, profundizarla, completarla, unirla y ponerla en práctica.

Estas premisas son sustancialmente las siguientes: la primera, partimos de que: *la patria es eterna*. Segunda: *la nación es histórica* y el Estado traduce la conciencia de ese vínculo entre la perennidad de la Patria y la historicidad de la Nación. El Estado es el vínculo consciente, es el órgano consciente que permite la continuidad histórica de la Nación en una Patria eterna, que es para toda la eternidad, cualquier cosa sea la que pase. Qué va a pasar, no lo sabemos. Qué *debe* pasar, la continuidad de la Nación; la cual se da en el régimen del Estado como vínculo consciente de estos dos términos. De tal manera que ese vínculo del Estado con la Nación y la Patria es un vínculo dinámico que debe expresar por lo tanto la inalterable continuidad de la Patria. Si no están estas premisas, se dará inexorablemente en el mundo contemporáneo, la coerción sinárquica, como lo he mostrado con los ejemplos prácticos. Ese vínculo, es decir el Estado, puede ser destruido, sustituido, falseado, para abatir la Nación y relegar a los argentinos o a otros, al marco de las concentraciones antinacionales o superestatales. Ese vínculo histórico del Estado no es eterno. Como pasaron los imperios grandiosos, como pasaron naciones gloriosas, nadie puede garantizar la eternidad en la Historia. Todo en la Historia es mortal si no hay un empuje creador que lo continúe. Y éste es el sentido político de nuestro Movimiento Nacional. Un empuje creador que mantiene la continuidad de la Nación, pese a que el Estado es, o falsificado, o sustituido, o contravenido en cuanto al orden que nosotros buscamos.

Ahora bien, las características de una política fundacional, en el sentido que se refiere al Estado con los caracteres dichos, resultan

contrapuestas a lo que ha venido ocurriendo desde la fundación del Estado constitucionalista, que se edificó, como sabemos, sobre los pactos federales preexistentes. Y en la historia argentina hay una lucha constante por poner el Estado al servicio de la Nación, o por poner el Estado al servicio de otras instancias. En este caso concreto al servicio de las instancias sinárquicas. Por eso el Estado argentino ha estado siempre en crisis, *porque la crisis es un modo de establecer el gobierno de los hombres.* Los hombres son gobernados por los conflictos, así como un clavo o un tornillo o un elemento cualquiera es tomado por una tenaza. Los conflictos dirigen a los hombres hacia el rumbo o hacia la meta que *buscan los que dirigen o desatan los conflictos.*

El Estado argentino tiene esta característica; en el pasado constitucionalista y en el presente que nosotros vivimos. La misión nuestra es constituir el Estado con todas las notas y características que impidan que los conflictos sean forma de gobierno. Este es el problema que enfrentamos nosotros los argentinos.

Ahora bien, siguiendo una antigua noción romana, en la que nosotros nos inspiramos, porque somos de esa dimensión espiritual y cultural, los romanos distinguieron en el Estado, como régimen político, tres elementos fundamentales sin los cuales no hay estado, hay apariencia de estado. Esos tres elementos son: (dichos en las palabras latinas y luego su traducción), el *imperium,* la *auctoritas,* y la *potestas.* Es decir: el *mando,* la *autoridad* y el *poder.* Tienen que estar unidas: mando, autoridad y poder. Porque ese signo, que es el carácter del estado, denota la realidad objetiva de la *res publica* y el fundamento de las instituciones políticas.

En la situación argentina ocurre que las crisis del estado argentino y el proceso de la revolución sinárquica han dividido tales instancias y ahí está el estímulo *sinárquico* que he explicado. El *mando* lo tiene el presidente ocasional por delegación de las Fuerzas Armadas; en el sentido latino, tiene el *imperium;* Onganía lo tuvo de un determinado modo, Levingston de otro modo y Lanusse de otro modo. Pero en ellos reside el imperium, por delegación de los que tienen el mando. Y esto es un hecho, es así. Pero no tienen la *auctoritas* y la *potestas.* En cambio, la auctoritas y la potestas residen en el caudillo natural de los argentinos, es decir en el Gral. Perón. Tiene la auctoritas y la potestas en el sentido romano. Es preciso no confundir potestas con

poder político. Potestas es la capacidad de acción política. Tiene la autoridad; toda la autoridad. Por eso se lo sigue a él. Y tiene toda la potestas, pero no tiene el *imperium*. Esa división malsana es lo que posibilita la maniobra sinárquica, que viene dándose desde tal momento, desde tal otro y en tal otra ocasión. De tal manera que no hay más remedio que buscar una unión de estas tres notas. El ideal es la unión en una sola persona, y en este caso en el Gral. Perón, que recobre el imperium, y una *mando, autoridad y poder,* y restablezca la continuidad del Estado argentino. Pero este ideal resulta difícil de establecerlo en un segundo.

Para acercarnos a ese ideal no hay más remedio que pensar en la posibilidad real y concreta, de que quienes tienen por separado tales notas entren en contacto, para decidir definitivamente en nombre de las Fuerzas Armadas, porque quienes tienen el *imperium* no lo tienen sino por delegación.

De manera que el presidente Lanusse tiene el imperium ocasionalmente, por una casualidad. El general Juan Perón tiene la auctoritas y la potestas por naturaleza, le corresponde a él, *políticamente*. Ese único camino, que posibilite reunir lo que está separado, daría la solución política que anhelamos.

El enemigo sabe eso, y por eso plantea las opciones a que estamos acostumbrados. Y estas opciones como Uds. saben se van dando al nivel de todo el estado y la sociedad argentina; entre ellas las elecciones. En este momento no me corresponde pronunciarme en pro o en contra de las elecciones, porque no es mi misión hacerlo ahora. Mi misión es explicar para que lo haga cada uno. No tengo ningún inconveniente después, en una charla fuera del marco de la conferencia, decir si estoy de acuerdo o no con las elecciones. Yo no vengo a hacer propaganda, ni por una cosa ni por la otra. Vengo a explicar el tema pero que cada uno saque las conclusiones pertinentes.

Termino del siguiente modo y permito que Uds. dialoguen si quieren.

Señores, la Patria está en peligro. Ante el asedio que sufre la Nación, ante la corrupción y decadencia del Estado. El lapso muy breve del Estado justicialista, de 1945/55, no bastó para consolidar la definitiva imagen política moderna de la Argentina y el enemigo se adelantó a impedir la continuidad de ese estado. Sometida a las más fuertes tensiones de la sinarquía imperialista-comunista-ecumenista-ju-

deo-cristiana, Argentina es, dentro de Hispanoamérica, una pieza codiciada por los sionistas, los comunistas, los capitalistas, los chinoístas y cuanta yerba subversiva crece en el vasto mundo destruido de Occidente.

Tengo aquí la copia de un artículo del *"Buenos Aires Herald"*, "¿Podrá la Argentina sobrevivir hasta el año 2000?" Y ya Uds. están cansados tal vez, de muchas notas, pero es interesante este texto, porque propone la posibilidad de que la Argentina sea territorio de nadie o de los que quieran tomarlo en el futuro complejo que se avecina. Por eso digo acá lo que digo.

Ya lo sabemos; mientras la Sinarquía llega a sus acuerdos fundamentales, usa de todos los conflictos para gobernar a los pueblos, derivar las voluntades políticas, someter las voluntades esclarecidas y trazar un programa de aparente liberación de los pueblos menos favorecidos. Desde ninguna Internacional, cualquiera sea su color, podrá llegar la verdadera independencia nacional, ni su verdadera justicia equitativa. Desde ninguna de las formas supuestamente revolucionarias, llámese tercermundismo, castrismo, trotzkismo, comunismo, sionismo, capitalismo, ecumenismo. . ., podrá establecerse el fundamento de un Estado justo, soberano, esclarecido, que sirva a la Nación Argentina y realice el programa de la gran instauración política a la que estamos llamados, pues cada una de esas instancias más o menos espúreas y siniestras, obedecen a amos ocultos que nada tienen que ver con el Ser de la Nación, con la sangre de los gauchos fundadores y mártires, con el espíritu noble y humanístico de nuestra estirpe, de nuestra lengua y de nuestras tradiciones.

Asediadas por esas potencias sinárquicas, dominadoras, esclavistas, mundialistas, terroristas, la Patria y la Nación luchan en la conciencia indomable de un pueblo que resiste la coyunda de los poderes internacionales, que no quiere someterse al reparto dictado desde Washington o Moscú y que sólo busca ser artífice de su propio destino. Es aquí donde se ubica la gigantesca lucha en que estamos envueltos. La aparición de los factores más contrapuestos, desde la guerrilla, el terrorismo, el asalto y las formas conciliadoras de un poder que quiere arreglarlo todo como si estuviéramos en 1938, antes de la Guerra, antes del reparto y antes de la Revolución Nacional Justicialista del 45. Todo ello es un engaño. Son recursos de los poderes sinárquicos que tratan de derivar el camino por donde corre la necesidad de

establecer un nuevo Estado; hay que fundar un nuevo Estado argentino, que salve a la Nación y la instaure como suprema categoría política en la conciencia de los ciudadanos.

Señores, la Patria está en peligro. Su bandera menoscabada. Su voluntad ignorada. Sus bienes dilapidados, entregados, robados, repartidos por los más contrapuestos enemigos, que van desde la solapada corrupción financiera hasta el endeudamiento más profundo, que compromete el destino de las generaciones futuras.

Para fundar el Nuevo Estado Argentino, al margen de estas contradicciones y sin caer en las trampas sucesivas que aparecen en el horizonte político, no hay más remedio, según lo enseñan los antiguos romanos, maestros de la vida y la instauración política, que unir en ese estado: mando, autoridad y poder. El mando está en manos circunstancialmente de las Fuerzas Armadas, la autoridad y la potestas, en manos del caudillo y líder de los argentinos, el Gral. Juan Perón. La solución es simple, pero profunda. Por el mando de las Fuerzas Armadas se prolonga la voluntad bélica y militar de combatir y ser independientes. La voluntad de nuestro ejército Libertador construida por la sangre de los gauchos generosos. Por la auctoritas y la potestas se prolonga la voluntad civil de largas luchas, de las que en estas instancias fueron los imbatibles y esclarecidos obreros argentinos, los más tenaces, los más lúcidos y los que intuyeron en 1945 el camino de la efectiva soberanía política. Es preciso pues, un contexto nuevo. Y digamos sin temor, un verdadero pacto, como los pactos federales preexistentes: *militar-civil,* entre el Jefe que mantiene, incluso en el exilio, la autoridad y el poder, y el Jefe militar a quien las FF.AA. conceden circunstancialmente el imperium. Este acuerdo debe partir pues, de la premisa de fundar el nuevo *Estado argentino.* Esta sería la respuesta a la política sinárquica, la respuesta de la política fundacional argentina.

Señores, la Patria está en peligro. Se trata de combatir con inteligencia, decisión y heroísmo. Se trata sobre todo, de transmitir a las generaciones más jóvenes, la totalidad de nuestra visión política que tiene en nuestra bandera el símbolo pleno de la claridad celeste, y en nuestras premisas, el camino indefectible de la realización institucional. Unir a la bandera azul y blanca de nuestras pasadas glorias, la expresión de esas premisas indeclinables. He ahí la meta de nuestro Movimiento. Unir a la bandera azul y blanca la imbatible realización

de la soberanía política, de la justicia social y de la independencia económica, en todos los aspectos y en todos sus horizontes. He ahí la tarea de todas las generaciones.

La Patria está en peligro. La voz de orden es entender el plan del enemigo, interpretar la conducción del Movimiento, y cumplir modestamente lo que cada uno deba en el puesto asignado.

En este peligro la defenderemos, la exaltaremos, y seremos más piadosos con ella, como con nuestra madre desvalida y solitaria.

Señores, porque está en peligro, unámonos en un grito más terrible, más profundo, más luminoso.

¡VIVA LA PATRIA!

LA CONDUCCION DE LA SINARQUIA Y LOS GOBIERNOS SOBERANOS

nivel de la situación política concreta. Terminada la disertación, escucharé a quien quiera completar y a quien quiera preguntar, y a quien quiera entender.

Además, resulta una ocasión oportuna desarrollar este tema, para meditar sobre el asedio que han establecido las potencias imperialistas, supranacionales y contranacionales respecto del país.

Pero para entender este corte del presente, es preciso seguir una cierta metodología, un cierto rumbo. Si tomamos como punto de partida el final de la Primera Guerra Mundial, el lapso que sigue entre las dos guerras y luego las conclusiones de la Segunda Guerra Mundial, observaremos un fenómeno característico en lahistoria del mundo moderno: la concentración de poderes, que después de abatir los grandes imperios, reinos, naciones, estirpes, tienden a un proceso de unificación mundial; se produce entonces, desde Yalta, desde la Conferencia de Yalta –para tomar un límite que no sea muy lejano– un primer reparto del mundo, como consecuencia de la derrota de Europa en la guerra mundial. Porque no fue la derrota de una nación; fue derrotado un continente. Este punto es importante para comprender lo que pasa 25 años después.

A ese nivel, mientras tanto, en América y en América Latina, ocurren fenómenos de una cierta importancia; entre ellos el acceso al poder del Movimiento Justicialista. La revolución del 43, el 17 de octubre del 45 y el proceso que todos conocemos, interrumpido por la primera revolución sinárquica de América: la Revolución de 1955. Por ahora le damos la denominación: Revolución Sinárquica de 1955. Si Uds. recuerdan, desde ese instante se producen una serie de movimientos a lo largo del mundo latinoamericano, que concluyen con partidos, sectores, pactos, cuyo sentido ahora nos interesa.

De manera entonces que esta revolución del 55 tiene el signo correspondiente a la política internacional derivada de esta situación de Yalta y así nos vamos encaminando, dentro del ámbito nacional, al proceso de esta revolución sinárquica del 55, que abate un poder nacional y produce un proceso en el cual estamos; un proceso que tiene diversas fases que podríamos describir; nos contentamos ahora con señalar las fases de la supuesta Revolución Argentina o de la así llamada Revolución Argentina, cuyas tres fases sinárquicas: la de Onganía, la de Levingston y la de Lanusse, prolongan contrapuestas fases

internacionales y representan un aspecto de la continuidad sinárquica del 55, el abatimiento del poder nacional.

Al estudiar las causas y el encaminamiento de la revolución de junio de 1966, tuve el honor de elevar al Gral. Perón, un estudio de esta revolución, en setiembre de 1966; en cuyo estudio demostré que la revolución de junio del 66 era la continuidad sinárquica, con el nombre de "revolución argentina", un estudio que está ahora superado por los acontecimientos, desde luego, pero que en esa oportunidad tuvo la intención de puntualizar, desde la Argentina, a nuestro jefe en el exilio, como corresponde hacer, qué era tal acontecimiento.

La Revolución Argentina, entonces, mantiene la continuidad sinarquica, en cuanto al abatimiento del poder nacional justicialista, hasta ahora mantiene tal situación funesta. Lo que tenemos son promesas; de las promesas yo no hablo ahora ni me ocupo. Porque el historiador tiene el deber de ocuparse con prontitud y honestidad de lo acontecido hasta ahora.

¿Qué se entiende entonces por poder sinárquico o revolución sinárquica o como Uds. quieran llamarle? ¿Qué se entiende por sinarquía? ¿Qué quiere decir esta expresión y cómo se aplica a nivel argentino, a nivel americano, a nivel mundial?

Empecemos por explicar la palabra, y de ahí pasemos a la realidad. La palabra *sinarquía* está construida, a semejanza de los antiguos términos que indicaban las formas de gobierno; por ejemplo: monarquía; o los vicios opuestos a una forma de gobierno; por ejemplo: oligarquía. Así que monarquía, oligarquía, sinarquía, tetrarquía, diarquía, son viejos términos griegos, con que los griegos designaron las realidades políticas, y que pasaron a la filosofía política de Occidente y siguen en vigencia como una palabra de sentido común. Salvo que la palabra "sinarquía" aparece a nivel político en un momento dado, tiene una significación particular, que voy ahora a explicar más detenidamente según su etimología. Así, "oligarquía" quiere decir poderes o poder o gobierno de pocos que ilegítimamente se apoderan del todo; y "monarquía" quiere decir gobierno de uno solo, pues el término griego se funda en esa parte que dice "arquía": olig-arquía, mon-arquía; *arquía* es una palabra que deriva de otra palabra griega: *"arkhé"*, que quiere decir principio. Entonces tenemos: "arkhé": principio; "arquía": es gobierno o conducción política, pero en el sentido no doctrinal sino empírico concreto, como un principio real

que se está moviendo, no como algo abstracto, como algo doctrinario, sino como un principio eficiente, efectivo, que establece un orden o un caos, un camino recto o un desvío, esto es importante. De manera que esta sería la noción fundamental, a la cual agregamos esta expresión inicial o prefijo *sin (sin-arquía)* que quiere decir convergencia; o sea, hay muchos poderes, como principios concretos que están en el mundo desde hace 25 años, o 40 años, o 50 años, o los años que Uds. quieran; ahí podemos discutir. Estos poderes aparentemente opuestos, convergen a un único centro de poder, como si se tomara desde un punto de un círculo y se trazara un radio al centro del círculo o de la esfera, concentrando estos poderes aparentemente separados, dispersos y aún contrapuestos, como un punto del círculo contrapuesto al otro en el diámetro. Tracemos entonces los rayos que salen de los principios de poder que hay en el mundo y hagámoslos converger a ese centro sinárquico como un principio efectivo. No se trata, insisto en esto, no se trata de una doctrina elaborada por A, por B, por C, o en este caso discriminada por el disertante; se trata de la *arquía,* es decir del principio político concreto, pero con la particularidad de que está constituido por ingredientes que en sus orígenes estaban dispersos, y ahora convergen con tremenda realidad.

De manera entonces que, desde Yalta aquí, se ha producido, lentamente, esta convergencia de poderes contrapuestos. Esa convergencia se dio precisamente en la revolución de 1955 que abatió el Movimiento Nacional en el poder; le quitó la "arquía", y se la entregó a la "sinarquía". Eso es todo. Y el combate actual es recuperar la "arquía", quitándosela a la sinarquía, si no se da esta batalla y esta victoria, se destruiría el Movimiento Nacional y la Nación Argentina entraría en un horizonte sombrío. Nuestro combate es esclarecer el rumbo, organizar las fuerzas, seguir según la línea de la conducción nacional y establecer aquellas condiciones que permitan derrotar a la sinarquía. En ese instante, si así ocurre, y es lo que todos buscamos, aparecería el gobierno nacional que recuperaría la totalidad del poder, al margen de la sinarquía. ¿Eso es posible hoy? Sí, todavía es posible. ¿Cómo hay que hacer eso? Eso hay que hacerlo desde todos los niveles y el nivel del esclarecimiento es muy importante, porque debe darse una convergencia de los sectores *nacionales* en el *Movimiento nacional,* de manera que se oponga eficazmente a la *convergencia*

sinárquica. Si no estuviera claro y hubiera dudas, lo conversaremos posteriormente.

Podemos tomar muchos testimonios concretos de esta situación. Y, desde bastante atrás. Paso ahora a ejemplificar brevemente algunos aspectos. En 1946, en mayo de 1946, el escritor inglés Stephen King-Hall, director de *National News Letter* y autor de varios libros muy importantes, por ejem. *La victoria total, historia de la guerra* (de la 2da. guerra mundial), en una serie de artículos publicados en su propio periódico de Londres, estableció ya la necesidad de superar el esquema de las Naciones Unidas, recientemente fundadas, en ese momento, y procurar de alguna manera un solo gobierno para el mundo. Naturalmente que no voy a leer todo el resumen del artículo, pues es muy largo, o de los artículos; sólo quiero leerles dos o tres párrafos. Como argumento fundamental de este planteo de King –y otros– está el hecho del descubrimiento y de la utilización de la bomba atómica, que establecía un nuevo equilibrio de poderes en el mundo. Dice entonces en uno de sus trabajos: *"La única defensa posible contra la bomba atómica, consiste en crear un mundo nuevo en el que nadie tenga el menor deseo de agredir a nadie con bombas atómicas. . ."* Es decir, empieza por presentarnos el miedo. Después agrega: *"La formación de Estado Mundial o Gobierno para el mundo, como resultado de la evolución natural, habría tardado probablemente uno o dos siglos en producirse. La Sociedad de las Naciones que fue sucesora de muchos esfuerzos similares hechos previamente, no logró su intento. Los estados que la integraban no quisieron doblegar la cerviz al yugo relativamente leve del pacto acordado. Veinticinco años después, en San Francisco de California, otro intento, muy débil por cierto, de someter las soberanías nacionales a normas razonables en bien de la humanidad entera, fue aprobado en un ambiente de pesimismo".* Y concluye con un párrafo decisivo: *"Para resolver estos problemas, preciso es, ante todo, no tener miedo en admitir que el gobierno para el mundo no es ya meramente la rosada ilusión de unos cuantos idealistas. El gobierno único para el mundo, se ha convertido en una necesidad cruda, práctica y urgente".* Este párrafo tiene 25 años de antigüedad. Aquí está, diríamos, en acción, la sinarquía doctrinaria, en el momento de la derrota de Europa.

En esa línea inglesa tenemos el famoso caso del escritor inglés Toynbee, que como Uds. saben, vino a la Argentina en 1966 y pro-

nunció una sola conferencia, a nivel de todas las universidades nacionales y a nivel de todos los institutos militares de la más alta conducción de la defensa nacional argentina. Y en esta última conferencia sostuvo Toynbee la tesis ya enunciada veintitantos años antes. A saber: o bomba atómica destructiva, o gobierno mundial. En una palabra: o la guerra destructiva, o por el miedo, un único gobierno para el mundo. Escucharon esta tesis de Toynbee todos los universitarios (estamos en 1966, en la segunda mitad de 1966) y todos los militares que, en ese momento cursaban estudios en las academias militares: la Escuela Nacional de Guerra y el Centro de Altos Estudios, sobre cuyos ámbitos el escritor inglés presionó en la línea sinárquica, en medio de la Revolución Argentina. Signo claro de las tendencias sinárquicas. Quien habla tuvo el honor de responderle públicamente en Buenos Aires con una conferencia en cuya organización intervinieron universitarios y sindicalistas. La disertación se titula *"Respuesta de un aborigen a Toynbee"*. Los mismos que organizamos este acto, en un telegrama al Ministro y al Presidente, solicitamos que si Toynbee, inglés *sinárquico,* había podido desarrollar su tesis en todos los organismos de defensa, por qué un argentino no podía ir a rebatirlo. Naturalmente que no obtuvimos respuesta. Y el inglés hizo su periplo en todo el país, y se dio el gusto de decirles a los argentinos y repetir más o menos veinte veces el mismo texto. Pero, como era el inglés Toynbee, un sabio, todo el mundo acataba esa sabiduría. Por cierto que Toynbee es muy sabio, pero su sabiduría está al servicio del imperio inglés, integrante de los poderes sinárquicos. En cambio nosotros nos encontramos pues ante la imposibilidad de poner nuestro modesto saber al servicio de la defensa nacional; signo claro de lo que señalo.

Finalmente, como esquema definitivo de este proceso empírico, se podrían estudiar las actuales situaciones derivadas de los acuerdos anglo-yanqui-ruso-chinos. Sobre este punto parece oportuno recordar, que el paso de Nixon para entrar en relación con la China de Mao, es una de las fases de concentración de los poderes sinárquicos. Este viaje de mister Kissinger a China, significa el primer paso de esta apertura. Ahora bien ¿quién es el consejero de Nixon, Mr. Kissinger? y ¿por qué se le confía esta terrible y tremenda misión, que significa el paso más concreto, dentro de los 25 últimos años, hacia el gobierno mundial? ¿Y cuáles son los efectos de la misión Kissinger? ¿Có-

mo se proyectan esos efectos en todos los poderes del mundo y concretamente en América, y concretamente en nuestro país? Ese sería el mejor ejemplo de lo que ahora señalo como proceso sinárquico. Antes de darles la información (que seguramente Uds. tienen) y que simplemente yo trato de ensamblar ahora en un contexto general, me permito advertir que la sinarquía operó, de acuerdo con lo que he dicho, desde Yalta en adelante, estableciendo un proceso por elcual el mundo se dividía según un eje, o según dos centros de poder: Nueva York o Washington y Moscú, y el relegamiento de otro sector de poder, como si éste no existiera: así la China. Desde 1945 en adelante, funcionó en el mundo un reparto de poderes de dos centros mundiales. Entre tanto, estos poderes de dos centros mundiales, impulsaron la Revolución China y la división Mao-Chiang Kai Sek, que llegó al término que sabemos. China popular estuvo al margen aparentemente de estos poderes. ¿Qué es lo que hace en estos momentos que el eje Moscú-Washington, por iniciativa de Washington llame al tercer integrante de la sinarquía y lo constituya ya en un miembro de lo que se preve, es decir del gobiemo unificado? Ese proceso muestra a las claras el procedimiento de la sinarquía, hecho de exclusiones e integraciones, según un método dialéctico cuya doctrina no voy a explicar ahora. La división táctica de la Revolución China en la línea de Mao y de Chiang Kai Sek, sirvió para establecer en la totalidad del imperio chino –inmensa cosa– un poder unificado. Entre tanto, ese poder estaba excluido, aparentemente, de los poderes del mundo. Los poderes del mundo, bipolares, es decir Washington-Moscú, establecieron y asentaron su dominio; luego abrieron las puertas, o están en trance de abrirlas, según estas tratativas, para constituir una segunda fase que abarca más allá de lo alcanzado después de Yalta.

Muy bien, esta misión lleva Mr. Kissinger. Mr. Kissinger, empecemos por señalar, no es norteamericano, no es yanqui. Es un judío alemán, emigrado a EE.UU. cuando tenía 15 años. Entra en la Universidad de Harvard y se conecta con el grupo ideológico de la Universidad de Harvard, el mismo que llevó al poder a Kennedy, y cosa curiosa, Mr, Kissinger fue asesor de Kennedy, de Johnson y de Nixon. Cuando fue asesor de la política de Kennedy (según ese momento de los dos centros de poder) en el campo de las tensiones yanquis que posibilitaron el establecimiento del poder castrista en

Cuba, Kissinger es desconocido. Pero conviene recordar, contra los ilusos, que el poder castrista en Cuba es efecto de esa política.

Naturalmente que esto es muy discutido, yo lo sé, pero hay que verlo, hay que estudiarlo incluso en los textos contrapuestos. Luego fue asesor de Johnson en la política contrapuesta a la de Kennedy. Y asómbrense, con Johnson recibió ya la misión secreta de viajar a Hanoi y entrevistar al entonces vivo Ho Chi Min. Qué fue de esta reunión secreta entre Kissinger y Ho Chi Min, no lo sabemos. Al menos yo no he conseguido una información fidedigna. De manera que Kissinger intervino, en el momento preciso en que Johnson ordenaba los bombardeos más severos a Vietnam del Norte, en esta misión secreta a Hanoi. Y finalmente, es asesor de Nixon y recibe esta misión de establecer las posibilidades de contacto con China comunista y de establecer además, las posibilidades del viaje del presidente Nixon, lo que equivale a decir la aceptación de China en las Naciones Unidas, etc., etc. Inmediatamente, toda la política del mundo entra a girar 180 grados. Todos reconocen a China comunista y nuestra cancillería, como Uds. saben, por lo menos en los días que precedieron a mi viaje a Córdoba, estaba estudiando el reconocimiento de la China de Mao. Acá tenemos un ejemplo claro del proceso sinárquico, que no sólo concentra el poder, sino que obliga a las naciones a hacer esa política. Un poder soberano, aclaro, debe tener relaciones con todos los poderes. Hago esta aclaración para salir al paso a alguna objeción que diga: y acaso no es bueno que la Argentina se relacione con A, con B, etc. Bueno, sí, pero siempre que sea de su soberanía y no que la obliguen, porque obligada de esta manera, entra en la división de los poderes. No confundamos el problema; aquí hay dos problemas: la posibilidad de que un poder soberano se relacione con todos los poderes, o bien, la coerción de que se relacione porque la sinarquía quiere. Son dos cosas.

Este Kissinger, entonces, es un personaje que está en el cerebro del poder sinárquico y en este momento es probablemente uno de los hombres más poderosos del mundo, con cuyo teléfono aconseja a Nixon, como Uds. saben. Nixon, vaya a cualquier lado del planeta y así fuera a la Luna, tendría una conexión telefónica con Kissinger. Los diarios argentinos no nos dicen esto frecuentemente, pero los diarios yanquis lo dicen hasta el cansancio y nos dicen incluso cómo es el teléfono, qué color tiene y cómo es la línea. No podemos pues

dudar. De manera que ante cualquier problema grave, funciona esta comunicación, en cualquier lugar donde esté Nixon: Pacífico, Atlántico Norte, Sur. Porque es fundamental la presencia y la palabra de Mr. Kissinger. Tenemos aquí un ejemplo muy claro de esta concentración en manos de pocos, el procedimiento con que éstos trabajan y, diríamos, la posibilidad de conseguir que los poderes nacionales o los poderes zonales se unan en este proceso sinárquico.

En "La Prensa" del día 20 de julio de 1971, con la fotografía de Kissinger y del primer ministro de China Comunista, salen los antecedentes más importantes, que se pueden seguir además, en los diarios yanquis. Por otra parte, sabemos que la política iniciada por Nixon en este año 1971, fue ya anunciada en su mensaje al Congreso de EE.UU. en febrero de 1970. Febrero de 1970 que significó un cambio en la política republicana en EE.UU. Curiosamente, el mensaje se titula (en inglés) *"The State of the World"*, que quiere decir, traducido según lo que quiere Nixon que entendamos, "La situación del Mundo", pero que en inglés puede querer decir *"World State"*: "El Estado Mundial". ¿Qué quiere subrayar, lo primero o lo segundo? Quienes nos tomamos el trabajo de examinar este mensaje de Nixon de febrero de 1970, pudimos advertir la posibilidad de un giro de la política norteamericana. Y esto que digo no es una anécdota jactanciosa, porque está publicado. En Mar del Plata, el 17 de agosto de 1970, señalé la posibilidad de que EE.UU., a través de la gestión del consejero Kissinger, realizara un giro político fundamental y lo resumí del siguiendo modo (en ese momento): *¿Vamos a pasar a una fase multipolar, que sucederá al esquema bipolar Washington-Moscú?* Lo propone y lo exige este mensaje de Nixon, de febrero de 1970; la nueva coyuntura está claramente referida a nivel norteamericano y a nivel mundial. Nixon, en efecto, estableció en ese mensaje, que en lugar de enfrentamiento de poderes, su política consistiría en el entendimiento; en entenderse con todos los poderes del mundo.

Bien, no quiero fatigarlos; tengo aquí otro material, de la más diversa categoría, que se refiere a este problema. Por ejemplo: mientras el consejero Kissinger realiza la gestión de apertura política, sabemos que EE.UU. proyecta establecer, *en Rusia*, la industria pesada más importante. Dice así la noticia de agosto del 71, contemporánea de estas noticias: *"El gobierno estadounidense aprobó la exportación*

de equipos por valor de ciento sesenta y dos millones de dólares a la Unión Soviética, destinados a la construcción de la fábrica de camiones más grande del mundo". No leo todas las demás noticias porque con eso basta. En resumen se trata de una concentración política, por un lado, y un poder económico, por otro lado, que interviene en la construcción de las distintas fases que se dan en este momento a nivel mundial. Sin pretender haber descripto todo, simplemente son signos los que doy, podemos sacar ya algunas conclusiones de esta situación. En primer lugar, la primera pregunta, ¿Cómo se refleja el proceso sinárquico mundial a *nivel argentino*? Segunda pregunta –que tenemos que hacérnosla–: ¿Cómo puede ser que la tercera fase sinárquica de la Revolución Argentina, la del general Lanusse, continuidad de la revolución sinárquica del 55, ofrezca la apertura política? ¿Cómo puede ser, que los consumados antiperonistas busquen la apertura política peronista? Yo no lo puedo responder. Yo me hago la pregunta, la estudio, invito a que la estudiemos, porque es inevitable y urgente estudiar la cuestión.

Esta es una consecuencia política de la concentración sinárquica, porque no hay otro modo de entender lo que pasa en la Argentina. Han fracasado las distintas fases y la Sinarquía ofrece un acuerdo, un trato, de un cierto tipo. Advierto (también corto de antemano la objeción probable) que en este momento no estoy capacitado para decir qué es lo mejor. No me interesa. Me interesa hacer reflexionar sobre el hecho dado y luego al finalizar la conferencia diré cuál es mi opinión, lo que a mí me parece que sería la solución. Como en el caso de la política internacional argentina, no estoy de antemano contra el gesto de un gobernante argentino que honestamente restablezca la justicia. No puedo estar contra eso. Pero lo que yo me pregunto se refiere a los *objetivos políticos*. Sobre tales objetivos debemos preguntar todos los que estamos en los diversos niveles, porque de otra manera no se puede hacer política. Política es eso.

La primera fase sinárquica de la Revolución Argentina fue, diríambs, la monarquía militar de Onganía; fue concentración de poder y realización de ciertos planes que no se llevaron a su fin. Caso concreto, en el orden universitario por ejemplo. La segunda fase, la de Levingston, fue presuntamente antimonopolista, pero una fase, diríamos provisoria, necesaria para instaurar esta tercera fase que es la

continuidad del proceso precedente. Si las cosas son así, de entrada, ¿no debemos indagar cuál es el objetivo político?

La primera parte de mi disertación creo que está suficientemente, si no esclarecida en todo, expuesta en lo sustancial. Paso ahora a explicar cómo debemos responder con una política "fundacional".

Política fundacional quiere decir una política creadora que instaure un régimen político soberano y que construya, según ese poder político fundacional, el rumbo que los argentinos reclaman. Pero para entender esto, es preciso señalar las premisas fundamentales en las que nos basamos según nuestra doctrina y entonces el deber de todos los integrantes del Movimiento Nacional es refrescar la doctrina, esclarecerla, profundizarla, completarla, unirla y ponerla en práctica.

Estas premisas son sustancialmente las siguientes: la primera, partimos de que: *la patria es eterna*. Segunda: *la nación es histórica* y el Estado traduce la conciencia de ese vínculo entre la perennidad de la Patria y la historicidad de la Nación. El Estado es el vínculo consciente, es el órgano consciente que permite la continuidad histórica de la Nación en una Patria eterna, que es para toda la eternidad, cualquier cosa sea la que pase. Qué va a pasar, no lo sabemos. Qué *debe* pasar, la continuidad de la Nación; la cual se da en el régimen del Estado como vínculo consciente de estos dos términos. De tal manera que ese vínculo del Estado con la Nación y la Patria es un vínculo dinámico que debe expresar por lo tanto la inalterable continuidad de la Patria. Si no están estas premisas, se dará inexorablemente en el mundo contemporáneo, la coerción sinárquica, como lo he mostrado con los ejemplos prácticos. Ese vínculo, es decir el Estado, puede ser destruido, sustituido, falseado, para abatir la Nación y relegar a los argentinos o a otros, al marco de las concentraciones antinacionales o superestatales. Ese vínculo histórico del Estado no es eterno. Como pasaron los imperios grandiosos, como pasaron naciones gloriosas, nadie puede garantizar la eternidad en la Historia. Todo en la Historia es mortal si no hay un empuje creador que lo continúe. Y éste es el sentido político de nuestro Movimiento Nacional. Un empuje creador que mantiene la continuidad de la Nación, pese a que el Estado es, o falsificado, o sustituido, o contravenido en cuanto al orden que nosotros buscamos.

Ahora bien, las características de una política fundacional, en el sentido que se refiere al Estado con los caracteres dichos, resultan

contrapuestas a lo que ha venido ocurriendo desde la fundación del Estado constitucionalista, que se edificó, como sabemos, sobre los pactos federales preexistentes. Y en la historia argentina hay una lucha constante por poner el Estado al servicio de la Nación, o por poner el Estado al servicio de otras instancias. En este caso concreto al servicio de las instancias sinárquicas. Por eso el Estado argentino ha estado siempre en crisis, *porque la crisis es un modo de establecer el gobierno de los hombres.* Los hombres son gobernados por los conflictos, así como un clavo o un tornillo o un elemento cualquiera es tomado por una tenaza. Los conflictos dirigen a los hombres hacia el rumbo o hacia la meta que *buscan los que dirigen o desatan los conflictos.*

El Estado argentino tiene esta característica; en el pasado constitucionalista y en el presente que nosotros vivimos. La misión nuestra es constituir el Estado con todas las notas y características que impidan que los conflictos sean forma de gobierno. Este es el problema que enfrentamos nosotros los argentinos.

Ahora bien, siguiendo una antigua noción romana, en la que nosotros nos inspiramos, porque somos de esa dimensión espiritual y cultural, los romanos distinguieron en el Estado, como régimen político, tres elementos fundamentales sin los cuales no hay estado, hay apariencia de estado. Esos tres elementos son: (dichos en las palabras latinas y luego su traducción), el *imperium,* la *auctoritas,* y la *potestas.* Es decir: el *mando,* la *autoridad* y el *poder.* Tienen que estar unidas: mando, autoridad y poder. Porque ese signo, que es el carácter del estado, denota la realidad objetiva de la *res publica* y el fundamento de las instituciones políticas.

En la situación argentina ocurre que las crisis del estado argentino y el proceso de la revolución sinárquica han dividido tales instancias y ahí está el estímulo *sinárquico* que he explicado. El *mando* lo tiene el presidente ocasional por delegación de las Fuerzas Armadas; en el sentido latino, tiene el *imperium;* Onganía lo tuvo de un determinado modo, Levingston de otro modo y Lanusse de otro modo. Pero en ellos reside el imperium, por delegación de los que tienen el mando. Y esto es un hecho, es así. Pero no tienen la *auctoritas* y la *potestas.* En cambio, la auctoritas y la potestas residen en el caudillo natural de los argentinos, es decir en el Gral. Perón. Tiene la auctoritas y la potestas en el sentido romano. Es preciso no confundir potestas con

poder político. Potestas es la capacidad de acción política. Tiene la autoridad; toda la autoridad. Por eso se lo sigue a él. Y tiene toda la potestas, pero no tiene el *imperium*. Esa división malsana es lo que posibilita la maniobra sinárquica, que viene dándose desde tal momento, desde tal otro y en tal otra ocasión. De tal manera que no hay más remedio que buscar una unión de estas tres notas. El ideal es la unión en una sola persona, y en este caso en el Gral. Perón, que recobre el imperium, y una *mando, autoridad y poder,* y restablezca la continuidad del Estado argentino. Pero este ideal resulta difícil de establecerlo en un segundo.

Para acercarnos a ese ideal no hay más remedio que pensar en la posibilidad real y concreta, de que quienes tienen por separado tales notas entren en contacto, para decidir definitivamente en nombre de las Fuerzas Armadas, porque quienes tienen el *imperium* no lo tienen sino por delegación.

De manera que el presidente Lanusse tiene el imperium ocasionalmente, por una casualidad. El general Juan Perón tiene la auctoritas y la potestas por naturaleza, le corresponde a él, *políticamente*. Ese único camino, que posibilite reunir lo que está separado, daría la solución política que anhelamos.

El enemigo sabe eso, y por eso plantea las opciones a que estamos acostumbrados. Y estas opciones como Uds. saben se van dando al nivel de todo el estado y la sociedad argentina; entre ellas las elecciones. En este momento no me corresponde pronunciarme en pro o en contra de las elecciones, porque no es mi misión hacerlo ahora. Mi misión es explicar para que lo haga cada uno. No tengo ningún inconveniente después, en una charla fuera del marco de la conferencia, decir si estoy de acuerdo o no con las elecciones. Yo no vengo a hacer propaganda, ni por una cosa ni por la otra. Vengo a explicar el tema pero que cada uno saque las conclusiones pertinentes.

Termino del siguiente modo y permito que Uds. dialoguen si quieren.

Señores, la Patria está en peligro. Ante el asedio que sufre la Nación, ante la corrupción y decadencia del Estado. El lapso muy breve del Estado justicialista, de 1945/55, no bastó para consolidar la definitiva imagen política moderna de la Argentina y el enemigo se adelantó a impedir la continuidad de ese estado. Sometida a las más fuertes tensiones de la sinarquía imperialista-comunista-ecumenista-ju-

deo-cristiana, Argentina es, dentro de Hispanoamérica, una pieza codiciada por los sionistas, los comunistas, los capitalistas, los chinoístas y cuanta yerba subversiva crece en el vasto mundo destruido de Occidente.

Tengo aquí la copia de un artículo del *"Buenos Aires Herald"*, "¿Podrá la Argentina sobrevivir hasta el año 2000?" Y ya Uds. están cansados tal vez, de muchas notas, pero es interesante este texto, porque propone la posibilidad de que la Argentina sea territorio de nadie o de los que quieran tomarlo en el futuro complejo que se avecina. Por eso digo acá lo que digo.

Ya lo sabemos; mientras la Sinarquía llega a sus acuerdos fundamentales, usa de todos los conflictos para gobernar a los pueblos, derivar las voluntades políticas, someter las voluntades esclarecidas y trazar un programa de aparente liberación de los pueblos menos favorecidos. Desde ninguna Internacional, cualquiera sea su color, podrá llegar la verdadera independencia nacional, ni su verdadera justicia equitativa. Desde ninguna de las formas supuestamente revolucionarias, llámese tercermundismo, castrismo, trotzkismo, comunismo, sionismo, capitalismo, ecumenismo. . ., podrá establecerse el fundamento de un Estado justo, soberano, esclarecido, que sirva a la Nación Argentina y realice el programa de la gran instauración política a la que estamos llamados, pues cada una de esas instancias más o menos espúreas y siniestras, obedecen a amos ocultos que nada tienen que ver con el Ser de la Nación, con la sangre de los gauchos fundadores y mártires, con el espíritu noble y humanístico de nuestra estirpe, de nuestra lengua y de nuestras tradiciones.

Asediadas por esas potencias sinárquicas, dominadoras, esclavistas, mundialistas, terroristas, la Patria y la Nación luchan en la conciencia indomable de un pueblo que resiste la coyunda de los poderes internacionales, que no quiere someterse al reparto dictado desde Washington o Moscú y que sólo busca ser artífice de su propio destino. Es aquí donde se ubica la gigantesca lucha en que estamos envueltos. La aparición de los factores más contrapuestos, desde la guerrilla, el terrorismo, el asalto y las formas conciliadoras de un poder que quiere arreglarlo todo como si estuviéramos en 1938, antes de la Guerra, antes del reparto y antes de la Revolución Nacional Justicialista del 45. Todo ello es un engaño. Son recursos de los poderes sinárquicos que tratan de derivar el camino por donde corre la necesidad de

establecer un nuevo Estado; hay que fundar un nuevo Estado argentino, que salve a la Nación y la instaure como suprema categoría política en la conciencia de los ciudadanos.

Señores, la Patria está en peligro. Su bandera menoscabada. Su voluntad ignorada. Sus bienes dilapidados, entregados, robados, repartidos por los más contrapuestos enemigos, que van desde la solapada corrupción financiera hasta el endeudamiento más profundo, que compromete el destino de las generaciones futuras.

Para fundar el Nuevo Estado Argentino, al margen de estas contradicciones y sin caer en las trampas sucesivas que aparecen en el horizonte político, no hay más remedio, según lo enseñan los antiguos romanos, maestros de la vida y la instauración política, que unir en ese estado: mando, autoridad y poder. El mando está en manos circunstancialmente de las Fuerzas Armadas, la autoridad y la potestas, en manos del caudillo y líder de los argentinos, el Gral. Juan Perón. La solución es simple, pero profunda. Por el mando de las Fuerzas Armadas se prolonga la voluntad bélica y militar de combatir y ser independientes. La voluntad de nuestro ejército Libertador construida por la sangre de los gauchos generosos. Por la auctoritas y la potestas se prolonga la voluntad civil de largas luchas, de las que en estas instancias fueron los imbatibles y esclarecidos obreros argentinos, los más tenaces, los más lúcidos y los que intuyeron en 1945 el camino de la efectiva soberanía política. Es preciso pues, un contexto nuevo. Y digamos sin temor, un verdadero pacto, como los pactos federales preexistentes: *militar-civil,* entre el Jefe que mantiene, incluso en el exilio, la autoridad y el poder, y el Jefe militar a quien las FF.AA. conceden circunstancialmente el imperium. Este acuerdo debe partir pues, de la premisa de fundar el nuevo *Estado argentino.* Esta sería la respuesta a la política sinárquica, la respuesta de la política fundacional argentina.

Señores, la Patria está en peligro. Se trata de combatir con inteligencia, decisión y heroísmo. Se trata sobre todo, de transmitir a las generaciones más jóvenes, la totalidad de nuestra visión política que tiene en nuestra bandera el símbolo pleno de la claridad celeste, y en nuestras premisas, el camino indefectible de la realización institucional. Unir a la bandera azul y blanca de nuestras pasadas glorias, la expresión de esas premisas indeclinables. He ahí la meta de nuestro Movimiento. Unir a la bandera azul y blanca la imbatible realización

de la soberanía política, de la justicia social y de la independencia económica, en todos los aspectos y en todos sus horizontes. He ahí la tarea de todas las generaciones.

La Patria está en peligro. La voz de orden es entender el plan del enemigo, interpretar la conducción del Movimiento, y cumplir modestamente lo que cada uno deba en el puesto asignado.

En este peligro la defenderemos, la exaltaremos, y seremos más piadosos con ella, como con nuestra madre desvalida y solitaria.

Señores, porque está en peligro, unámonos en un grito más terrible, más profundo, más luminoso.

¡VIVA LA PATRIA!

LA CONDUCCION DE LA SINARQUIA Y LOS GOBIERNOS SOBERANOS

ADVERTENCIA

Pronuncié esta conferencia en Buenos Aires, el 18 de julio de 1972, con los auspicios de la **Confederación General Universitaria** *(C.G.U.) y ante un numeroso auditorio, que inquirió posteriormente la profundización de algunos temas, en particular los referidos a la intervención de los factores religiosos en la convergencia sinárquica, la significación de la revolución China, la situación americana derivada de la revolución mexicana, la real coyuntura argentina en la fase multipolar de los poderes mundialistas, etc. Primordialmente me interesó trazar una línea que abarcara desde los planes posteriores a la primera guerra mundial (el proyecto de Paneuropa) hasta la consumación de un reparto en esferas de poder, cuyo esotérico arquitecto es el siniestro Kissinger. Lógicamente algunos conceptos han sido retomados de disertaciones o ensayos anteriores, en procura de una claridad conceptual que permitiera enfrentar otras circunstancias históricas.*

Tanto en la conferencia anterior (de Córdoba), cuanto en ésta (que discrimina la posibilidad de un gobierno soberano en el marco de una **satelización zonal** *sinárquica) me interesó subrayar la posibilidad de un reencuentro directo entre las FF.AA. y el caudillo político justicialista, para acortar los lapsos de las soluciones argentinas y permitir una autentificación de los procesos ulteriores. Pero las circunstancias se plantearon de otro modo: ello no implica que no subsista el requisito fundamental de ese total reencuentro, sobre todo en las delicadas decisiones internacionales que reclaman la máxima unión y claridad políticas entre los argentinos. Incluso en la repetición de algunos conceptos, valen estas páginas como testimonio de un anhelo patriótico por la definitiva instauración del Estado y la afirmación inexcusable de su tarea constructiva.*

Nuestro tema se titula: "La conducción de la sinarquía y los Gobiernos soberanos", lo que indica suscintamente que me propongo señalar la contraposición entre estos dos momentos y, por consecuencia, la influencia política concreta, a nivel de nuestra Patria, en la reconquista del poder por parte del Movimiento Nacional Justicialista.

El Movimiento Nacional Justicialista enfrenta los requisitos de una inteligencia política que asuma los instrumentos, delimite los campos operativos, profundice las circunstancias contemporáneas y elabore en el marco de leyes justas y perdurables las soluciones concretas ante la quiebra de un Estado cuyas crisis constituyen una *forma de gobierno.*

Ante el desastre de fundamentales instituciones cuya corrupción y derrumbe significan modalidades de conducción por parte de un enemigo vasto, decidido, multiplicado según las condiciones del mundo contemporáneo; en fin, ante la coerción de sectas político-militares-eclesiásticas, en la totalidad del orbe, con la pretensión teocrática de haber recibido un indiscutible derecho de gobernar los pueblos y las naciones, a explotar y dirigir sus conflictos, a establecer las condiciones de la vida y de la muerte, a condicionar el espíritu creador de las estirpes y la sangre de las naciones generosas, a esta situación no escapa nuestra Nación y nuestro Estado, con su máximo Jefe Político en el exilio, con un fuerte movimiento de sentido nacional, con un anhelo de Justicia y Soberanía que distingue a la Argentina del contexto de América, los conflictos se suceden precisamente como fases de conducción sinárquica, promesas de modernización que desembocan en un proceso estrepitoso, promesas de bienestar que culminan en indescriptibles despilfarros, en fin, promesas de elecciones libres que se orientan a establecer nuevamente raíces de conflictos interminables, a derivar las fuerzas creadoras hacia actitudes destructivas imprevisibles, a hacer de Argentina un Vietnam Sudamericano o una Irlanda artificiosa en que la muerte, la guerra civil y la destrucción masiva, impidan para siempre el surgimiento de un Gran Estado, lo que determina a su vez el nuevo horizonte de los pueblos hispanoamericanos.

Cuando hablo pues de afinar y profundizar la inteligencia política, señalo en forma suscinta la urgencia de establecer en unión indisolu-

ble con el prestigio doctrinal y político de nuestro Jefe en el exilio, una generación capacitada para resolver, en el marco de nuestras fronteras, los problemas que entraña la fundación de un nuevo Estado y para enfrentar con decisión, coraje y capacidad constructiva y combativa al enemigo sinárquico que acecha con múltiples requisitorias y recursos, deriva con sutileza las más resueltas fuerzas contrapuestas, en fin, confunde las más nobles tareas políticas con el menester de los tecnócratas y burócratas constreñidos a derivarlo todo de sus máquinas, sus esquemas y su servidumbre, en contra de la intuición y la conciencia de un pueblo soberano.

Si algo distingue al peronismo es precisamente la capacidad, la conciencia y la intuición política que deben ser consolidadas, ilustradas y perfeccionadas precisamente para enfrentar los programas de la Sinarquía Internacional que significa en pocas palabras el ejercicio de los más vastos recursos del poder, el terror, la explotación, el engaño, la extorsión y la falsa sabiduría religiosa; que opera con los hombres, los Estados y las instituciones, con el designio de derivarlas, corromperlas, instrumentarlas para aglutinar una vasta y universal esclavitud donde la guerra sea más cruel porque se la llame Paz, y donde la Paz sea el fariseísmo de los Sinarcas, Comunistas, Capitalistas, Vaticanistas, Judíos, Sionistas, Masones, Socialistas Amarillos y Rojos, Terroristas, Trotzkistas, acordes todos ellos en aplastar la conciencia política de Occidente, que se traduce en una Patria Soberana, una Nación Libre y un Estado Justo; debemos pues señalar las condiciones de lo que llamo conducción sinárquica y en consecuencia plantear en primer lugar el contexto y el programa de la Sinarquía, que ha pasado desde la entrada de China en los altos niveles del gobierno mundial a una fase decisiva y fundamental.

Conviene entonces que aclaremos el concepto de Sinarquía, que veamos suscintamente sus líneas de convergencia y de tensiones y que examinemos las posibilidades políticas de un gobierno soberano, en la tarea de establecer lo que dicen nuestros augustos lemas: una Nación políticamente soberana, económicamente independiente y socialmente justa, en este orden, pues sin soberanía no nos interesa lo demás. O para prolongar, en una historia contemporánea, tumultuosa y asesina, una Patria eterna que es un destino incambiable y noble. Una nación civilista que enseñe a los hombres a vivir ese destno y a comprometer sus hondas fuerzas creadoras y un Estado romanista y argentino, su-

brayo los dos términos, *romanista y argentino,* no romanista y francés, alemán, ruso, español, yanqui, chino. . . ¡Nada! . . . ¡romanista y argentino! , lo que quiere decir que hay que repensar y recrear los fundamentos jurídicos del Estado; un Estado romanista y argentino, que en la justicia incólume de sus instituciones no sólo rescate lo perdido, lo entregado, lo vilipendiado, sino que asume de una vez por todas la magna empresa de reordenar las fuerzas políticas a nivel de América y que en la autoconquista de su suelo y de su cielo, inicie el rumbo de un nuevo período fundacional, el período de los Estados americanos soberanos despuestos a derrotar las internacionales corruptoras, contrarias a la tierra, la sangre, y enfrentados con crueldad y malicia al humanismo imperecedero del alma nacional.

Este principio está claramente expresado por el General Perón en su último mensaje al Congreso Latinoamericano de México, en párrafos que conviene meditar pausadamente y comentar pausadamente también; es un documento fundamental porque se refiere a la proyección *continental* de la política soberana argentina. Y en estos momentos de confusión, de insidia y de malicia, conviene colocar las cosas en su quicio y derivar de las premisas políticas las conclusiones prácticas de la ejecución política de este método. Y este principio sería por así decirlo el punto de partida para enfrentar la pseudo doctrina sinárquica de un mundo unificado por los señores del mundo, pero no un mundo unificado por las tratativas, las convergencias y aún las tensiones que derivan a la constitución de las federaciones internacionales.

Hay una profunda diferencia entre el derecho internacional que propugna la Sinarquía y el derecho internacional que puede surgir de este nuevo ciclo fundacional de los estados americanos; probablemente a nivel de la historia contemporánea aparecería en el horizonte histórico la misión de América: reconstruir y fundar la Comunidad Internacional sobre estas nuevas bases, pero si esto es así, la guerra contra la Sinarquía es inevitable.

Sabemos que la Sinarquía es la convergencia de poderes contrapuestos. Expliquemos brevemente el término. Sobre este tema me he explayado en varias conferencias, voy a leer un párrafo precisamente de la conferencia dada en Mar del Plata en 1970, que se titula "El Gobierno Mundial y las tensiones de la Sinarquía", pues el tema de la distinción de lo que sea Sinarquía es, digamos, un punto fundamental de partida.

La palabra Sinarquía es la palabra griega que está construida a semejanza de las magnas palabras con que los filósofos griegos designaban los regímenes políticos, monarquía por ejemplo; y otras formas derivadas de esa estructura lingüística, diarquía, tetrarquía. Pero la palabra Sinarquía tiene el poder de indicar en su prefijo sin la totalidad de sus posibilidades. Sinarquía en efecto se descompone en Sin y Arquía, como "sin-taxis". Sugiere el movimiento convergente de la totalidad; *arquía* es el término que indica la noción de poder en tanto que es un principio que lo establece en su raíz, porque arquía deriva de otra palabra griega que significa principio ("arkhé"); de esta a su vez como digo viene *arquía* que significa poder en cuanto a principio raigal concreto, no en el sentido abstracto doctrinal. A esta palabra se le agrega el prefijo "sin" que en griego significa convergencia, concentración. Sinarquía significa según su contexto etimológico: la convergencia radical en el sentido de esos principios de poder concreto que hay en el mundo, la convergencia radical de principios de poder que obran en el mundo desde los orígenes de la humanidad y que a nivel de las circunstancias históricas actuales tienen una contextura dada, por ejemplo: comunismo, capitalismo, etc., etc. Esa arkhé o arquía converge a niveles sucesivos como si ascendiera a la cúspide de la pirámide. La cúspide de la pirámide es la meta deseada, alcanzable y propuesta del *gobierno mundial* que para ejercerse sobre la base o los estratos sucesivos de la pirámide, necesita de los términos medios.

Esos términos medios están precisamente en construcción a nivel de la historia moderna y contemporánea, pero la característica de la segunda mitad del siglo XX es la de una aceleración de la construcción de la pirámide, es decir, la convergencia de los poderes sinárquicos tiene en el horizonte del fin del segundo milenio el gobierno mundial y por eso, como consecuencia lógica desde los niveles más cercanos a esa cúspide deseable o alcanzable, se ejercen las tensiones correspondientes que son destructivas-constructivas. Por eso he hablado que en el mundo moderno *los conflictos son formas de gobierno.*

Diecisiete años de conflictos en la Argentina son diecisiete años de gobierno concreto; no son sólo disputas ideológicas, sin perjuicio de que veamos las características de esa disputa. Ahora bien, el proceso de constitución de la Sinarquía tiene sus fases desde la aparición de las potencias capitalistas en el siglo XVII; esas potencias que derivan del mundo protestante: Inglaterra y Holanda particularmente, con la

ayuda de la *Compañía de Jesús* (potencia sinárquica del lado católico de la Contra-reforma) establecieron según las circunstancias históricas el desglose de los poderes (por ejemplo: el derrumbe del Imperio español), o la concentración de los recursos y dominios hacia la meta definitiva de un gobierno mundial.

La construcción de esta concentración que he explicado habría que estudiarla sucesivamente desde la emersión del capitalismo, en niveles característicos; pero no podemos explicar ahora el proceso, porque no es nuestro tema; en realidad es el tema de un curso; no podemos pues seguir ahora este vasto proceso, limitémonos a esbozar a grandes rasgos lo que acontece en los años de las dos guerras mundiales que son en verdad procesos de gobierno, etapas concentracionistas, convergencia de poderes concretos y destrucción de bases concretas.

De este proceso pues que tenemos todos en la mente surge en primer término la constitución del imperialismo comunista soviético y las tensiones correspondientes del trotzkismo internacional y del judaísmo sionista. Este proceso de tensión y construcción se desata como consecuencia de la primera guerra mundial y la destrucción de tres imperios: el imperio ruso, el imperio prusiano y el imperio austro-húngaro. Se funda entonces el imperialismo soviético: en ese contexto se ve con claridad el desglose y la concentración.

Quien quiera estudiar el proceso de relaciones entre Estados Unidos y el imperialismo soviético debe leer el libro de Edgardo Walsh, consejero de Rossevelt, a nivel de su acceso a la presidencia de los EE.UU. en la década del 30; es un libro fundamental que se llama "El Imperio Total". Está editado en Buenos Aires. Ed. Bell. Uso una edición de 1957.

En este libro Walsh explica por qué no se derrumbó el poderío de Lenin, Stalin y Trotzky desde el 20 al 27; y por qué después de la muerte de Lenin y el conflicto de Stalin y Trotzky, no se derrumbó el poder de Stalin. Trotzky, exiliado según la historia que conocen y que no voy a repetir, representó una disyunción diestramente cohesionada por la sinarquía. La línea del trotzkismo pasó a ser un instrumento de la coerción sinárquica al nivel del terrorismo, pero el poder se asentó en la línea stalinista. Los datos que da Walsh son extremadamente importantes, porque son datos que se refieren en primer lugar a los alimentos, a los recursos, a las armas y a los consejos

políticos en una Europa que aparentemente se reconstruía después de una guerra.

Como sabemos, la primera guerra mundial es la primera fase de la intervención mundial de la potencia americana, que había mantenido siempre un discreto aislamiento en las tensiones y en el ordenamiento de la política mundial; de manera que la presencia de Roosevelt y de sus consejeros a nivel del año 30, con los datos de Walsh, explican por qué el imperialismo soviético es una realidad tremenda en Europa y en el mundo.

Esas circunstancias vuelven hoy a repetirse, ante situaciones diversas. Les leo esta noticia para que vean. Es que conviene frecuentemente controlar el descanso de una posición doctrinal-política con los datos empíricos, porque la política se refiere al orden empírito sobre todo. Dice así: "Exportó EE.UU. industria pesada a la Unión Soviética —esto es en agosto del año pasado— el gobierno yankee aprobó la exportación de equipos por valor de 162.000.000 de dólares a la Unión Soviética, destinados a la construcción de la fábrica de camiones más grande del mundo". No voy a seguir leyendo porque carece ya de interés. ¿Es que EE.UU. estaría dispuesto a hacer una construcción semejante en la Argentina, sin compromisos políticos? ¿Es que EE.UU. no hace una acción semejante a nivel de América, pero en otro estado americano que goza de la preferencia sinárquica de EE.UU.? ¿Dónde está entonces la fuente del imperialismo soviético? De todos modos el libro de Walsh da datos fundamentales que convendría estudiar y ver hoy para completarlos con los de las últimas décadas.

Frente a esa constitución del imperialismo soviético nos encontramos en la década del 20 con el ideal de lo que se llamó *Pan-Europa*, que tuvo como sabemos su líder fundamental en el presidente de Francia, Arístides Brian, y su gestor doctrinal en el Conde Condehove-Kalergi, autor de un libro que se llama "Pan-Europa". Este libro es del año 1923. Traigo el dato porque se ha nuevamente recauchutado esta Pan-Europa socialista-masónica, y se ha recauchutado a partir de 1943 en principio, es decir cuando la guerra empieza a declinar en favor de las potencias extra-europeas, es decir EE.UU., Inglaterra y Rusia. El autor de este recauchutaje es Churchill, eso en 1943; pero en estos momentos a nivel de 70, 71 y 72 el proceso de reconstitución del esquema de Pan-Europa sigue vigente sobre todo en Alema-

nia y Austria y no es casualidad que el secretario de las Naciones Unidas sea Kurt Waldheim que sale de ese movimiento.

En el libro de Coudenhove-Kalergi, en el capítulo que se titula "El campo de la fuerza internacional" el autor distingue cuáles son los campos de fuerza que se disciernen en el mundo después de la guerra, de la reconstrucción de esa paz efímera, y dice: "Sobre el globo los cinco campos de fuerza son los siguientes: América, el Imperio Británico, el Imperio Ruso, Extremo Oriente y Europa", y entonces entra a describir la esfera de cada uno. Este movimiento de Pan-Europa fracasó con el advenimiento de los socialismos nacionales en la Europa Central y Sur y las consecuencias que sabemos; simultáneamente con Pan-Europa seguía un proceso de reacomodación de la Unión Panamericana bajo la conducción de EE.UU.; y bajo la misma conducción seguía el proceso de la revolución china que tiene como sabemos dos fases: la primera por así decir de derecha (falsa derecha) nacionalista, y la segunda izquierdista, socialista; pero en ambas fases la intervención del poder sinárquico, previamente establecido en el equilibrio yankee soviético coaliga los procesos de la revolución china, cuyo último lapso es la entrada de China a la cúspide sinárquica. ¿Cómo interpretamos el poder de China en el esquema del multicentrismo? ¿Se trata acaso de una "política de equilibrio", forzada por el especialista del Congreso de Viena (1815), es decir, por Kissinger?

Finalmente, este proceso lleva como sabemos a la segunda guerra mundial y al reparto de Yalta y de Postdam, es decir, 25 años en los que encontramos dos fases fundamentales en la concentración, en la convergencia de estos poderes. La primera fase después de Yalta que llamamos "la concentración bi-polar", es decir, el imperialismo soviético, sus influencias ideológicas; y segundo el imperialismo yankee y sus influencias ideológicas. China no existe. ¿Qué pasó con China? Ya lo dije, hay que estudiar la historia de la presidencia de Thruman y sus consejeros Owen y Latimore (predecesores de Kissinger) y la misión del General Marshall para ver el derrumbe de la China de Chian en 1949 y el acceso de esta otra China en el proceso de la revolución mundial concentracionista.

Entonces, la concentración bi-polar en la primera fase y las fronteras ideológicas que trajeron 2 Coreas, 2 Berlín, 2 Alemanias, 2 Vietnam, 2 Argentina tal vez, y luego la concentración multipolar y la abolición de las fronteras ideológicas, que trajeron a nivel de nues-

tro mundo concreto la revolución argentina, Onganía, Levingston y Lanusse, ejecutor del derrumbe de las fronteras ideológicas, perfectamente discernible en la técnica sinárquica que estamos examinando.

Esa concentración multipolar o neutralista se ejecuta con la entrada de China y la reacomodación sinárquica que está en curso de ejecución con tres grandes zonas: China, el mundo soviético y el mundo yankee, y la resolución de los frentes bélicos, según esta reacomodación: No crean que no tenemos testimonios suficientes que nos puedan advertir que desde hace 25 años se realiza este proceso. Entre ellos podemos recordar los libros y los artículos de Mr. Stephen Kinghall, un inglés director de la revista *National News Letter* que en 1946 publica un libro muy importante a propósito de la bomba atómica y señala la urgencia de constituir en principio la autoridad de un gobierno mundial que salve del terror, la destrucción y el caos (Cf. el cap. anterior).

Es interesante, porque estamos en mayo de 1946. Desde entonces ese trabajo se ha realizado a través de todas las logicas, todos los estamentos y todos los principios de poder activo según he explicado. De eso tuvimos un testimonio en la Argentina, a comienzos del gobierno de la Revolución Argentina; me refiero a la venida de Mr. Toynbee, asesor del "Foreign Office" inglés. Quien habla tuvo la oportunidad de responder a Mr. Toynbee y señalar la significación de esta única conferencia, que Mr. Toynbee repitió en todas las universidades nacionales y privadas, en todos los estamentos de las escuelas de conducción de Fuerzas Armadas, una sola conferencia y le pagaron sucesivamente. En esa única conferencia Mr. Toynbee, agente sinárquico, presionó por el gobierno mundial. Vean Uds. mi trabajo *"Respuesta de un aborigen a Toynbee"*. Después de la conferencia un grupo de argentinos libres dirigimos al general Onganía un telegrama solicitando que mi conferencia se diera en los mismos niveles en que había hablado Toynbee, porque dijimos en ese telegrama: es una cuestión de *defensa nacional,* no de ideologías. Y no tuvimos respuesta.

Por lo demás, acabamos de tener en la fase Lanusse un nuevo testimonio de los agentes sinárquicos. Me refiero a la visita del Cardenal Daniélou, S. J., conspicuo instrumento de la sinarquía jesuita que viene a acomodar los niveles eclesiásticos y su relación con los niveles militares. De eso nos ocuparemos en otra oportunidad porque

tiene mucha miga y conviene estudiarlo por separado; empero la venida del Cardenal Daniélou tiene un profundo *significado político*, en la situación concreta de la Argentina.

Finalmente tendríamos que hablar de uno de los personeros más importantes de la sinarquía y de sus tratativas, y de la importancia política que asignamos a esta figura. Me refiero a Mr. Kissinger. Probablemente todos conocemos y los antecedentes de este señor, pero subrayo que entre los que en la Argentina se ocuparon en primer lugar de Kissinger, estuvimos nosotros. Justamente en Mar del Plata y en Córdoba señalamos a Mr. Kissinger como asesor de Nixon en la redacción de su primer mensaje al Congreso. Ese mensaje preludiaba en febrero de 1970 el giro de la política mundial. Argentina debía estar atenta a los acontecimientos, porque se precipitarían en América decisiones sin precedentes.

En ese discurso de 1970 Nixon hace un replanteo de la política internacional en la totalidad del mundo. Kissinger aparece como el ejecutor diplomático de esa política prevista en ese mensaje. No quiero cansar al auditorio con muchas lecturas, pero conviene leer el artículo que le dedicó en EE.UU. el periodista Eugenio Richer que se titula "Henry Kissinger, actual arquitecto del retiro de la Unión en Vietnam". El artículo tiene su importancia en este momento. Es de mayo de 1970. Tiene importancia en el curso de los acontecimientos que estamos viviendo. De todas maneras conviene recordar que Mr. Kissinger, judío del clan Harvard, por lo tanto vinculado al clan Kennedy, contrario aparentemente por ser demócrata a la política del partido republicano. Es decir, íntimamte viculado a las dos bestias políticas yankees, la negra o demócrata o la blanca o republicana, pertenece al consejo de Relaciones Exteriores, un grupo de civiles yankees que presiona desde fuera del Estado en la conducción de las relaciones internacionales; al grupo de los *"Bilderberger"* que es la más alta masonería del mundo y al *Pugwash Conferees* que son industriales del más alto nivel y seguramente Mr. Kissinger integra alguna de las logias de la B'nai B.rith; es decir, la logia judía "Los hijos de la Alianza" que tiene en sus manos la conducción de la más alta masonería del mundo. De manera que en la figura de Kissinger se advertirían los contactos y relaciones sinárquicas en tanto ejecutor y arquitecto, como dice el artículo, de esta reacomodación internacional.

Nosotros hemos publicado en la "Hostería Volante" un artículo

(con datos obtenidos de las publicaciones de EE.UU.), con el título de "Esoterismo y política: rabino Herr Mister Kissinger", porque no es ni alemán, ni yankee, ni europeo, ni americano, es un hebreo ministro de la Sinarquía.

En la última fase multipolar en que nos encontramos, podríamos discriminar la conducción sinárquica en Europa y en América por *el principio de satelización*, es decir, por el ejercicio de un poder centrípeto que se pone como fundamento para reconstruir el mundo según los sinarcas. En realidad, para unificarlo, gobernarlo, explotarlo y controlarlo.

Ese principio de satelización tendría en el caso de Europa el modelo más estricto sobre la base del poder soviético ante el cual se contrapone el poder de las naciones occidentales que hacen por ahora en conjunto de estímulo sinárquico para el acrecentamiento ruso-soviético.

El general francés Charles Luquet ha explicado este procedimiento ruso-yankee, procedimiento de gobierno, en su importante libro *"La Europa satelizada o la agresión permanente"* que recomiendo leer, París 1970, con abundantes detalles técnicos y militares. Esos detalles demuestran que todos los recursos occidentales, como la NATO, el Mercado Común, etc., sólo conducen a unificaciones previas que en última instancia, tal como se plantean las condiciones internacionales del poder mundial, favorecen al dominio ruso en Europa. No hay que imaginar que desaparezcan las tensiones o los conflictos, o que todas las manifestaciones políticas se reduzcan a meras ficciones de los papeles, no. Se trata de un verdadero modelo de conducción en el que las tensiones y conflictos ingresan en el área de los recursos operativos.

En concreto, el proceso de satelización sinárquica se refiere para el área de Europa, no sólo a los países como Hungría, directamente sometidos al poder moscovita, no sólo a la resolución de los conflictos pendientes desde el fin de la guerra, como la cuestión alemano-polaca, la división alemana, el destino de Checoslovaquia, etc., etc., sino también a la fuerza de gravitación sinárquica que otorga a cada centro de poder un ámbito de conducción, dirigido a su vez hacia la consecución de las más vastas consecuencias mundiales.

A este principio de satelización, no escapa ni siquiera el Vaticano;

por eso desde la muerte de Pío XII la supuesta o real apertura hacia el comunismo es sólo una lejana consecuencia de los acuerdos sinárquicos entre los sucesores de Pío XII, en particular el actual pontífice, y los centros mundiales de poder sinárquico. ¿A qué metas conducen estos pactos? ¿Qué lodos saldrán de estos polvos?

Sabemos ahora por testimonio de otros documentos –pero nosotros lo advertimos también en publicaciones oportunas, en nuestro combate a nivel doctrinal teológico–, que Pío XII echó de la Secretaría de Estado del Vaticano al entonces monseñor Montini, porque Montini y su asesor el jesuita Tondi (del cual se han olvidado casi todos) fueron los gestores del proceso de relación sinárquica que entregó parte de los movimientos anti-soviéticos de la Europa Oriental. Hoy están reapareciendo esos documentos pero advierto que nosotros hablamos de esto hace ya algún tiempo; no podemos extrañarnos entonces del proceso de convergencia política internacional. No tiene nada que ver con la doctrina incólume de la Iglesia, ni con el aspecto jerárquico de la autoridad, es una cuestión *política,* y la política la decidimos nosotros los civiles y no los sacerdotes. Por ello me refiero a tan doloroas y tremendas alternativas, con un lenguaje absolutamente directo y claro.

Para el destino de Europa precisamente, las recientes resoluciones vaticanistas sobre el área germano-polaca indican a las claras lo que significa para esos pueblos el implacable dominio de las internacionales blanca y roja, unidas en la concentración sinárquica de Europa.

Se establecería pues una notable diferencia entre los planes de la Unión Europea de las primeras décadas de este siglo y lo que está en ejecución desde Yalta o del reparto inicuo acaecido entre dos tiranos: Roosevelt y Stalin.

En las imágenes idílicas que podemos ver en el libro del Conde Coudenhoven-Kalergi, se piensa en términos de burocracia diplomática según un humanismo socialista sin atingencia con los graves conflictos de los pueblos y naciones desde la guerra del 70. En la realidad enfrentamos desde Yalta, es decir, desde la derrota de Europa, otro proceso destructor-constructivo. Se trata de un esquema de agresión del este hacia el oeste que obliga a unirse para seguir mejor la concentración sinárquica; la fuerza gravitacional de la potencia sinárquica asimila incluso los estímulos conflictivos y crece a la medida de las tensiones mundiales.

La unión de Europa preconizada por los sinarcas se adiverte ahora con claridad inequívoca en los planes del judío Willi Brandt y su controlada oposición demócrata cristiana en Alemania.

Si hablamos de un esquema general de satelización de Europa, debemos agregar que la sola bisagra que permite al decurso de la conducción sinárquica, el espacio en que se ejerce la fuerza gravitacional política sería pues la política alemana de post-guerra. ¡Qué diferencia profunda!, entre el plan Morgentau del año 40 (planificar la destrucción germánica para hacer de esas naciones pueblos pastoriles) y el plan Marshall de devolverles y acrecentarles la potencialidad industrial, financiera o económica a costa de su independencia y su soberanía.

Pero no nos engañemos, el dominio yankee en Europa, coaligado con el centro de poder soviético parece alcanzar sus objetivos sinárquicos precisamente por el expediente opuesto al plan Morgentau que preparó psicológicamente la agresión de la post-guerra. Esa es precisamente la política en manos de los sinarcas, la modulación de recursos contrapuestos para alcanzar el mismo fin; entre el plan Morgentau y el plan Marshall existe una absoluta polaridad, pero el objetivo fue alcanzado lo mismo.

Apliquemos ahora tales principios al panorama americano, hablaríamos de igual manera de América satelizada o la agresión permanente. Así como el Gral. Luquet habla a propósito de Europa de la agresión del Este, nosotros hablaríamos de la agresión yankee, América satelizada y la agresión yankee, en el esquema total de la sinarquía, por cierto.

Esto nos explica las actuales fases de las relaciones de EE.UU. Desde los días de Teodoro Roosevelt hemos pasado sustancialmente por las siguientes fases: la del garrote y los mariners, sobre todo en el área del Caribe. Al decir fases no quiero decir sucesivas o sustitutivas sino que se presentan como modalidades. Y todo el mundo ya ha olvidado la frase de Teodoro Roosevelt: que América y los americanos yankees sólo pueden manejar con el garrote a los pueblos inferiores. La del buen vecino y del "new deal" del otro Roosevelt, con que dominó a los pueblos más favorecidos por la naturaleza; la de la "Alianza para el progreso" del nefasto Kennedy, que intentó un larvado socialismo, sostenido por los capitales de Wall Street, y ahora con la administración Nixon según la fórmula empleada por el presidente

en su fundamental discurso de febrero de 1970, por la política de *"partner ship"* (participacionista) que sustituiría el "american predominance" (el predominio americano), de manera que hemos pasado: la política del garrote, del buen vecino, el new deal, la alianza para el progreso, el predominio americano y ahora estamos en *"partner ship"*. *Partner ship*, ¿de qué?

El participacionismo de que habla Nixon es en el lenguaje de la democracia liberal yankee lo que el satelismo soviético, cuya doctrina Breznev implica la directa intervención del ejército rojo en caso de que tal satelismo sea cuestionado; y en caso de que tal *partnership* sea cuestionado, intervendrán el garrote o los mariners, o cualquier cosa, o cualquier otro recurso; por lo tanto estamos en presencia de un esquema, por lo menos a nivel de Occidente (Europa y América). He dejado de intento el panorama de Oriente porque no podemos explicar todo de una sola vez y porque este último adviene después de las *fases constructivas* de la pirámide sinárquica. Y además porque nosotros somos americanos, y tenemos que luchar frente a este poder concreto y sus relaciones sinárquicas, sobre todo según un recto esclarecimiento doctrinal.

Así pues en América la Sinarquía conduce según el mismo modelo de la fuerza gravitacional del poderío capitalista, que ha consolidado sucesivamente el poder moscovita y el poder de Pekin; decide y abate revoluciones, matiza sus influencias, exalta sus personeros o procónsules y contribuye con el empuje de su potencia técnico-económica a la remodelación de los estados nacidos de la crisis del siglo XIX, que podríamos llamar "el siglo de la balcanización" del mundo americano, sobre todo hispano-americano. De esa "balcanización" surgen, sin embargo, por razón de lengua, estirpe y cultura, verdaderas naciones.

Sigue ahora el principio concentracionista de la agresión permanente del centro del poder sinárquico. Repitiendo el rumbo de la frase del general Luquet podemos pues hablar de *"América participacionista o la agresión permanente"*..., un libro que hay que escribir siguiendo el modelo del libro del general francés; con los acontecimientos de la política americana particularmente mexicana, brasileña y argentina. Porque tendríamos ahí el esquema de la sinarquía en acción, dentro de América.

Desde este punto de vista entendemos, entonces, los conflictos argentino-yankees del 43 al 45, que recordamos en la victoria del

movimiento Nacional Peronista con veneración, porque es la victoria de unpueblo contra esos equemas; estamos hoy en situaciones parecidas, salvo que dentro de un proceso complicado que vendría de toda esta concentración. Así se explica también la revolución antinacional de 1955, *primera revolución sinárquica de América,* donde se juntan esos factores de poder sinárquico y abaten el poder *nacional.*

Las consecuencias de ese desarrollo y de sus bases las hemos vivido en diecisiete años densos; y finalmente la aparición en el esquema americano del Estado bisagra o pro-cónsul que es Brasil, y el eje Nueva York-Washington-Río de Janeiro significa la ejecución del movimiento sinárquico en América, dirigido fundamentalmente contra la Argentina, contra la instauración del Estado Nacional. Podrá construirse así una comunidad internacional americana, o ésta será el efecto de "zonas satelizadas"?

Después de estos densos años podemos entender la revolución Argentina como última fase sinárquica. Entonces... ¿habrá elecciones libres? El conferenciante se limita a proponer el esquema de la meditación, a dar el orden y los fundamentos para profundizar cada tema.

Compañeros. Jóvenes argentinos. He descripto con la mayor nitidez posible el contexto y los métodos de la conducción sinárquica, enfrentada con los pueblos de Sudamérica, que de soberanos deben ser transformados en satélites, títeres, partidarios o participacionistas de las sectas teocráticas, es decir religioso-políticas, que nos conducen al gobierno mundial. Atención: el principio de ejecución es simple y eficaz y se iguala con la explotación de la discordia, el odio, la ignorancia política, la coerción, el terror, la venta de los hombres por codicia de poder, viejos instrumentos manejados ahora con la certeza de las nuevas técnicas.

Si el hombre fuera una mera masa de posibilidades conductoras según la categoría de estímulos predeterminados, y si la función de estímulo y conducta se regiera por los esquemas materialistas, positivistas, claramente esclavistas de los políticos y sociólogos yanquis y soviéticos, ramas de una misma mentalidad, de un mismo poder, la sinarquía habría triunfado ya, y Mister Kissinger, que no es alemán ni americano sino apátrida cualquiera y todos los kissinger que actúan en el mundo, sin excluir desde luego nuestra tierra, podrían frotarse las manos entusismados, pues la hora de su terrible victoria estaria próxima.

Pero una sana contemplación de la historia y del hombre señala que no es así, que el hombre es un campo misterioso porque está abierto a otras requisitorias y porque en definitiva lo que lo define es su ámbito creador, ese ámbito radica en una tierra, una lengua, una cultura, o sea una Patria terrena que realiza como en el caso de nuestra Patria valores incontaminabdos por las ciencias cuantitativas de los sinarcas mundiales, comunistas o capitalistas, trotzkistas o sionistas, ateos o religiosos, sexólatras o ascetas, según convenga a la conducción de la masa humana.

Pero ni el hombre ni las naciones que advienen a la historia con un misterioso destino que se transparente en acciones y hombres excepcionales, caben exactamente en los esquemas coercitivos de los señores del mundo. Por eso explicamos la presencia de un movimiento político como el Peronismo y un jefe genial que lo conduce con lucidez y prudencia; un pueblo de una alta capacidad política y profunda sensibilidad nacional. La sinarquía conduce porque tiene las riendas, pero en la casi totalidad del pueblo argentino sus maniobras son claras, sus objetivos al descubierto, sus hombres servidores de programas sinárquicos estigmatizados, encuadrados, olvidados. Pero esta misma circunstancia señala que nos acercamos, tal vez, a momentos críticos, que es menester discernir en unión leal con el único conductor en esta guerra.

Difícil el camino, la perduración, el sacrificio, la nobleza y el desprendimiento sabio, pues primero está la Patria, luego el movimiento y luego los hombres.

La invasión sinárquica parece total; total es también la voluntad de resistencia y *definitiva independencia, espiritual y política.* Esta resistencia debe transformarse en esclarecida voluntad política de instaurar sin cortapisas y definitivamente un Estado soberano que dé por abolido en su territorio y en sus acciones el satelismo sinárquico y que reinicie para América hispánica un nuevo ciclo de instauración histórica continental, sin las coerciones de la sinarquía multipolar, sin el contenido nocivo y apátrida del ecumenismo judaico, sin la explotación ideológica de blancos, rojos y negros. Instauración que prolongue y madure y ejemplifique la doctrina justicialista, cuyo nombre se funda precisamente en el ámbito fundante de la comunidad social: la Justicia. Ese ideal de justicia que marca los fundamentos de la doctrina nacional, es el reto más decidido y fructífero contra la ideología

sinárquica. Por lo que no cabe duda suponer que en la Argentina se dará una decisión incalculable en sus proyecciones según el resultado de ese enfrentamiento, del que saldrá nuestra victoria.

Jòvenes argentinos, la Patria se recibe gloriosa y se hace en el sacrificio, la abnegación y la fidelidad. En tanto se recibe, su gloria resplandece en multitud de acciones, hombres y gestos, desde los que contuvieron a los godos, sellaron la independencia, enfrentaron a las potencias coaligadas en el río inmortal, cimentaron la voluntad soberana en los días de 1943, 45 y 46; también resplandece en el abatimiento, el abandono, la soledad o el olvido, y su rostro sufriente se hace más noble en las momentáneas tinieblas o incluso traiciones. Así entendemos ese año 1955, vilipendio del rostro noble de nuestra tierra que no deja de resplandecer sin embargo en las glorias pasadas y presentes y en la decisión soberana de un pueblo libre en una nación libre.

En tanto se hace, la Patria exige no sólo el fervor matutino de su sol fervoroso e indestructible, sino sobre todo la claridad espiritual, el arrojo de la mente y de las manos. La profundidad de la visión y el sacrificio constante en medio de un mundo egoísta, superficial y distorsionado por las tremendas fuerzas de la sinarquía mundialista.

Hacer Patria es enfrentar la más vasta dimensión intelectual y política, los recursos instrumentados y corrompidos por el enemigo; en este sentido esa categoría exultante y humilde de hacer Patria, ha forjado con rasgos indelebles la fisonomía del Movimiento Nacional Justicialista: en medio de sus vastas columnas fundadoras, instauradoras y liberadoras, se oye el poderoso rumor de un pueblo magnífico, signado por la gloria de su jefe indiscutido, dispuesto a *crear* con manos limpias de sangre y de discordia, definitivamente señor de una tierra sagrada.

(Advierto una vez más que esta conferencia fue pronunciada el 18 de julio de 1972, y que de entonces acá se han producido importantes acontecimientos, entre ellos el retorno del general Perón al suelo patrio. En nada cambian esos acontecimientos la interpretación global de este texto, pues la sinarquía sigue presionando, derivando, instru-

mentando. Estamos ahora en la última fase del enfrentamiento entre sinarquía y soberanía, entre instauración de una comunidad hispanoamericana que se sustraiga a los dictados del gobierno mundial multipolar, y consolidación de una zona de poder sinárquico, que se profundiza por sus tensiones, convergencias, instrumentaciones, sobre todo si tenemos en cuenta la última fase de la guerra del Vietnam y el previsible repligue yanqui, según el esquema de Kissinger.

La táctica sinárquica consiste en erosionar la imagen del general Perón y como dicen algunos de los tontos argentinos que se dicen señores porque la sinarquía los hace sentir señores, o como proclaman los cipayos, la táctica consiste en destruir el "mito Perón". ¿Qué pasará, si no consiguen destruir el "mito"? En todo caso el retorno del exilio significa la posibilidad nueva de enfrentar la sinarquía de la "revolución argentina" mediante la instauración de un nuevo estado que reconquiste todos los resortes del poder político, educativo y financiero para los argentinos. Entonces habrá que abolir todas las dependencias, ostensibles y ocultas, con los organismos sinárquicos que nos gobiernan; habrá que abolir la llamada "enseñanza libre" (particularmente a nivel universitario) con que el sinarca Frondizi compró a los clérigos; habrá que abolir las coyundas económicas para disponer de los frutos del trabajo argentino.

Aclaro en fin para quienes deseen ilustrarse sobre algunos de los antecedentes aquí mencionados, que tres de las obras citadas en el curso de mi conferencia deben ser consultadas según las siguientes indicaciones precisas:

1) E. A. WALSH, S. J. **Imperio Total. Raíces y progresos del comunismo mundial.** *Ed. Bell, Bs. As., 1957. Aclaro que el autor es un jesuita, de la Universidad de Georgetown (cabeza de las coerciones geopolíticas para América, según la estrategia de la siniestra Compañía de Jesús). Tratándose de un jesuita, los datos son altamente importantes sobre todo para confrontar con la "modulación sinárquica" de la compañía desde la década del 50 (gobierno de Truman) a la década del 70 (plan Kissinger), si recordamos la actual política del general Arrupe, prepósito de la S.J. Los dirigentes peronistas deben estudiar cuidadosamente esta modulación. 2) General Charles Luquet,* **L'Europe Satellisée ou l'agression permanente.** *Ed. Casterman. 1970. Importante esquema de la situación europea desde la administración Johnson. 3) R. N. Coundehove-Kalergi,* **Paneuropa.** *Ed. Aguilar, Ma-*

drid, s/f. Importante pra discriminar las tendencias de una teoría de la comunidad internacional que favorece los anhelos sionistas y masónicos de gobierno mundial. No olvidemos que esos anhelos se han consolidado con la política sinárquica de Montini).

LOS CARACTERES DE LA SINARQUIA INTERNACIONAL

ADVERTENCIA

Estas páginas resultan un resumen forzoso de los trabajos que preceden. Pero un resumen no significa una mera repetición. El lector comprenderá mis alusiones, si le explico suscintamente la ocasión en que fueron redactadas. Numerosos amigos, congregados con el afán de estudiar los más acuciantes temas nacionales, de profundizar su problemática ostensible o sus contrafuertes velados, requirió una exposición sobre la sinarquía, con el ánimo de tener y ofrecer a otros argentinos "un documento de trabajo y análisis", que permitiera orientarse en la complicada situación contemporánea. La reunión de estudio tuvo lugar en la primera semana de junio de 1973, y de la grabación correspondiente se transcribe lo sustancial de la exposición y del diálogo. De allí nació precisamente la idea de reunir todos los trabajos sobre la sinarquía en un solo volumen, que permitiera contar con un punto de partida para elaboraciones o profundizaciones ulteriores y que posibilitara al mismo tiempo una mayor difusión de esta problemática.

Aprovecho esta advertencia para subrayar una vez más que estas páginas no tienen carácter dogmático. Dogmáticos son los que se niegan a percibir, con método crítico, las características esotéricas de los poderes mundiales, la construcción de su cúspide decisionista según un programa de tensiones, cuyo sentido escapa a la gran masa de los occidentales. Cuando hablamos de "características esotéricas" aceptamos todo el significado fuerte de la frase y subrayamos en consecuencias que mientras el estado argentino no reprima las logias que responden a esos poderes ocultos internacionales, será difícil construir una Nación justa, equilibrada y diáfana.

He intentado asimismo hacer ver la intervención de un elemento religioso (o pseudo-religioso), que aprovecha las ruinas de una Fe que construyó la Cristiandad occidental. Es éste un tema delicado, pero de las máximas consecuencias institucionales. Por ello, a lo largo de todo el volumen el lector advertirá la insistencia con que señalo la obra sinárquica de la **Compañía de Jesús**, *por la sencilla razón de que*

ella interviene como primera internacional económico-política en los acontecimientos americanos, y porque en las actuales circunstancias es parte importante del "ministerio sinárquico mundialista", afectado a la tarea de conducción zonal en el multicentrismo contemporáneo. Quien desee mayores detalles sobre los antecedentes de esta cuestión deberá estudiar el famoso documento del Papa Clemente XIV, **Dominus ac Redemptor** *(1773), con el que abolió a perpetuidad la Orden Jesuita; y para el caso americano deberá consultar nuestro volumen* **La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado** *(Siglo XVII). Ed.* **Hostería Volante**, *un tomo de 368 págs.*

Distinguidos amigos:

Deseo en primer término proponer, como punto de partida, una división del tema, a saber: 1º) La construcción del poder sinárquico; 2º) Naturaleza del poder sinárquico; 3º) Situación actual de la Sinarquía, y previsibles presiones sobre el mundo hispanoamericano, y en particular Argentina. En cada apartado seré suscinto, pues interesa más bien proponer las bases de un análisis más amplio, a fin de presentar un planteo global y coherente. En una reunión, claro está, no agotaremos el tema.

1º) La construcción del poder sinárquico

Hay en la Sinarquía Internacional una tendencia *concentracionista* de poderes aparentemente divergentes o contrapuestos. Este *concentracionismo* sinárquico, ostensible en la segunda mitad del siglo XX, ha seguido un curso que podemos dividir en dos fases: una fase erosiva, y luego de destrucción y aniquilación del poder cristiano en occidente (y sus consecuentes repercusiones en el oriente); y una fase propiamente *constructiva concentracionista,* que acelera su ritmo a partir de la primera guerra mundial.

La primera fase se puede hacer arrancar del siglo XVII (enfrentamiento de los imperios español y británico, emersión de las potencias económicas concentracionistas, etc.). Empero esa fase se manifies-

ta con todas sus características espirituales, ideológicas y políticas, con las complejas circunstancias históricas, que determinan los poderes modernos. Conviene aclarar con todo que distinguimos esos dos momentos o fases más bien por los objetivos o por los resultados que por la sucesión lineal estricta en el tiempo, lo que difícilmente ocurre en la historia. Así mientras transcurre la "fase erosiva" está ya en proceso la "fase constructiva", aunque desde el punto de vista del análisis podemos separar los dos momentos teniendo en cuenta, como dije, la preferencia o elección de los últimos objetivos. Asimismo, el límite del siglo XVII resulta precisamente de las nuevas tensiones destructivas-constructivas, que liquidan el mundo medieval y renacentista, y preparan el advenimiento de los nuevos poderes.

De cualquier modo la "fase erosiva o destructiva" se puede considerar realizada a principios del s. XIX: es una consecuencia filosófica y política el advenimiento de las grandes revoluciones, en particular la revolución marxista. Sin embargo la ubicación cronológica e histórica de esta primera fase, no debe hacernos olvidar que esa destrucción y transformación del poder cristiano tiene raíces en la propia Europa cristiana no sólo protestante –como en general suele señalarse– sino también en la Europa católica, por ejemplo en la potencia internacional de la *Compañía de Jesús,* que en esta investigación de los orígenes de los poderes sinárquicos debe ser cuidadosamente considerada. En otras palabras, discernimos en los enfrentamientos, que pueden filiarse a partir del s. XVII, un profundo antagonismo de carácter teológico-religioso que afecta a la totalidad de la Europa cristina –y por allí a todo occidente– y una crisis doctrinal, que afecta a la misma Iglesia Católica, y por allí a todo el cuerpo de los estados cristianos. Así por ejemplo, contribuyeron a la destrucción del imperio español las potencias protestantes capitalistas, del período de emersión del capitalismo, a saber, Inglaterra y Holanda; pero también intervino la *Compañía de Jesús,* como potencia internacional religiosa, e incluso como una de las primeras "compañías" de inversión y explotación.

A la fase destructiva debemos sumarle pues lo que hemos llamado "fase constructiva", teniendo en cuenta la advertencia de que ella apunta en los comienzos de la sustitución de los poderes cristianos, pero que se hace ostensible en un instante con la total fuerza objetiva de su presencia histórica. Caracteriza esa segunda fase la construcción

concentracionista o la convergencia de poderes, que en etapas de ascenso unificador, tienden a su vez a la construcción de un poder o gobierno mundial. Estas fuerzas de convergencia son propiamente las de la segunda mitad del siglo XIX y lo que va del s. XX; ellas a su vez implican, en el marco destructivo, la aniquilación de la herencia de la cristiandad, y en el marco constructivo la alianza de poderes concretos, que operan con características nuevas en el mundo a través de su afincamiento en Occidente.

En la convergencia de estos poderes sinárquicos intervienen factores teológicos, filosóficos, sociales, políticos, económicos, que sería preciso discriminar por separado. Digamos simplemente que en el orden teológico debe subrayarse la situación de la Iglesia, afectada por una crisis que va del concilio de Trento (s. XVI) al concilio Vaticano I (1870) y a su interrupción de complicadas consecuencias. En el orden filosófico, la consolidación y difusión de la izquierda hegeliana, que con el *Manifiesto comunista* (1848) propone la carta de ruta de la "revolución mundial sinárquica". En el orden social las consecuencias de la industrialización; en el orden político, frente a la perduración de las monarquías cristianas, el nacimiento, organización y consolidación de los estados capitalistas. En el orden bélico-político, la sucesión de guerras que harán de "diluyente" para las nuevas etapas concentracionistas. En fin, en el orden económico el dominio del "dinero", de una "moneda" que siempre se envilece, y siempre resulta un instrumento de despojo, destrucción y concentración.

Para nuestro propósito sumario de hoy, tomamos como punto de partida la Europa posterior a las guerras napoleónicas. Aquí conviene ubicar dos acontecimientos decisivos: 1º) el Congreso de Viena y la culminación de su *Acta* del 8 de junio de 1815, y lo que se llama en occidente el proceso de Restauración, restauración de los supuestos poderes monárquicos abatidos. 2º) El año 1814 es el de la "restauración" de la Orden jesuítica, abolida a perpetuidad por el pontífice Clemente XIV, con su famoso *Breve* de 1773. Estos años de 1814-1815 son fundamentales en lo que llamamos "convergencia" de los poderes sinárquicos, que habrán de comenzar un largo y complejo rumbo hasta las grandes guerras del s. XX. La llamada "restauración" es un signo de los conflictos, sobre cuyos resultados se edifica el poder sinárquico. Ese período, por otras razones que ahora no interesan, tiene su reflejo en América y en Argentina con la figura de

Rosas, al cual se llamó Restaurador de las Leyes, no sólo por una situación local, sino por estar inscripto en aquella gran tendencia señalada. Esto no significa entrar ahora a discutir la significación de Rosas, ni en pro ni en contra; se trata de señalar un ejemplo de tal ubicación política en el contexto de la "restauración". Pero Rosas cumple en la morfología histórica argentina lo que el congreso de Viena para toda Europa. Como siempre las ondas y reflejos históricos llegan tardíamente a la Argentina: el proceso de la restauración ocupa aquí las décadas del 30 al 50. La caída de Rosas es a su vez consecuencia de la caída mundial de la "restauración"; no nos extrañemos pues de que en el país sigan operando aquellas fuerzas en contrapuesta marcha, fuerzas que vienen ejerciendo un vigoroso impulso desde antaño; que han intervenido de una manera determinada, que sería menester estudiar según la trayectoria de los acontecimientos. En este año, 1973, en que se cumple el segundo centenario de la abolición de la *Compañía* –acontecimiento que será olvidado sin duda– conviene advertir cuál fue el significado de aquella "restauración", en cuanto la *Compañía* es a mi modo de ver *una de las más poderosas estructuras sinárquicas de la actualidad.*

Desde la caída de la "restauración" se produce el enfrentamiento con los tres grandes imperios que quedan en Europa: el imperio Austro-Húngaro, el Imperio Ruso y el Imperio Alemán. Los tres serán destruidos en sucesivas guerras, que todos conocemos. La destrucción de estos tres imperios, abre a su vez la etapa definitiva de convergencia concentracionista, al mismo tiempo que las condiciones filosófico-políticas permiten sospechar que los poderes sinárquicos podrían acelerar la consecución del gobierno mundial. Digamos como un detalle anecdótico que la significación del imperio Austro-húngaro se vio en el veto opuesto por el emperador al sucesor de León XIII: en el cónclave hubo de ser elegido un cardenal masón, pero la clarividencia del emperador cristiano cerró a la masonería el camino a la cátedra romana. Quizá desde ese punto de vista podrían entenderse los dramáticos acontecimientos ulteriores. Estas circunstancias además obligan a retrotraernos a otras instancias, en particular las que se refieren al pacto masónico de 1874 (entre la masonería anglo-escocesa y las logias de *Benai Berith,* entre Albert Pike y A. Levy respectivamente). Sabemos por ejemplo que Kerensky tenía por consejero al sionista Sliozberg (gran maestro de la logia *Benai Berith* para Rusia) y que el

mismo Kerensky ostentaba el grado 32 de la masonería. Desde 1874 fecha del pacto masónico, hasta 1917, habían pasado sólo 43 años. En ese breve lapso fueron liquidados tres imperios cristianos, alemán, ruso, austro-húngaro. A su vez desde 1874 se han sucedido diversos pactos masónicos, hasta el último acaecido hace muy poco tiempo entre la masonería inglesa y la italiana. ¿Qué consecuencias políticas entraña tal relación en la Europa del mercado común, asediada por las potencias comunistas?

La destrucción de tales imperios allana el camino para la "convergencia sinárquica" de que hablábamos; podemos discernir entonces una "fase constructiva" desde el año 1905, 1910, 1914, 1917, según el hito que tomemos. Resulta ya indiferente, pues los conflictos, las tensiones, las guerras están en la línea de convergencia, de *construcción de un poder,* que habrá de sustituir a su vez a los poderes heredados desde el siglo XVII. Por otra parte, en el lapso aludido podríamos configurar la primera fase positiva en la construcción del *poder o del gobierno mundial sinárquico,* un poder mundial que ha de tener dos características fundamentales: 1º) mientras no exista físicamente ese poder, los pueblos serán gobernados por los conflictos, desatados, controlados, estimulados o completados por los centros de convergencia sinárquica. Serán pues *conflictos* los términos medios que permitan conducir a *todos* los pueblos del mundo, y los hagan modular hacia formas masivas, generales, continentales, universales. Esto se ve con mucha claridad en las dos últimas décadas. 2º) Aprontando la expresión física del gobierno mundial, el poder sinárquico pretende un carácter absoluto dirimente, como si en él estuviera la sede de la Justicia (en sentido metafísico y empírico). Por lo mismo, ese poder se considera *desde ya* como fuente de una etapa histórica nueva, tan nueva que es capaz de crear un hombre nuevo, sin atingencia alguna con la tradición espiritual, cultural y política que lo sostiene o diferencia. No se trata pues de un mero poder de organización, o de federación, o de ejecutividad más o menos consentida por otros. No. Se trata de un poder *viviente* cuya aspiración no procede de los estados que están bajo su control, sino del carácter mismo de la entidad sinárquica.

En esta convergencia intervienen pues todas las "internacionales" que se han ido construyendo desde el siglo XIX, y además confluye, después de su restablecimiento *1814), la Orden Jesuita, y otras ten-

dencias dentro del catolicismo, heredero del Concilio de Trento. Hay otros expositores de la cuestión sinárquica que olvidan la intervención de la Compañía de Jesús, y distorsionan por lo mismo el panorama real, y no previenen adecuadamente sobre las consecuencias sinárquicas a nivel de Hispanoamérica, y más concretamente de Argentina. Pero la Orden Jesuita es quizá la primera "internacional" que sería preciso estudiar a fondo en su proceso histórico y en su actuación presente, para comprender algunos acontecimientos decisivos. La convergencia de las internacionales suma pues la internacional marxista-comunista, la internacional judeo-sionista, o simplemente judía (ya que difícilmente se pueda hablar de una forma del judaísmo al margen de esta convergencia), la internacional socialista, la trotzkista, la internacional de la masonería (con distintos niveles y formas organizativas), la internacional judeo-cristiana de la Orden jesuita, y en fin la internacional Terrorista (que es la última en aglutinarse según perspectivas no siempre fáciles de establecer). Pero la Sinarquía así constituida, por lo menos en los signos externos, adquiere una cohesión ideológica por lo que suelo llamar el judeo-cristianismo, que sería el contenido espiritual, ideológico, teológico-político. El judeo-cristianismo es el estatuto espiritual que el gobierno sinárquico propone, por lo menos a todo Occidente, como base e ingrediente de su poder. Según ese principio, la relación con Oriente se presenta como posibilidad de equilibrarse con otras fuerzas espirituales, Hinduismo, Budismo, etc. Conviene aclarar que la expresión "Gobierno sinárquico" configura en la actualidad mundial una fase constructiva hacia el gobierno mundial (Cf. mi opúsculo *Respuesta de un aborígen a Toynbee*). Pero ese "gobierno" existe en la fase constructiva de la concentración sinárquica, la que a su vez por los conflictos prepara *la absoluta autoridad dirimente del Poder Mundial,* sobre la convergencia ya señalada. Es menester subrayar estas características, pues enfrentamos un horizonte político dinámico, donde el paso de la bipolaridad rusoyanqui a la multipolaridad chinorusoyanqui es sólo un momento constructivo de la sinarquía.

La convergencia sinárquica resume ahora todas las posibilidades de poder; acelera el ritmo concentracionista por conflictos complejos; y consta de un contenido espiritual, religioso, no meramente político, capaz de englobar tendencias socialistas del marxismo-leninismo y tendencias ecumenistas y socialistas de las iglesias occidentales, por ejem-

plo. Esto da idea de la vasta maniobra sinárquica a la que no escapa ningún sector de la actividad política. No se trata solamente de un dominio político para explotar o conducir a los pueblos (como en la fase preparatoria de los imperialismos más o menos dominantes). Se trata de algo más profundo o audaz, de construir el orden humano, el *hombre* según un punto de vista dirimente, que contradice la tradición cristiana, ostensible en los orígenes limpios de nuestros pueblos, naciones y estados. Pues cada nación se construyó según principios más o menos intuitivos, que determinaron una cierta creación histórica en un marco de validez, que ahora es cuestionada por la estrategia mundial sinárquica. Cuando nuestros ejércitos, bien o mal, con lo mejor de lo humano, construyeron lo que construyeron; cuando nuestro pueblo, nuestros gauchos, nuestra gente hizo lo que hizo en las guerras de la Independencia nacional, no tenía en su mente otra cosa que construir según el contenido de una tradición explícita. Sería absurdo pensar que una fundación nacional o continental se habría de originar en aquellos trasfondos espirituales para entregarse a los "señores del mundo", y que después de tanto sufrimiento y tanta gloria habríamos de aceptar la estrategia del señor Toynbee, Kissinger, Brezhnev, Nixon, o Daniélou... Pero ya he señalado –y conviene subrayarlo una vez más– que el poder sinárquico pretende un *carácter absoluto dirimente,* extrínseco por lo mismo a todas las fuentes auténticas de un poder nacional y contrario también, como es lógico, a la verdadera justicia internacional entre los estados.

Por último, la convergencia constructiva sinárquica, fase dialéctica del poder mundial sinárquico, no significa un pacto de poder solamente (así presentan la sinarquía algunos de los expositores a que he aludido antes). Ella define una verdadera aglutinación, una verdadera *mutación* política, cual si se tratara de sustancias químicas que generan una nueva sustancia o cuerpo congruente. Y esta comparación no es vana, si advertimos la simbología alquímica que está en la base del pensamiento sinárquico. La sinarquía no se es pues un mero pacto, o no se edifica por pactos de poderes concretos, aunque los pactos cuenten como metodología bélico-política. La Sinarquía es una mutación, una transformación, una modulación que va progresando en la esfera destructiva-constructiva hacia la imposición de un poder mundial, como si éste fuera una nueva sustancia que trasciende los procesos y componentes alquímicos. Por eso el gran lema sinárquico, en el

vasto arco histórico que he sugerido, sería el antiguo lema de los alquimistas *Solve et Coagula* (Disuelve y concentra), en sucesivas fases que he tratado de proponer como pautas generales de meditación e investigación.

2º) Naturaleza del poder sinárquico

Debemos afrontar el segundo motivo de nuestro esquema inicial. Esto es fundamental en orden a procurar una cierta respuesta a la inquietud metafísica, connatural a la inteligencia humana. ¿Qué es esto? ¿Qué sentido tiene? ¿Cómo inteligimos en la concatenación de los hechos ese orden metafísico?

La primera respuesta proviene también de un nivel empírico: se trata de un horizonte de los hombres, soluciones defectuosas de los hombres; enfrentamos ideologías políticas, o en forma más general vicios de los hombres, institucionalizados en el mundo, de donde las tensiones que enfrentan a unos con otros, en sucesivas y complicadas fases de destrucción o de emersión esperanzada. Todo esto existe por supuesto, ya que el campo en que incide el poder sinárquico corresponde a la totalidad de los factores humanos. Pero tal explicación no aclara la dirección hacia el objetivo sinárquico, la meta de la convergencia, la coalición entre fuerzas internacionales que conscientemente proponen y disponen el ascenso a la cúspide de la pirámide: el gobierno mundial.

En este sentido, para indagar la naturaleza del poder sinárquico debemos hacer un planteo teológico y filosófico, no hay otra alternativa. Ahora se trata de discernir en la configuración de los fenómenos, la configuración de los principios, para poder confrontarlos con aquellos otros princpios que supongo establecieron y pueden seguir estableciendo el mundo histórico –la patria y nación concretas– que me asignó el destino y me confió la Providencia. Se trata en otras palabras de discernimiento, confrontación de principios, y no de un juicio condenatorio sobre hombres o épocas (sin perjuicio de hacer tal juicio en el momento oportuno).

Algo he adelantado en las afirmaciones precedentes, cuando dije que es preciso hablar de una construcción judeo-cristiana. Usábamos

además, implícitamente del símbolo geométrico de la pirámide, y sugeríamos una suerte de localización intermedia, en cuanto la absoluta convergencia, la absoluta mutación política se ubica en la cúspide, y nosotros en Occidente nos encontramos en un estrato o fase intermedia, inmediatamente anterior. Cimientos, construcción, convergencia y concentración sinárquicas deben ser concebidas dinámicamente, y aplicadas dinámicamente para la inteligencia de campos más restringidos e inmediatos.

Corresponde pues a la naturaleza del poder sinárquico transmitir, realizar y acelerar la "coagulación" religiosa del mundo, contra el trasfondo de los conflictos bélico-políticos, que si resulta verdadera mi tesis tenderán a aumentar y no a disminuir. El objetivo de tal "coagulación" sería procurar que desaparezca la disyunción teológica entre cristianismo y judaísmo. Automáticamente, diríamos, moriría occidente. Se derrumban las barreras y los poderes de connotación cristiana o los estados que como el nuestro pretenden una continuidad como la que dije respecto de nuestros fundadores entran en el espacio de la "disolución". Este derrumbe acaece en tanto se derrumban las distinciones en las premisas teológicas, que son el punto de partida para entender el cabal significado de la Sinarquía.

Aquí también podemos hablar de dos momentos fundamentales. El primer momento sería de síntesis: por eso hablo de judeo-cristianismo. Se trata de una síntesis, mañosamente concebida, porque no se puede sintetizar lo que se excluye. Pero no olvidemos el lema sinárquico: "disuelve y concentra" y comprenderemos que enfrentamos una mentalidad para la cual el poder es una categoría metafísica que no tiene límite alguno en el mundo: ni respecto de la *natura,* ni respecto de la *historia.* Quien no entienda esto, no entiende nada de la Sinarquía; quien no explique o aluda a esto, no alertará en absoluto sobre los trasfondos meta-políticos del gobierno sinárquico.

En segundo lugar, viene el nuevo punto de partida (o tesis), que resulta de incluirlo todo en el gran principio teológico del monoteísmo semita, en que perecería la significación de Cristo y de su Iglesia. Concretamente los poderes sinárquicos de esta fase de convergencia hacia la cúspide mundial intentan suprimir la autoridad del Pontificado Romano, único poder no abatido por la revolución mundialista que padecemos. Volveríamos a los que describe el libro de "los He-

De todas maneras, esta breve indagación nos permite sacar algunas consecuencias provisorias sobre la naturaleza del poder sinárquico. Estas consecuencias anulan las distinciones poco claras de algunos expositores locales de la Sinarquía, que restringen su ámbito a ciertos aspectos de un período bélico-político, enfrentados a otros de dimensiones supuestamente paganas (presentadas a su vez como contra-sinárquicas). Pues en uno y otro campo, los estímulos concentracionistas son los mismos, en el fondo.

En primer lugar, el poder sinárquico pretende ser un gobierno teocrático del mundo, según aquel carácter absolutamente dirimente, o según aquella premisa que lo instala como fuente de la Justicia. Al mismo tiempo, tal como surge de las premisas correspondientes, esa teocracia en construcción mundial enfrenta el sentido romanista de todos los estados occidentales (y su proyección en Oriente), el principio de una justicia internacional que sea el fundamento de una comunidad internacional y por ende los caracteres de una sociedad cristiana, aunque articulada según principios históricos inconfundibles. He aquí la fuente de previsibles conflictos que la Sinarquía pretende, como dije, incorporar a sus procedimientos de gobierno, a su sistema de control y conducción política. Quien no entienda esto, no comprenderá tampoco la finalidad de ciertas tensiones, rupturas, guerras, etc. Lo que ha sido guerra civil dentro de la cristiandad (nosotros los hispanoamericanos nacemos de una guerra civil en la estirpe lingüística española), se torna para la Sinarquía guerra de aniquilación de los principios históricos.

En segundo lugar, el poder sinárquico por medio de un poderío tecnológico internacionalizado, pero concentrado en pocas manos, pretende un absoluto cambio pedagógico que sea el comienzo del "hombre nuevo". Aquí las coincidencias judeo-cristianas y sinárquicas son importantes, y merecerían un examen más prolijo. Desde luego que este cambio pedagógico afecta todo el contenido cultural, y presume la misma fuerza dirimente ya mencionada. Se proyectaría así una vasta esclavitud planificada que revela otros pormenores en la naturaleza del poder sinárquico.

En tercer lugar, finalmente, éste es un poder de logias, un poder de "elegidos" no en tanto que sean más sabios, más virtuosos, más capaces, más patriotas, etc., sino en tanto que acepten las premisas del poder y se afilien a su conducción esotérica. Por eso, se trata de

un poder esotérico, oculto, que hace de las convergencias de las internacionales descriptas una mecánica de lucha y conducción, pero cuya eficacia reside en el dinamismo destructivo-constructivo de las logias. Muchos se niegan a ver esta realidad en la historia posterior al s. XVII. Pero los acontecimientos contemporáneos, la significación de un Kissinger, por ejemplo; el papel que juegan las importantes logias de EE.UU., Inglaterra, Rusia y Francia, por hablar de los centros ostensibles de poder, demuestra que la era de un poder parlamentarista aldeano concluyó en realidad en el siglo XIX, y que todos los acontecimientos más importantes de nuestro siglo XX obedecen a estímulos de "logias" más o menos ocultas. Ahora bien, la Sinarquía parece pretender la última convergencia de todas ellas, en una Suprema Hermandad y en un Supremo Consejo que sea el preludio físico del Gobierno Mundial.

3º) Situación actual de la Sinarquía

¿Se puede hablar de la sinarquía como de un sector del poder mundial y sus centros ocultos u ostensibles, al que se le enfrenta otro sector, supuestamente anti-sinárquico, como un eje de poder, sus connaturales formas concentracionistas, no adscriptas a la convergencia sinárquica? ¿Se puede considerar a Mao y un cierto sector del poder chino, junto con algún sector del poder yanqui, enfrentados al concentracionismo sinárquico? Y si hemos considerado el judeo-cristianismo como contenido teocrático de la Sinarquía, ¿habría que hablar acaso de una suerte de neo-nazismo pagano, cuyas fuentes de poder nada deben al esoterismo semita? Es difícil dar una respuesta a tales presunciones. Sin embargo, la tendencia general concentracionista, las maniobras de los personeros sinárquicos y la misma naturaleza de los conflictos parecen inscribir la totalidad de los centros en una sola disputa: la imposición de un gobierno mundial que corone el ascenso concentracionista. Llamamos empero la atención sobre las consecuencias imprevistas que puede tener la concepción antedicha de Sinarquía *versus* neonazismo: ella deja a un lado factores religiosos de poder (por ejemplo, el poder vaticanista hoy sustancialmente sinárquico por

efecto de la política pro-soviética de Montini; el poder internacional de la Orden Jesuita, ya puntualizado, la internacional de las "falsas derechas" que operan como dinamizador de las "concentraciones revolucionarias"; las consecuencias de la internacional *tercermundista teológica*, que pretende enancarse en el tercermundismo político, etc.); y además propone un esquema ininteligible para los orígenes actuales de los conflictos ostensibles: Medio Oriente, Sudeste asiático, etc.

Si es verdadera la tesis que distingue dos centros de poder en Occidente, de pareja fuerza concentracionista, a saber, Sinarquía y neonazismo (o como quiera llamarse), las consecuencias para nuestro país, son de una categoría determinada; si es verdadera en cambio la tesis que yo sostengo, en medio de los conflictos antedichos, la situación argentina presenta otras alternativas. Así por ejemplo para la primera tesis, el peronismo argentino, fuerza telúrica, espiritual, política, nacional e hispanoamericana debe optar por convertirse al "cristianismo" y aceptar la conducción espiritual del sacerdocio católico, para enfrentar simultáneamente la Sinarquía y su contraparte pagana. Pero resulta que la totalidad del sacerdocio católico aparece alineada en la línea sinárquica vaticanista, según ha podido verse por la reciente visita del cardenal Daniélou, S. J. que es para Montini lo que Kissinger para Nixon. Para mi tesis en cambio se supone que es preciso construir un Estado (primero nacional, y luego hispanoamericano) al margen de Sinarquía, vaticanismo, etc., dando por abolidas las antiguas relaciones entre la Iglesia y el Estado, y planteando un nuevo modo de vínculo político.

No se trata entonces de formular meras tesis teóricas, sino de advertir sus inminentes consecuencias prácticas. A veces nuestra mente no puede unificar en una sola interpretación fenómenos complejos y contradictorios. Sin embargo, conviene distinguir la línea profunda y decisiva, según cuya vertebración se articulan otros niveles o campos de acción. El poder sinárquico en ascenso a la cúspide del gobierno mundial no ha renunciado a sus procedimientos característicos (mientras ese gobierno mundial enfrente obstáculos históricos u otros imprevisibles). Entre esos procedimientos, destacamos una vez el nivel de los conflictos restringidos, continentales o mundiales.

En ese horizonte se explica la construcción de la bipolaridad postbélica, la guerra fría, la división de Corea (signo de una estrategia

general que sigue en ejecución), y el paso a la multipolaridad actual, que contra el designio de una propaganda maliciosa, tiende a *acentuar la conducción de los conflictos.* A ese panorama debemos sumar las consecuencias religiosas y eclesiásticas posteriores a la muerte de Pío XII. En un lapso brevísimo de diez años, la Iglesia Católica que parecía inmune a las tensiones sinárquicas y cuya autoridad unía "tradición" y "Doctrina del poder eclesiástico", entra decididamente desde el Vaticano II, a ser una *energía disolvente* en procura de una "nueva concentración", en otras palabras entra a funcionar según las tensiones sinárquicas. ¿Es efecto de la infiltración masónica, impedida en 1903 por el emperador austro-húngaro; de la infiltración sionista a la sombra de importantes cabezas de este siglo; de la infiltración marxista-comunista, a la sombra de las inclinaciones políticas de Montini, eliminado como sabemos por Pío XII, en la década del 50, por sus connivencias con los rojos del Este, después de Yalta?

Sea como fuere, ninguno de los Estados occidentales, donde la Iglesia fue recurso de equilibrio, sana contención espiritual y doctrinal, puede contar con tal respaldo. Por el contrario, cuenta ahora con un fermento revolucionario sinárquico de las más vastas consecuencias, tal como ha podido verse en el panorama argentino de estos últimos años. No puedo distinguir si Montini pertenece a los centros sinárquicos de poder, o si opone su política a una tendencia neopagana. Pero puedo advertir claramente que el estamento sacerdotal es hoy (tal como lo previó Spengler) en occidente el más poderoso instrumento internacional del llamado "cambio revolucionario" y que los conflictos que ese estamento promueve, desata, estimula o protege , constituye una línea de convergencia con los conflictos sinárquicos, y afecta inequívocamente *la seguridad política de nuestro Estado.* Quien no vea esto, está como Luis XVI antes de que lo decapitaran.

La bipolaridad establecida en Yalta fue un método para acabar con los frentes "nacionales", repartirse el mundo, influir en el desarrollo de la revolución china, y por allí afectar a todo el Asia continental. Sabemos perfectamente cuál fue el efecto de Yalta en Argentina y cuál fue la respuesta de nuestro pueblo. La guerra entre el peronismo

y la sinarquía ha afectado todas las estructuras de la Nación, todas sus reservas; y ha propuesto una voluntad política *creadora,* que aun no ha encontrado su cauce definitivo. Sabemos también que las consecuencias fundamentales de Yalta fueron: la guerra fría y la modulación de la "revolución" china, que pasó del menchevismo de Chang, al Maoísmo, por obra de la administración Truman. ¿Es entonces el poder de Mao, en sus orígenes un poder desafectado de la concentración sinárquica? Los estímulos que allí se desarrollaron no parecen haber concluido en la tremenda confrontación asiática.

Esa bipolaridad creó las condiciones bélico-políticas e incluso tecnológicas para la multipolaridad, que si por un lado es un ensanchamiento para las bases del poderío mundial, por otro lado implica una más severa restricción de las *zonas de poder.* Por otra parte, la multipolaridad se presenta como una iniciativa yanqui, y su ejecutor diplomático es el gran sinarca Kissinger (curiosamente "especialista" en la historia de la "restauración" del Congreso de Viena). El *New York Times* del *18 de febrero de 1970* explica con abundantes detalles la intervención de Kissinger en el trazado de la nueva estrategia mundial de EE.UU., a propósito del primer mensaje de Nixon ante el Congreso (discurso llamado *The State of the World).* Esa estrategia se resume así: el fin de la segunda postguerra mundial es un hecho; es tiempo de establecer un *concepto de transición* del predominio americano a una *participación (a concept of transition from american predominance to partnership).* La noción sinárquica de "partnership" es fundamental para entender la actual estrategia de *conducción global.*

En estos momentos pues hay tres zonas de poder y dos frentes de grave conflicto. Las zonas serían Europa con una tendencia a ser centro de poder soviético (que ha conseguido una gran victoria europea por su alianza con el Vaticano). América cuya esfera hace de EE.UU. una potencia hemisférica y mundial al mismo tiempo. Asia continental, donde el poder de China parece inclinarse por vías de participación occidental no-soviéticas. Los dos conflictos corresponden al Medio Oriente y al Sudeste Asiático.

Este esquema simplísimo funciona sin embargo, cuando en América vemos el eje Washington-Río de Janeiro de una operatividad inequívoca frente al eje Cuba-Chile que parece más bien de contracanto que consolida el primero.

¿Quién sostiene el eje de la izquierda? ¿la política yanqui o los intereses soviéticos, la política sinárquica de gobernar y modular por

los conflictos o la expresión americana de enfrentamiento de alto nivel entre dos socios de la Sinarquía? Es difícil responder taxativamente a tales cuestiones. Sin embargo, en ese contexto se inscribe la delicada situación internacional argentina y la influencia que pueda tener en los destinos de su política interior. E inversamente, lo que en los resultados de una política interior puede afectar de alguna manera el destino americano de nuestro país. La guerra con la Sinarquía es despiadada y sutil, por cuanto ocurre en todos los niveles humanos, y porque ella goza de todos los instrumentos forjados en el concentracionismo de las internacionales descriptas.

Sin embargo, el fin sinárquico de la guerra fría y la multipolaridad sinárquica reconocida, o como necesidad o como método, implica una nueva coyuntura para Argentina, siempre que ésta sepa construir una política realista, elástica y preventiva. Tal como el famoso Cónsul *Cunctator* derrotó el vasto poderío de Aníbal y preparó la aniquilación de Cartago, la Argentina no tiene otra alternativa que construir rápidamente *en el repliegue que le resta* en esta fase sinárquica mundial. Este repliegue alude en primer lugar, a la construcción de un Estado, a la cohesión social, a derivar y eliminar los peligros latentes de una guerra civil y a intervenir con prudencia en la reconstrucción de las relaciones americanas.

Diálogo:

En el diálogo que se suscitó se subrayaron tres categorías de problemas, que se ordenan aquí suscintamente para ofrecer al lector una oportunidad de reanudar el itinerario crítico y obtener sus propias conclusiones. En este terreno no se trata de configurar posiciones dogmáticas, sino de una sana y coherente reflexión que se integre a su vez en principios nítidos, o a la inversa.

La primera categoría de preguntas se refirió, en sucesivos momentos, a la problemática "teológica" de la cuestión sinárquica. Uno de los interlocutores planteó la posibilidad de ver en ello lo que la teología tradicional llama "misterio de iniquidad" y por tanto, de ver una conducción preternatural satánica.

El expositor subrayó entonces que había hablado de hombres, de obras humanas y de principios concretos. Que no excluía, para otra ocasión aquel planteo, pero que en este momento por resolverlo y probarlo todo, no probaba ni resolvía nada. Por otra parte la intervención de ese satanismo en la conducción de la misma iglesia complicaba las cosas y no permitía establecer aunque provisoriamente un campo de análisls. Se trataba de enfrentar a la obra sinárquica una obra política concreta y sin apelar a las causas últimas de un satanismo que el expositor ahora no discutía.

En la misma tesitura, otro interiocutor subrayó la premisa de que la Fe cristiana podía por sí enfrentar y abatir la conspiración sinárquica. El expositor convino en ello en cuanto al contenido último de dicha Fe. Pero insistió una vez más en la necesidad de un alertamiento crítico, en la urgencia de trasladar con fidelidad patriótica una capacidad política al servicio de la Nación, y cuestionó a los estamentos así llamados tradicionales argentinos por haber fracasado en esa tarea pedagógico-política. La Fe mueve las montañas por cierto, pero la Historia exige a los pueblos un sentido creador y crítico que sean, en el caso de la obra política, factores de una alta creación espiritual: la creación del Estado.

Una segunda categoría de preguntas o de puntualizaciones afrontó el problema de una confrontación eficaz con la Sinarquía. Un interlocutor evidentemente agobiado por el abismo que se diseñaba en la exposición, resumió más o menos así la cuestión: son tales las fuerzas que se coaligan e incluso la misma Iglesia aparece comprometida, que no parece que tengamos posibilidad de sobrevivir. La exposición cierra al parecer todos los horizontes, y en definitiva interesa saber si vale la pena combatir o no.

Inmediatamente el expositor y otros interlocutores puntualizaron que el motivo fundamental en esta ocasión era configurar el enemigo y que era menester advertir si la configuración propuesta tenía o no validez. Sin embargo el expositor, saliéndose del esquema, advirtió que el combate no sólo era posible y necesario, sino que en el caso hispanoamericano y argentino presentaba quizá presunciones positivas, en razón de motivos coyunturales diversos. En cuanto a la Argentina misma, el expositor trazó un rápido cuadro de los últimos veinte años, e hizo una suscinta valoración del peronismo para mostrar las

vías positivas y eficaces contrapuestas a la Sinarquía. De todos modos subrayó que ésta era otra temática.

En este mismo orden de puntualizaciones, se inquirió sobre las relaciones entre las diversas internacionales, sugiriéndose una cierta concatenación de jerarquía. El expositor aclaró que ésta era una cuestión operativa, y que interesaba en cambio advertir qué aspectos o qué objetivos de una internacional entraba a funcionar tácticamente. Señaló aquí dos ejemplos: el primero referido a la intervención de la internacional jesuita en la revolución de 1955 (que abatió al peronismo y trajo las consecuencias graves conocidas) y su apoyo a las nefastas soluciones educativas. Esa misma intervención sigue vigente en la Revolución de 1966, aunque con otro rostro. El segundo ejemplo acudió a la internacional terrorista que cumple un objetivo en el intento de "copar" las tendencias peronistas. Curiosamente allí también se insertan conducciones clericales, presuntamente coincidentes con los postulados de justicia social del peronismo. Pero se observa nuevamente la "presión" de la internacional jesuita (quizá una de las fuentes del terrorismo en la Argentina). Entonces, ¿cuál internacional es la subordinada, la jesuita o la terrorista? El problema carece de interés mientras no se disciernan los objetivos. Otro interlocutor subrayó entonces como la presencia de un agente de tales internacionales puede impedir organizaciones positivas y necesarias, y describió minuciosamente algunos ejemplos referidos a la formación política de la juventud (años 1962-65).

En fin, una tercera categoría de problemas resumió las cuestiones del vínculo entre la Iglesia y el Estado, supuestas las tensiones sinárquicas descriptas en la exposición. El expositor dividió esta problemática en dos capítulos: el primero referido a las fuerzas clericales que en todo el mundo y en particular en América y Argentina, están comprometidas en la convergencia sinárquica y sirven inequívocamente a su estrategia concentracionista. Ello no afecta a la naturaleza supranacional y divina de la Iglesia, pero es un hecho que esta Iglesia histórica camina de la mano con las fuerzas de la disolución. El segundo capítulo se refiere a la cuestión doctrinal y política de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, entre el poder civil y el poder eclesiástico. Aquí el expositor subrayó la necesidad de revisar la cuestión con dos criterios complementarios: el primero, la soberanía del Estado argentino, que no aceptará dictados de ninguna internacional

sinárquica; el segundo, la necesidad de reconocer a la Iglesia Romana un margen inequívoco de poder en el mundo. Están en absoluto excluidas las controversias o disputas religiosas, que no le competen en absoluto al Estado, pero también está excluida la posibilidad de que el poder eclesiástico, por alguna de sus laterales sinárquicas, verbigracia la Orden Jesuita, intervenga como lo ha hecho hasta ahora, en la esfera de las decisiones políticas soberanas.

Se terminó de imprimir el día 15 de noviembre de 1973 en los talleres de IMPRESORA EL TREBOL S.R.L. Patagones 2725, Buenos Aires, (para Ediciones Independencia y Justicia) fiesta de San Alberto Magno defensor de la humana sabiduria en coherencia con la verdadera fe.